

AMÉRICO Y SU PINCEL

MARÍA LUZ SALAS DE MORALES

imágenes de
un mundo especial



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



En *Américo y su pincel*, la madre del protagonista de esta bella obra narra el desarrollo estético de su hijo, registrando los progresos día a día de un modo conceptual y metodológico, cargados de afectividad. El libro recoge la información documentada durante largos años de seguimiento del comportamiento personal de Américo y la evolución de sus inclinaciones pictóricas.

En la educación de Américo se aplicaron varias teorías psicopedagógicas, que aparecen investigadas con rigor crítico por la autora.

Esta obra que transita un camino bastante desconocido constituye para los estudiosos un modelo analítico de la técnica de estudio de casos, y para las familias e instituciones que tienen la tarea de guiar a personas en el área de necesidades especiales, una orientación didáctica y comprensible para entender el controversial campo del "compromiso cognitivo".

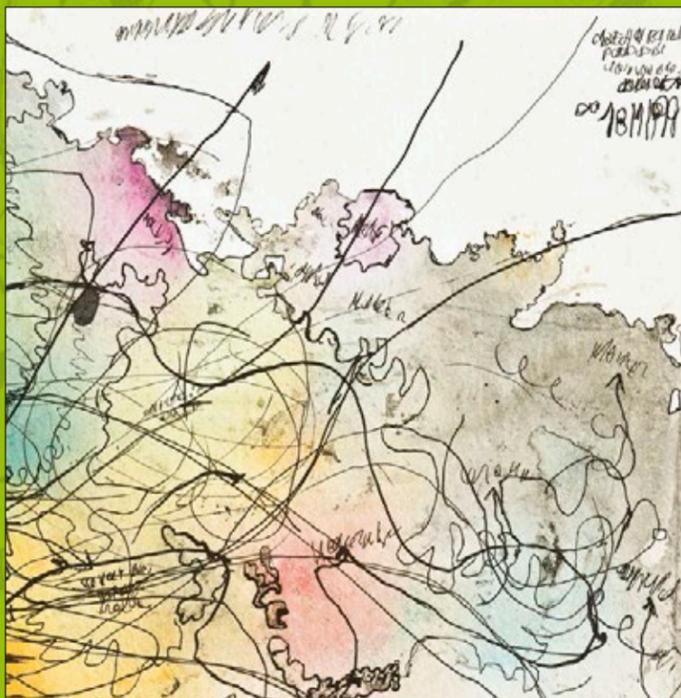
Al destacar el valor emocional e intelectual del texto, escrito por su progenitora, es justo reconocer y felicitar a dos profesoras: **Leonor Alonso**, que en sus apretadas líneas muestra la apropiación del perfil de Américo; y **María Elena Rábago**, profesora de dibujo de Américo, quien descubre las potencialidades de su mundo creativo e imaginario y las cultiva en una ejemplar empatía afectiva con un alumno de tantos méritos.

Carmen Aranguren R.

www.americomorales.net

"Américo Morales Salas es un excepcional artista venezolano. Su obra experimenta con objetos, máquinas y lugares desde lo más puro de su ser, transportándonos hacia ese sitio donde fantasía y realidad son una sola, donde todo es posible gracias al poder de la imaginación."

Nivaria Morales Salas
Licenciada en Historia del Arte



MARÍA LUZ SALAS DE MORALES

Educadora venezolana, realiza sus estudios de grado en la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela) y de posgrado en el Linacre College, Universidad de Oxford, Inglaterra.

Su vida académica transcurre en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad con participación activa en la docencia y en la investigación. En el campo educativo, en la ciudad de Mérida (Venezuela) ha participado en calidad de voluntaria en la creación, coordinación y dirección de una institución para la atención de las personas con necesidades educativas especiales.

"Esta obra es fruto de años de lectura y reflexión en torno a la concepción sobre la persona con compromiso cognitivo y las modalidades previstas de atención; en contraposición, con las manifestaciones reales posibles de aflorar en la misma persona, cuando el entorno es propicio y favorece caminos alternativos para la expresión de su potencial."



MARÍA ELENA RÁBAGO

Artista plástica e ilustradora oriunda de Mar del Plata, Argentina, reside en Venezuela desde 1979.

Ha publicado numerosos libros para niños como ilustradora. Como docente, dicta cursos sobre desarrollo de la capacidad creadora, acercamiento a la literatura, diseño e ilustración de libros. Como artista plástica, ha participado en numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas.

“Me gustaría proponer a quien se acerque a este libro una especie de plan de lectura. Le diría que antes que leer propiamente, vea el libro, es decir, se detenga contemplativamente en sus imágenes. Que camine sin andaderas al lado de sus dibujos, sin más explicaciones que las que le dicta su alma. No hay nada mejor que la curiosidad como método de acercamiento de un mundo que nos cautiva, que mueve nuestras emociones, interroga el espíritu. Una vez que ha habido esta cercanía –sería más preciso decir simpatía–, entonces es tiempo de emprender la lectura. Es algo que deberíamos hacer más a menudo en la vida cotidiana, ir al encuentro de las cosas sin explicaciones previas, sin prejuicios. Entonces se nos va a revelar un mundo doblemente interesante, porque vamos a escuchar la voz de una madre no sólo llena de sentimiento amoroso por su hijo, sino entregada con respeto a su especial manera de ser, a su diferencia. Además de la voz materna encontramos en estas páginas la delicadeza y sabiduría del verdadero maestro, del que acompaña y enseña a partir de la singularidad del aprendiz, sin sobreprometerle su voz o sus hábitos o incluso sus percepciones. Este libro es una caja de sorpresas y todas nos hablan de la manera de acercarnos al otro, del respeto por la singularidad, de la riqueza que habita en cada ser humano si sabemos atender a lo que dice. Luego de ver y leer haz silencio y escucha: es la voz de Américo. Tiene muchas cosas que decirnos.”

LEONOR GIMÉNEZ DE MENDOZA. Presidenta de Fundación Empresas Polar.

“Es un libro con vigoroso e inusitado perfil. No es una simple exposición catalogada de la obra pictórica de Américo, un joven adulto con síndrome de Down. Su madre, María Luz Salas, profesora intensamente implicada en el mundo de la discapacidad y la educación, registra e interpreta la evolución pictórica del artista. En la primera parte, Américo comenta en torno a su experiencia con la ayuda de la voz de su madre. Se suma la visión de su profesora de dibujo, María Elena Rábago, que documenta las características particulares de la intervención. Se muestran y analizan imágenes representativas de lo que fue tanto el trabajo denominado independiente (sin la compañía de sus profesores) como el trabajo guiado (ejecutado en el Taller de Pintura), respetando la secuencia en que fueron ejecutadas. En la última parte, María Luz Salas presenta el análisis de la expresión plástica y el desarrollo progresivo de Américo, con profundas reflexiones basadas en el análisis del pensamiento de Howard Gardner y Lev Vygotsky. El libro no es sólo un regalo para la vista. Es sobre todo una rica exposición de reflexiones que tratan de penetrar en los ámbitos recónditos del mundo interior y de la capacidad expresiva, a través del arte, por parte de una persona con síndrome de Down. El trabajo editorial es de gran calidad.”

Portal de información y formación sobre el síndrome de Down en lengua española. <http://www.down21.org/>

“Gracias por este honor de que yo tenga ese documento, el cual es una evidencia de que si se pueden vencer dificultades si hay el objetivo y el empeño de lograrlo. Y en este caso orientado e impulsado por tu amor de madre y por tus competencias profesionales.”

AIDA BLASCO. Directora Ejecutiva de la Fundación Bengoa. Caracas.

“Américo y su pincel representa la demostración de un ejemplo emblemático de las diversas potencialidades artísticas que pueden ser desarrolladas en las personas que cursen con algún tipo de compromiso intelectual, evaluando sus capacidades individuales, cuando este es llevado con un adecuado apoyo familiar y seguimiento profesional. En sus diferentes obras se evidencia una riqueza de elementos visuales y de colores vivos empleados que forman parte de su interesante observación y distribución espacial. Este trabajo igualmente muestra cómo interpretar su trabajo y de la evolución de Américo en su identidad como artista.”

Dr. CAMMARATA-SCALISI FRANCISCO. Profesor de la Unidad de Genética Médica. Departamento de Puericultura y Pediatría. Facultad de Medicina Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

“Américo y su pincel” nos brinda un fresco recorrido por el desarrollo como artista de este joven, con textos amenos y profundos a la vez. Gracias por este acercamiento a la hermosa obra de Américo, que deseo sirva de ejemplo de lo que estos jóvenes excepcionales pueden hacer y se logren nuevos espacios para ellos.”

MARIELY GARCÍA. Historiadora del Arte y la Moda. Diseñadora. Mérida. Venezuela

“Una vez más felicitaciones por este significativo logro. Queda plasmado en ese libro la hermosa experiencia en la que transformaste el tener un hijo con una condición especial más el gran talento artístico de Américo.”

AIDA PARRA-YOUNG, PhD. (Psicólogo. Reside en USA)

“Cuanto me alegra que tu hermosa experiencia de vida con Américo se vea plasmada en un libro que permitiré que otras personas puedan reconocer la diferencia como una oportunidad...felicidades a la autora y a su eterna inspiración: Américo...”

RUDULIXA MUJICA DE PAREDES. Docente Universitaria. Maracaibo. Venezuela.

“En primer lugar su gran protagonista: Américo, a quien tuve la oportunidad de conocer y tratar brevemente; me asombra su extrema sensibilidad, su tenacidad y el inmenso cúmulo de amor que nos brinda a través de su obra. Cuánto esfuerzo!!!!!!!pero a la vez qué talento atesorado muy dentro suyo, aflorando en su obra porque quizá una LUZ inspirada por el amor materno unido a una enorme profesionalidad que la conduce a despertar en Américo otras “inteligencias múltiples” ...con ese aporte invalorable de María Elena (compatriota que me enorgullece) que transmite a Américo, múltiples técnicas, que como discípulo privilegiado, aplica con indiscutible eficiencia. En resumen: una gran obra de Amor y Profesionalidad. Ha sido para mí un honor conocer esta bellísima familia y compartir este libro que sin duda marcará la senda para muchos “Américos” que están junto a nosotros. Sería tema para una hermosa película.”

ELDA ELENA BERTERREIX JIMÉNEZ. Bariloche. Argentina

“Felicitaciones para Américo y para ti, gracias por compartir conmigo!. Se que a muchas personas les es muy útil toda la información y el trabajo que realizas. Es una verdadera puerta abierta a todos padres e hijos, cuanto mundo se les ha ido negando y que bueno que existan experiencias tan positivas!!!!”

BEGOÑA TELLERÍA. Doctora en Educación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.

“Recibí tu hermoso presente. Ha sido de las cosas más bonitas que me hayan pasado en los últimos días. Te felicito... entrañablemente...si cabe la expresión. Es tu OBRA (así mayúscula) un legado de estética, de entrega, de intelecto que merece ser premiada por conjugar ciencia y arte. ¡En fin! que parafraseando a Neruda, a veces las palabras no sirven para estas cosas. Pero aún así, aprovecho para manifestarte mi sincera admiración que data de unos ¿33? años, en especial por ser siempre entusiasta, por tomar la vida de Américo como tenía que ser con “amor y humor”, convirtiéndolo en el mejor motivo para todo, encontrándole sentido a sus inquietudes, hurgando en su ser hasta dar con lo mejor de sus capacidades...posiblemente ese sea el ingrediente que lo hace el muchacho encantador que nos sorprende a todos. Mis respetos amiga.”

MYRIAM LUJÁN. Maestría en Lingüística. Profesora de UPTKR. Mérida. Venezuela.

AMÉRICO Y SU PINCEL

MARÍA LUZ SALAS DE MORALES
MARÍA ELENA RÁBAGO

AMÉRICO Y SU PINCEL

imágenes de un mundo especial



MÉRIDA 2016



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

NOMBRE ORIGINAL
**Américo y su pincel.
Imágenes de un mundo especial**

PRIMERA EDICIÓN IMPRESA, 2010
© 2010, Fundación Empresas Polar
© 2010, María Luz Salas, María Elena Rábago
© 2010, Américo Morales

SEGUNDA EDICIÓN,
PRIMERA EDICIÓN DIGITAL, 2016
© 2016, Universidad de Los Andes,
Vicerrectorado Académico con
el financiamiento de la Comisión
de Desarrollo del Pregrado (CODEPRE)
© 2016, María Luz Salas, María Elena Rábago
© 2016, Américo Morales

CRÉDITOS EDITORIALES
• Diseño gráfico y adaptación digital
Luis Márquez
• Corrección de textos
Alberto Márquez
Freddy Parra Jahn
• Lector validador
Juan Méndez
• Fotografías de portada
John Márquez

**Américo y su pincel.
Imágenes de un mundo especial
(Versión CD-ROM)**

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal:
Ifx23720163701795
ISBN: 978-980-11-1845-9

(Versión INTERNET)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal:
Ifi23720163701796
ISBN: 978-980-11-1846-6

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicacionesacademicas>

Editado en la República Bolivariana de
Venezuela

Mérida, Venezuela.
Junio 2016

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario**
José María Andérez
- **Coordinador de la Comisión de
Desarrollo del Pregrado**
Juan Carlos Pacheco Rivera

SELLO EDITORIAL
**PUBLICACIONES VICERRECTORADO
ACADÉMICO**

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinador**
Ricardo R. Contreras
- **Consejo editorial**
Ricardo R. Contreras
María Teresa Celis
Jesús Alfonso Osuna Ceballos
Hernán Galindo
Rafael Solórzano
Marlene Bauste

UNIDAD OPERATIVA

- **Supervisora de procesos técnicos**
Yelliza García
- **Asesor editorial**
Freddy Parra Jahn
- **Asistente**
Yoly Torres
- **Asistente técnico**
Ricardo Huggines

CO-EDITOR

Fundación Salas Roo

*Para Antonio,
con quien he compartido un largo y maravilloso tiempo
A mis hijos, Nivaria y Américo,
cada uno de ellos muy especial.
María Elena, maestra y nuestra amiga.
A todos los que llevo en mi corazón*

Contenido

Portada	1
Presentación del Libro y los Autores	2
Reseñas de la Primera Edición	4
Portadilla	7
Página legal.	8
Dedicatoria	9
Tabla de Contenido.	10
Prólogo	11
Introducción	15
Primera Parte	19
"So yo: Américo".	21
La terraza	23
Pintando.	26
Pintando paredes	29
Pintando con Luis Fernando	31
El desarrollo del trabajo plástico en Américo:	33
Galería de producción independiente.	55
Carros, aviones y trenes	55
Príncipes y princesas	63
Navidad	65
Galería de producción mediada	67
Los primeros dibujos en el taller de María Elena.	67
Navidad	68
Carros y algo más	70
Naturaleza.	80
Vacaciones	81
Retratos	82
Estudios	84
Mapas de vuelo	90
Segunda Parte.	101
Para interpretar a Américo	103
De la imagen a la palabra	103
Para arribar a lo nuevo	104
Otros caminos para la representación	106
El lenguaje no verbal del arte	108
Imágenes en movimiento.	110
Interpretando a Américo	115
Presentando a María Elena	117
Bibliografía	141

Prólogo

Recuerdo cuando Américo llegó con su madre al Departamento de Psicología donde ambas trabajamos. Se veía imponente, grande, fornido; había dado el gran "estirón" juvenil en lo físico y en lo estético: pelo de corte "punketo", zarcillo y mochila al hombro. En el abrazo sentí un gran oso cálido y sonriente. Era sábado y su madre y yo terminábamos los preparativos de un congreso que se celebraría en el Departamento; en la cháchara nos olvidamos de él, pero él no perdió el tiempo: sacó sus lápices, sus hojas, sus revistas de carros, que eran sus cuentos favoritos, y trabajó arduamente en un dibujo. Más tarde, cuando tuvimos que publicar los afiches del congreso, estaba encantado de ayudarnos a colgar la propaganda por los edificios de la Facultad. Después de entrar en confianza, Américo comenzó a imitar burlescamente mi acento español de Castilla como quien tararea una canción. Ante mis risas, él continuó imitándome y nos convertimos en espejos uno del otro. Disfruté enormemente de aquella jornada con Américo por la gracia personal que lo adorna.

Aquel encuentro me incitó a interesarme por las diferentes clases de competencias simbólicas de los seres humanos, aquellas que van más allá del lenguaje, privilegiado sobremanera en la escolaridad de las sociedades occidentales. Me refiero a las competencias simbólicas de los artistas. Américo artista es un enigma para mí como educadora. Su dote, sus obstáculos, las personas que lo rodean, el ambiente en donde ha crecido; todas estas circunstancias que componen su vida son factores de influencia, y como tales, pueden ser analizados, pero esto no basta, hay algo más que quizá no descifraré nunca y quedará como un misterio que sólo su arte ilumina.

Al analizar la capacidad artística de Américo la considero un ámbito del uso humano de símbolos y además un ámbito de expresividad emocional. En tal sentido, la capacidad de tratar diferentes clases de símbolos visuales espaciales en artes implica pensar en términos de formas y qué representan, qué sentimientos pueden expresar, de qué modo pueden componerse y combinarse y qué significados pueden incorporar. Además, si bien esta clase de conocimiento puede ser traducida por medio de signos verbales, quien crea, no trata de “hablar” de arte, sino de “pensar” con símbolos visuales, de producir imágenes espaciales y, al hacerlo, nos entrega un mundo de belleza propicio para la conmoción.

Américo no habla de arte, produce sus obras sin referencia al ámbito estilístico, lo que implica sin referencia a los conceptos de la cultura, pero sus obras tienen la calidad de los artistas experimentados y a la vez se asemeja a un niño en el mismo entusiasmo silencioso. Los niños artistas y los artistas adultos comparten la capacidad de usar símbolos visuales coherentes con la sensibilidad y la expresividad emocional; los primeros, como algo natural, y los segundos, buscando precisamente esa intuición, llamémosla natural, que poseen los niños artistas. Por ello, más allá del lugar común, Howard Gardner encuentra semejanzas entre el artista infantil y el artista adulto al afirmar que ambos desean explorar libremente, ignorar las fronteras y las clasificaciones existentes, trabajar durante horas, sin necesidad de recompensa y de estimulación exterior en un proyecto que se apodera de ellos; quizá lo que sea más importante para cada uno de estos grupos es que las artes proporcionan el marco especial, puede que incluso único, de expresión personal. Ni los niños ni los artistas se sienten cómodos al expresar mediante discursos sus sentimientos y conceptos más importantes; de hecho, es posible que ni siquiera se sientan capaces de implicarse en una expresión así.

Precisamente Américo entra en este canon de una manera singular. En primer lugar, porque ha crecido al margen de obligaciones escolares propiamente dichas, es decir, no ha sido influenciado por la cultura escolar

en la que los niños y jóvenes, presionados por otras tareas consideradas “más importantes”, dejan de interesarse por el dibujo y la pintura y producen obras mediocres, adaptándose así a la escasa exigencia que la escuela asigna a la creación artística. En segundo lugar, porque cuando demostró de niño una dotación artística especial, la familia estuvo dispuesta a apoyar ese talento. En tercer lugar, porque si bien Américo no ha tenido las restricciones que la escolarización impone a los talentos artísticos, ha sido beneficiado, al menos en alguna etapa de su vida, por el apoyo de un aprendizaje y la inmersión en un ambiente artístico al ser guiado por maestros artistas en el dominio de determinadas reglas expresivas. Todo ello es singular en el sentido de que Américo no ha tenido los inconvenientes de la escolarización formal, mientras ha disfrutado de las ventajas del aprendizaje: en talleres de aprendizaje práctico se ha encontrado guiado por mentores artistas dentro de un marco de intervenciones educativas no formales. En estas experiencias ha realizado actividades sensoriomotrices básicas, contemplado imágenes en las que ha leído los significados representacionales, se ha visto involucrado en proyectos artísticos ricos y atrayentes que invocan una variedad de modos de representación, contando con la oportunidad de interactuar y comunicarse con personas que valoran su trabajo. Tal es el caso del proyecto de decorar su casa con murales, de la producción de bellísimas tarjetas y libretas que tuvo la oportunidad de poner en venta y ver cómo su trabajo era apreciado por muchas personas en circuitos expositivos.

Además de la educación que ha recibido, los viajes han contribuido a cultivar su sensibilidad y han puesto de manifiesto la inteligencia espacial de Américo y su capacidad para percibir el mundo visual. Sus viajes han sido numerosos: por casi todo el interior de Venezuela, los Estados Unidos, incluyendo su amado Disneyworld, Centro América y el Caribe, y España, Francia e Inglaterra.

Sus padres pueden contar historias de un acompañante que los ha orientado cuando ellos se han despistado en recorridos de complejos hoteleros, de parques y zoológicos. A manera de anécdota, en una ocasión en la

que estuvo perdido en un parque lleno de recovecos y caminerías, Américo optó por devolverse al lugar donde se inició el recorrido y desde allí, lleno de angustia, pidió ayuda porque ¡sus padres se habían perdido!

No sé cómo se las arregla Américo para encontrar el recorrido en ambientes tan complicados como los mencionados; no sé si se trata de una orientación a partir de un punto de referencia, o bien de una percepción de tipo gestáltica, como un todo; en cualquier caso, sí se sabe el placer que experimenta y la maestría con que logra transformar las percepciones iniciales propias y recrear aspectos de la experiencia visual en representaciones de ambientes, edificios, carreteras y mapas desde una perspectiva cenital, terrestre y biológica. La geografía es más que la historia, decía James Hillman; Américo no sabe de historia, pero ama el espacio geográfico y el espacio de lo humano, lo representa en forma real o abstracta, en rectas o curvas, en papel o lienzo, en colores básicos o complejos.

El arte para Américo es su forma de vivir, de entender el mundo, de educarse y, en ocasiones, de curarse. Para quienes lo hemos visto crecer, sus obras son un regalo, una oportunidad gozosa de contemplar la belleza; la posibilidad siempre renovada del asombro, la forma espiritual de la existencia.

Leonor Alonso de González
Diciembre 2009

Introducción

Después de más de dos décadas participando en el campo de la Educación Especial, una serie de interrogantes han aparecido en mi mente, y muchas de ellas no han encontrado respuesta en la práctica educativa. A la par, he tenido oportunidad de observar muy de cerca el proceso de crecimiento de nuestro hijo Américo, eje central de este manuscrito. Durante años he guardado celosamente toda su producción y he llegado a la convicción de que la comunicación de su desempeño en esta área podría ser de interés para otras personas que transitan en la vía del *campo diferencial*.

La intención va más allá de presentar la experiencia en el campo de las artes plásticas de una persona portadora del síndrome de Down. Se trata de interpretar su desempeño, así como de lograr respuesta a muchas de las interrogantes por mí planteadas.

Para llevar adelante esta delicada tarea he seleccionado básicamente dos compañeros de camino, y tengo la seguridad de que las orientaciones de Howard Gardner y Lev Vygotsky, en quienes confío, me serán de gran utilidad, y de su mano inicio mi travesía contando con su luz. Me permitiré presentar a mis compañeros de ruta.

Howard Gardner (11 de junio de 1943) es altamente respetado por su teoría de las "inteligencias múltiples". En esencia sostiene una severa crítica a la noción de que existe sólo una modalidad de inteligencia humana, la conocida como lingüística y la lógico-matemática. Solo estas dos inteligencias a lo largo de la historia han sido valoradas a través de instrumentos psicométricos estandarizados, cuando en realidad son dos de las inteligencias múltiples. Propone como alternativa a esta concepción limitada del ser humano su teoría psicológica acerca de la mente. Su modelo incluye

además el reconocimiento de otras seis formas de inteligencia como son las inteligencias: espacial, corporal-cinética, musical, naturalista, interpersonal, e intrapersonal.

Durante los últimos quince años y en compañía de sus colegas de Proyecto Zero, se ha dedicado a comprender la utilidad de las múltiples inteligencias con miras a aportar elementos que apoyen un currículo, una instrucción y un seguimiento más personalizados. Los libros de Gardner han sido traducidos a veintidós idiomas, dato que le hace aún más confiable y además me hace pensar que más de una persona igual que yo, lo ha seleccionado como su Cicerón.

Confío en la brújula de Gardner y que con ella pueda encontrar una visión diferente en el área de las necesidades especiales, específicamente, en el controversial campo del “retardo mental”. Sé que es difícil cambiar la forma como se piensa sobre las necesidades especiales, especialmente cuando dicha forma de pensar ha sido mantenida por años y años y, más aún, si no ha existido la necesidad previa o el incentivo positivo hacia el cambio, es decir, por ver las cosas de manera diferente. En general, lo conocido es fiable y el cambio sólo plantea un mundo de incertidumbres a ser resueltas, por lo que pareciera que es preferible mantener el estado actual de las cosas. Al lado de esta situación vigente, la propuesta es plantear a la luz de la concepción de Gardner una revisión de las posibilidades para personas cuya condición es la de “retardo mental”.

De mi otro compañero de ruta, Lev Vygotsky (1896-1934), sé que fue un reconocido estudioso de origen ruso, quien solo vivió treinta y siete años, durante los cuales produjo doscientos setenta publicaciones científicas. En una Rusia conmovida por una marea política, trabaja intensamente quedando su obra truncada por su partida temprana debido a la tuberculosis.

Sus ideas fueron y se mantienen innovadoras en cuanto a las relaciones entre aprendizaje y desarrollo, las cuestiones referidas a la formación de las funciones psicológicas superiores y su concepción sobre la internalización de las funciones psicológicas. Su trabajo está centrado en

la comprensión del mundo para convertirlo en un lugar mejor para los demás, y felizmente su pensamiento continúa siendo fuente de inspiración y reflexión para los docentes.

En su corta existencia sorprendió incluso a sus propios colegas, quienes comentaban que sus clases podían durar de tres a cinco horas disertando consistentemente sobre el tema, sin requerir anotaciones. Lo consideraban un genio y se le define como un hombre de una especial claridad mental, poseía una sin par habilidad para delinear de manera sencilla problemas de gran complejidad, un vasto dominio del conocimiento en variados campos y una especial capacidad para visualizar el desarrollo futuro del saber.

Sobre la base de los postulados conceptuales de los dos estudiosos mencionados anteriormente, se realiza la aspirada interpretación de la producción plástica de Américo. El presente manuscrito está conformado por dos bloques los cuales se presentan a continuación.

En la **Primera parte**, Américo comenta en torno a su experiencia, pues él tiene mucho que decir. En este aparte, yo me tomé el privilegio de convertirme en su voz. Los primeros párrafos por mí preparados describen su espacio favorito: *la terraza*. Una vez escrita, se la leí despacio, omitiendo nombres. El protagonista me siguió atento y comentó: “*SOYO: AMÉRICO*”. En una segunda lectura, comenzó a añadir nombres y a incorporar la forma particular por él utilizada para designar objetos y situaciones, palabras que aparecen en el texto destacadas en *itálicas*.

Américo también es presentado por su profesora de dibujo María Elena Rábago a través del texto: *El desarrollo del trabajo plástico en Américo: una experiencia especial*. A lo largo de su acompañamiento, se han preparado registros escritos que documentan las características particulares de la intervención. Estas notas preliminares han sido la guía para desarrollar este aparte que desmenuza los detalles que podrían servir de apoyo tanto en el campo de la plástica, como en el campo educativo diferencial.

Se incluye documentación de imágenes relativa a la producción gráfica de Américo, tanto del trabajo denominado **independiente**, como del

Primera Parte

trabajo considerado **mediado**. Las imágenes se presentan respetando la secuencia en que fueron ejecutadas. Toda la producción está identificada en cuanto a materiales utilizados, dimensiones y fecha de realización. Cuando la producción tiene un título, el mismo proviene de Américo, el resto lleva “s/t” en el título de la obra.

Como trabajo independiente, se considera toda la producción que realiza sin la compañía de sus profesores de pintura. Dentro de esta modalidad, es sólo Américo quien determina la estructura y contenido de sus dibujos, así como su comienzo y el final. El trabajo designado como mediado se ejecuta dentro del espacio del Taller de Pintura, en compañía de sus profesores. La actividad de Américo se realiza regularmente en compañía de un adulto, pero, con respeto por las decisiones del alumno, se llega a acuerdos que permiten el progreso continuo dentro del área plástica.

En la **Segunda parte**, con fundamentación en los postulados desarrollados por Gardner y Vygotsky, a partir de situaciones concretas, con soporte gráfico, presento el análisis de la expresión plástica y el desarrollo progresivo de Américo, como portador del síndrome de Down.



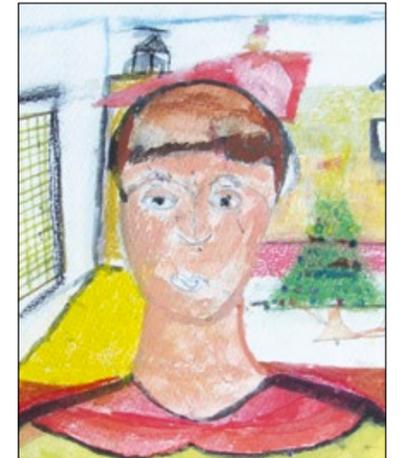
“So yo: Américo”

Mi papá y mi mamá ya sabían lo que era ser papá y mamá, pues cuando yo nací, ya tenía una hermana grandota y dicen que ella había nacido en otra parte. Ella nació antes, cuando mis papás estaban estudiando en una universidad yo no sé dónde. Ahí se hablaba otra cosa y de esa habla yo sé cómo decir algunas palabras. Si necesito algo digo *please*, y cuando me voy digo *bye bye*.

Siempre oigo que en mi casa querían otro bebé y tanto porfiaron mi papá y mi mamá que lograron que yo pudiera nacer. Mamá estaba feliz cuando supo que pronto nos conoceríamos, igual mi papá, hasta mi hermana que ya me tenía una catorcera de nombres. El día que llegué, se llevaron su buena sorpresa pues según los números del médico todavía no era ese el día de mi cumpleaños. Bueno, lo cierto es que yo venía bien apurado, y por poco que mi mamá no llega hasta donde estaba el doctor de los niños muy chiquitos.

Pasaron muchos días y todos eran días muy bien. Mi cuarto de dormir estaba siempre calentico y limpiecito, igual que yo. Me daban comida rica y siempre tenía hambre. Me compraron maracas de todos colores y formas posibles y el juguete que más me gustaba era un móvil de mariposas que mi hermana también adoraba. Ella siempre quería que las mariposas volaran, pero tenía que esperar que yo no estuviera dormido. Cuando sonaba la música y las mariposas volaban todo era lo máximo y cuando se acababa, yo pujaba y hacía ruiditos y ella soltaba las mariposas de nuevo.

Pasaban los días y yo creo que algo sucedía, pues mi mamá me miraba mucho y luego miraba las fotos de unos libros en los que había niños que



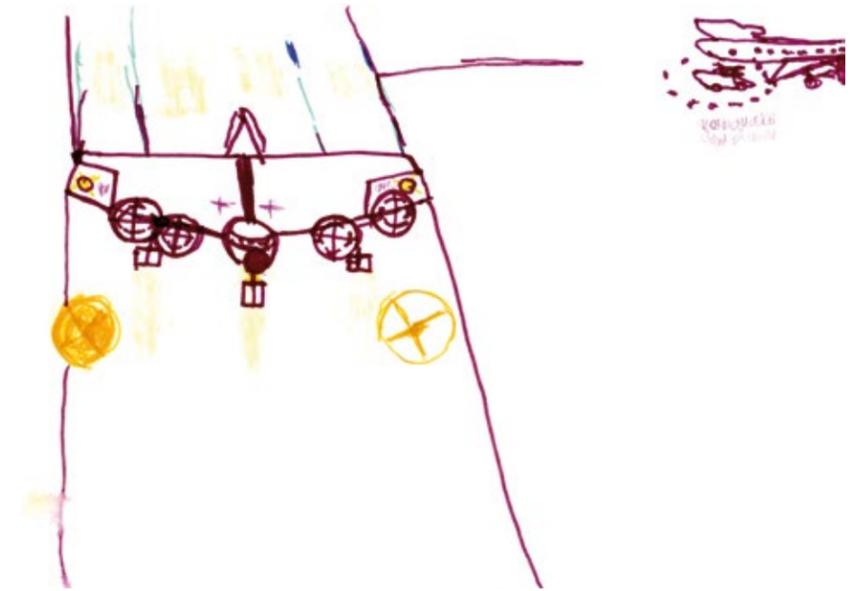
Página anterior
2001. s/t (copia Joven tocando flauta de Judith Leyster)
Tamaño: 39 x 29,5 cm
Técnica: acrílico sobre tela

se parecían a mí. Un día un médico se quedó con un poquito de mi sangre en un tubito y le dijo a mamá que después quería hablar con ella. Cuando mi papá y mi mamá hablaron con ese médico, algo pasó, porque después ellos decían cosas que yo casi no podía oír ni entender mucho. Mi papá estaba como triste y mi mamá se subía a la terraza, se acostaba conmigo en el chinchorro y lloraba.

A cada rato tocaban el timbre y a mi casa llegaron muchos paquetes con libros y, bueno, mamá se la pasaba leyendo y leyendo y muy callada. Un día yo oí unos pasos fuertes y luego mamá entró a mi cuarto y me dijo, “ya, se acabó..., puro leer y leer y leer y leer y tú solo aquí...”.

Otro día me puse muy mal, no sé dónde estaba el aire, pero yo no lo encontraba. Me llevaron a un lugar donde no sentía tan apretado mi pecho, mi cuerpo. Lloré mucho, pero después cuando ya estaba bien me quitaron la puya del pie, y dormí en mi cuarto otra vez. Yo sé que me mejoré y que estaba bien, pero entonces nos fuimos en un carro lejos, muy lejos a casa de mi tía y ahí sí que fue malo cuando me llevaron a los médicos. Yo no me acuerdo mucho qué pasó, pero ahora tengo una raya larga en mi cuerpo, está debajo del brazo y la raya está por delante y por detrás. Esos días yo lloré mucho y me quedé muy asustado por muchas noches. Yo sólo quería tener agarrado el dedo de mi mamá, de más nadie, solo de mi mamá y ella siempre me permitía su dedo para yo poderme dormir. Esos días también me regalaron muchas cosas y además los médicos me dieron mis tubitos sin la puya, y un gorro azul. Cuando yo estaba en mi casa otra vez, yo le ponía esos tubitos a las muñecas de mi hermana y les ponía mi gorro y las muñecas se quejaban, lloraban y lloraban.

Descubrí que la gente interesante también estaba en otras casas donde le explicaban a mi mamá cómo tenía que jugar conmigo. Lo bueno es que ella ya hacía muchas de esas cosas, y también se las enseñaba a todos los que estaban en mi casa. Cuando comencé a caminar, con una muchacha linda salía a la calle y yo veía perros, carros, casas, y luego llegábamos donde unos niños que querían jugar con mi María Antonia. De verdad que no



podía ser, ella era mía, sólo mía, se los quitaba de encima de sus piernas y si no se quitaban yo los empujaba y me sentaba en las piernas de ella. Siempre que iba a esa casa grande con niños, me agarraba de la mano de una muchacha linda que mi mamá traía a mi casa.

Con mi hermana iba a un lugar grande donde a veces hacía mucho viento y sol y nos mojábamos. Ahí un señor nos enseñó cómo estar siempre mojados y movernos en el agua. Sé cómo andar debajo del agua y siempre me ha encantado hacer de tiburón y pasar por los túneles de piernas.

Algo que siempre me ha gustado mucho es cuando mi mamá baja las maletas y dice que nos vamos todos de viaje. He ido a muchos lugares, con playa, con arena, con barcos, lanchas, aviones y a veces hace mucho, pero mucho frío y hay trenes. Me encanta cuando nos montamos en el carro con mi papá y maneja y pasa carros y carros, pero al final, siempre regresamos a la casa y yo sólo quiero playa, piscina y comiquitas.

La terraza

Ahora voy a contarles sobre un lugar de mi casa que ha sido muy especial para mí. Está en donde tendría que haber estado el techo de mi casa, pero por un desacuerdo entre mi papá, mi mamá y mi tío, o sea, el arquitecto que hizo los planos, pues nació: *La terraza*.

Desde antes de caminar, pasaba mucho tiempo en ese lugar, es muy grande y con mucha luz. Tiene la forma de un gran cuadrado y tres de sus lados son sólo ventanales con su buena reja para seguridad de mi hermana y mía. Como les decía, yo ni siquiera caminaba y pasaba largos ratos jugando



en la alfombra y cuando ya me movía por mi cuenta, me divertía de lo lindo corriendo con mi xilófono y con mis carritos.

Casi siempre estaba acompañado de personas que se dedicaban a mirar por la ventana. Con Oma, disfruté jugando a los carritos y todos sus ruidos. María fue muy divertida, le pintaba las uñas a los gatos y con ella aprendí a hacer aviones y barcos de papel. Siempre venía con *Kaul*, con quien jugaba y *volábamos aviones*, hasta que no sé por qué, un buen día, se comenzó a aburrir de todo lo que hacíamos.

Algo sucedió en casa y lo cierto es que comencé a subir solo a mi terraza. Pusieron un gran timbre para avisarme que era tiempo de bajar. Claro que lo hacía, pero no tan rápido; tenía que recoger todos mis carritos, mi radio, mi pelota, ponerme mi gorra y entonces bajar por la escalera de caracol.

La terraza tenía muchos lugares donde poner cosas, había espacio para mi hermana y para mí. Cada quien tenía su perolera, y a mí nunca me faltaba papel, *marcadores*, creyones y sacapuntas. Me encantaba el papel, pero no cualquier papel, tenía que ser papel bond extra-oficio, y del bueno, porque con los *marcadores*, cualquier papel no funciona.

Después de desayunar y no muy temprano, a eso de las 8 larguitas, subía hasta la terraza. Tenía la mañana por delante para estar en mi lugar favorito y con tantas cosas, pero la verdad es que yo sólo me concentraba en mis bloques, mis carros, mi música y mis dibujos.

Prendía el *radio* a todo dar, oía *cassettes* de cuentos y música de *Navidad* todo el año. Con los merengues y con las canciones de *Popy* y *Karina*, bailaba a ratos, cuando la música me hacía levantar, teniendo que dejar por un momento las autopistas y *los puentes* que para mis carros estaba fabricando. A ratos dibujaba, sólo que poco van a conocer de eso, pues los dibujos luego se convertían en abanicos o en aviones, que volaban y a veces atravesaban las rejas las ventanas y salían al espacio infinito; apenas se salvaron unos que otros que mi mamá guardaba después que los besaba muchas veces. Como me pareció que

en mi casa los dibujos eran interesantes, comencé a guardar algunos, es más, yo mismo los enseñaba y algunas veces pretendía que les tomaran fotos.

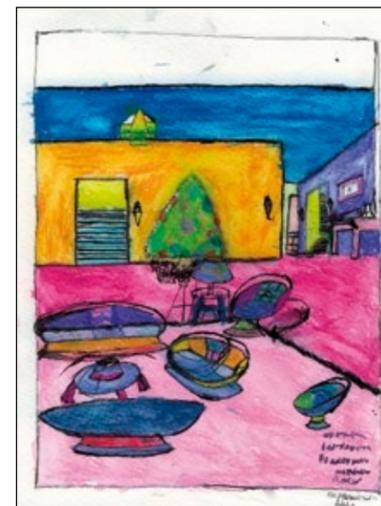
Cuando yo dibujaba, con mis *lapiceros*, lo hacía acostado en el suelo y a veces en una mesa que había en la terraza. Algo que siempre me pareció extraño es que a pesar de que yo crecía, la mesa para dibujar siempre me servía, cambiaba de tamaño conmigo.

Dentro de mi casa, mudaba todos mis “peroles” por todos lados, pero cuando íbamos a salir en el carro empezaba la pelea. Me regalaron un *morrall* y ahí ponía todo lo que cabía, a pesar de todas las protestas y de todo lo que me pesaba. Además de mis *carritos*, *revistas de juguetes*, nunca dejaba los *lapiceros*, y mi carpeta con *papel*; así podía *pintar* en cualquier lugar y a cualquier hora.

La terraza es el lugar más maravilloso de mi casa, ahí están todos mis juguetes, sólo los míos, pues mi hermana dice que ella ya no juega más. Además está una batería que mi papá me regaló y un banco de gimnasia, con la barra de pesas, las pesas, y la tabla para abdominales. Nicho y Ernesto venían algunos días y con ellos hacía cosas muy entretenidas, y que me gustaban un montón. Cómo será que me gustaba todo lo que hacía con Nicho, que hasta cenaba más tarde que los demás en la casa, con tal de estar un rato con él y hacer muchos ejercicios.

Con Ernesto, ni hablar, salía de paseo, jugaba con su perro, y hasta me dijo cómo hacer que la música que yo toco acompañara la música del radio. Eso es lo más grande, puedo bailar, y también puedo tocar música. Ernesto ya no está más, no hay Ernesto, ni David, ni Edinsón para seguir haciendo música en la terraza.

Pasó mucho tiempo y ahora voy con mi papá y con mi conga toco música, la música del lugar donde mi papá nació. Toco música y papá canta y más gente toca música al mismo tiempo y cantan y cuando acabamos la gente nos aplaude, ¡me encanta! Ya no toco música sólo en la terraza, ahora toco música afuera.



Pintando

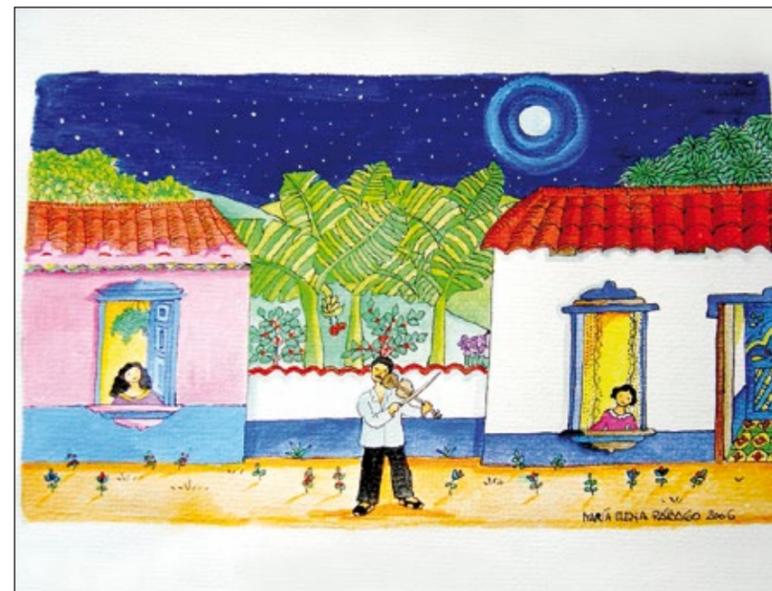
Durante las vacaciones de agosto de 1996, comencé a asistir a un lugar donde toda la gente pintaba, yo me la pasé muy bien, reía y hacía reír. Hice unos dibujos con mis *lapiceros* en un cuaderno grandote, más grande que las hojas que yo tenía en mi morral.

Una señora se encantó con mis carros, y me dijo que los carros estaban en carreteras y calles donde había edificios, con gente, con cielo, con estrellas, con luna, y árboles con pajaritos. Me pidió que no dejara solos mis carros, y que les pusiera algunas de las esas tantas cosas que ella me había contado.

Esa señora, que se llama *Mariaelena*, comenzó a venir a mi casa. No venía todos los días, sólo venía unos días. Me saludaba y me invitaba a estar con ella en la terraza. Nos sentábamos a pintar un ratote, no se cuánto tiempo, pero ella sí lo sabía, pues miraba su reloj y al ratico se despedía.

Ustedes no conocen a *Mariaelena* pero yo sí que la conozco. Yo la quiero mucho. Cuando ella me habla, yo le entiendo lo que me dice, pero ella habla diferente, no suena como la gente de aquí. Yo comienzo a recordarla y ella se ríe y me dice por qué ella suena así y me cuenta muchas cosas. Me dijo una vez, “yo nací en el sur, sur, sur”. Ella me ha enseñado su lugar, con su dedo en un mapamundi que yo tengo. *Mariaelena*, me dice en ese lugar estaba su casa, así como yo tengo mi casa. Ella siempre se ríe y me dice que en su lugar hace mucho viento y mucho frío, mucho, pero que el otoño es bello y trae las cerezas.

Con mucho frío y muchos abrigos y suéteres que ella sabía tejer, ella iba a clase. Estudió muchas cosas, allá donde puso el dedo en mi mapa. Lo primerito que estudió fue para dar clase a gente de todos tamaños. Cuando terminó eso, empezó a trabajar y tenía alumnos, pero ella no se queda quieta nunca, siempre está haciendo algo más. Entonces se puso a aprender para hacer cosas como las que me enseña.



Lo que más me encantó, es que ella y yo llegamos a Mérida al mismo tiempo, yo no sé si de día o de noche, pero ella dice que fue el año 1980. Cuando llegó aquí, sabía hacer muchas cosas y ella me enseñó sus libros lindos de cuentos y todos los dibujos los pintó ella misma. Una vez contamos todos sus libros y tiene dieciséis. Poco a poco me los leyó, y todos los dibujos, ella misma los inventó y los puso en el libro. Ya dije que *Marielena* no se queda quieta, ella estudia, le da clase y enseña a pintar a niños, a grandes, así como el lugar donde yo la conocí.

Sus dibujos son muy lindos pero no se parecen a los míos, yo pinto lo que a mí me gusta y si puedo y me dejan sólo, pinto carros y carros de todos los modelos, colores y tamaños. Pero como les estoy contando de mi *Mariaelena*, voy a poner aquí algunas de sus pinturas, las que yo he visto haciendo cuando voy a su casa a pintar mis carros y mis dibujos.

Mi *Mariaelena* se quedaba mirando como yo dibujaba y entonces se me ocurrió que ella también hiciera algo. Se me ocurrió pensar que ella no sabía mucho de carros. Le busqué mis revistas y le permití mis *lapiceros*, y cuando ella se quedaba mirándome, yo le decía “pinte, pinte”. La verdad es que algunas veces la tuve que corregir, pero bueno, ella dice que ahora sí que sabe hacer carros y hasta aviones.

Ahora voy a seguir contándoles lo que yo hacía cuando venía a mi casa *Mariaelena*. Con ella yo dibujaba, pero, es diferente a lo que yo dibujo cuando estoy solo. Ella me dice cosas que hace que mis carros sean más carros. En realidad eso es algo que sólo sabemos ella y yo. Cuando *Mariaelena* estaba conmigo, nadie subía a la terraza, solo *Pancita* aparecía a veces a pedirle a mi *Mariaelena* que le ayudara con algún dibujo que no sabía hacer,



2007. Jardín Violeta de la Serie Jardines
Tamaño: 80 x 80 cm
Técnica: acrílico sobre tela
Autora: María Elena Rábago

Arriba a la izquierda
2007. El Violinista
Técnica: papel-acuarela-tinta
Autora: María Elena Rábago



1998. s/t
 Tamaño: 32 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel

porque *Mariaelena* sí que sabe. Pero del resto nadie aparecía por la terraza, nadie llegaba con cuentos a hablar con *Mariaelena*, sólo *Kyela* que siempre se acordaba que estábamos arribotota y nos llevaba jugo.

Mariaelena me ayudaba a buscar las cosas para pintar con ella. Con ella dejé los *lapiceros*, porque me enseñó que había más cosas con las que se podía pintar. Todo lo de hacer dibujos estaba en unas cajas, ordenadito, y al comienzo sólo se sacaba cuando ella venía. Me enseñó que con unos cuadritos de colores, agua y un pincel también se podían hacer carros y ¡qué carros! Eso sí, hacer un carro podía tardar varios días, porque tenían ruedas muy buenas, caminos y además muchas otras cosas, total que pintar un carro con *Mariaelena* tardaba porque había que inventar con qué llenar toda la hoja donde estaba el carro; claro, como ella dice, un carro no está en el aire.

El tiempo en la terraza con *Mariaelena* se acababa muy rápido; cuando estábamos en lo mejor, ella se tenía que ir y yo también, porque me tocaban el timbre para ir a comer. Era un fastidio, pero me encantó cuando empezó a venir otro día más, y entonces venía toda la tarde. Cuando llegaba me hacía reír facilito, buscábamos todo lo de pintar y trabajábamos

juntos hasta que *Kyela* aparecía con la merienda. Cuando merendábamos, no seguíamos pintando sino cantando y comiendo; después pintábamos otro rato; a veces ella me daba mi beso y se despedía y yo podía seguir trabajando un rato más. Cuando terminaba, no dejaba el reguero, sino que guardaba todo en las cajas, en las cajas que yo sé, donde se ponen mis cosas de pintar, y después me ponía a ver televisión.

Pintando paredes

Cuando mi hermana pintó ella sola su cuarto de dormir, yo también quería pintar el mío, pero eso sí, lo quería de muchos colores. Le dibujé a *Mariaelena* lo que se me ocurrió. En un papel grande, uno de los papeles de mi morral, le fui mostrando todo lo que yo quería tener en la pared de mi cuarto. Ella se encantó con la idea y preparó todo para hacer mi dibujo en la pared. No sé cómo se las arregló porque yo hice un dibujo bueno, pero la pared era muy grande y lo que yo hice, ella lo puso en la pared y se vé igualito. Fuimos en carro a una tienda y compramos muchos potecitos de pintura de todos colores, sobre todo mucho rojo y mucho amarillo.

Cuando pintamos el *mural*, yo tuve que dormir fuera de mi cuarto; la verdad es que esa pintura que compramos olía bien feo. *Mariaelena* me ayudó a pintar el mural, que era muy grande. Mi mamá ayudó un día, pero era un desastre con el pincel, a un edificio con torres le hizo unas rayas feísimas, tanto es que no volvió a ayudar. La verdad es que pintar no es cualquier cosa y mucho menos si es una pared, que está toda tiesa y no se puede mover, ni doblar, ni voltear. Pintamos entre los dos, *Mariaelena* y yo, pero eso sí, los carros solo yo. Ella hizo un redondo raro donde iban a estar los carros, pero la verdad es que me molestó mucho, lo borré, lo pinté de blanco como estaba la pared y entonces sí hice tranquilo mis carros. Algunos modelos los inventé, pero uno de ellos los copié de una de mis revistas, me encantaba, pero era tan chiquito que tenía que verlo con una lupa. Me quedó muy bien y además lo hice con una pintura plateada que parecía un carro de verdad.

Algunos días yo tenía ganas de seguir pintando, pero como *Mariaelena* se tenía que ir a su casa, ella me explicó cómo lavar las brochas y los pinceles, y dejar todo guardado con cuidado. Eso es muy importante porque si no se hace caso, todo se pone tieso y con pinceles y brochas tiesas y pintura seca no se puede pintar. Bueno, pintaba hasta que más bien guardaba todo, inclusive ciertos días no fui al colegio, porque quería pintar, pintar, pintar.

Ese mural se lo enseñé a todos los que venían a mi casa. A veces mi cuarto estaba medio loco y entonces subía la escalera rapidito, escondía algún desastre que había dejado por ahí y luego oía todas las admiraciones de quienes entraban a mi cuarto.

La verdad es que si a mí me preguntan, yo sólo quiero dibujar carros, carritos y más carros, pero decidí complacer a *Mariaelena*, entonces, cuando terminaba un carro, pintaba algo que ya estaba pintado. En la casa había muchos libros de pinturas, y si ella quería enseñarme algo que yo necesitaba saber, entonces buscábamos uno de esos libros, mirábamos cada hoja y yo seleccionaba algo que a mí me gustara.

Una vez copié un cuadro de una muchacha que tenía un vestido de lo más complicado, primero lo hice con un lápiz de los que yo tenía en mi morral, y después, yo lo pinté con pintura. El vestido tenía así como arrugas, le di y le di, atendía a lo que *Mariaelena* me decía, y claro que lo pude pintar después de mucho borrar. Al final estábamos tan contentos, porque de verdad que ese cuadro quedó muy bueno.

Después de hacer el dibujo con lápiz sobre una tela, lo pintaba con una pintura que se llama acrílico. Con esa pintura hice muchos dibujos de muchos tamaños. Cuando comencé a pintar en compañía de *Mariaelena*, ella estaba muy pendiente del tamaño de las hojas de papel. A mí me gusta pintar, y ella lo sabía, sólo que hacer un cuadro en su compañía era como crear un mundo en chiquito y ella siempre estaba pendiente de que yo pudiera terminar mi cuadro sin fastidiarme y estar con ganas de comenzar uno nuevo. Hice pinturas en un pedacito de

papel que cabía en mi mano, y también otras que para sostenerlas tenía que tener mis dos brazos abiertos.

Pintando con Luis Fernando

Una vez fui de viaje con todos los de mi casa, fuimos a un lugar con una torre con ascensor y muchas palomas. Me encantó esa torre, tanto que cuando llegue a pintar con *Mariaelena*, hice un cuadro de una ciudad con esa torre y el pico Bolívar.

Un señor que también pinta, vio mi cuadro y le dijo a *Mariaelena* cómo de mi ciudad podía salir otra ciudad y así pinté *otra ciudad con teleférico para carros, bajada de bicicletas y bellas caminando*.

Mariaelena y ese señor eran amigos y se sentaron un rato largo y hablaron de muchas cosas que podíamos hacer juntos. Además de pintar en mi casa con *Mariaelena*, un día iba a ir con ella a otro lugar donde había mucha gente en un mismo cuarto muy grande y todas estaban pintando. Cada quien tenía un cuadro grande pegado a la pared, y se ponía a pintar. Los que pintaban venían a ver lo que yo estaba haciendo en mis libreticas y en mis hojas y lo bueno era que yo también podía ir a donde ellos estaban y verlos pintar y hasta *Mariaelena* estaba en una esquina pintando.

Otro día en la tarde, iba donde la casa de ese señor, y él, su hijo y yo hacíamos muchas cosas juntos. Un día tomo la copia de unos dibujos míos, unas partes de un carro que yo tenía en mi *morral*, los rompimos en pedacitos y luego entre los dos, armamos otro carro y una ciudad. Me pidió que ese carro lo pintara en una tela y cuando lo visitara de nuevo el sábado, se lo enseñara.

Hacer ese carro fue un poco complicado, primero lo dibujé en una hoja, luego en la tela, pero nunca se lo enseñé porque yo antes comencé a pintarlo, y estaba muy feliz porque descubrí la mezcla de colores para hacer otros colores.



La verdad es que fueron bien buenos los días que me reunía a pintar junto con ese señor y su hijo, pero él se mudó a una casa nueva y no pudimos seguir pintando juntos.

Yo pinto solo o acompañado, me gusta pintar, y pinto todo el tiempo, y ahora además tengo a *Mariaelena* que vive al lado de mi casa y también su hija Manuelita, y voy muchos días a su casa a pintar.

El desarrollo del trabajo plástico en Américo: *una experiencia especial*

Por **María Elena Rábago**

Américo comenzó a venir a un taller de dibujo y pintura que yo dictaba para estudiantes de arte, arquitectura y adultos principiantes. Américo no hizo gran cosa dibujando, pero en cambio, hizo amistad con los otros estudiantes. Luego, cuando comenzamos a trabajar él y yo solos, descubrí a un joven artista que se exigía a sí mismo, exploraba y disfrutaba la creación plástica.

Lo conocí en agosto de 1996, cercano a cumplir sus dieciséis años, cuando su familia se comunicó conmigo para que le diera clases. En esa oportunidad vi sus dibujos, los que me llamaron la atención por su percepción del espacio y el manejo de la perspectiva.

Ahora bien, para mí Américo se convirtió en un reto, puesto que yo nunca había dado clases, ni me había especializado en enseñanza de personas con necesidades educativas especiales. Sencillamente decidí darle clases porque su trabajo era estupendo, utilizaba el color con soltura y armonía, y la visión de los autos (que era su principal atención) la realizaba desde perspectivas aéreas, laterales y en escorzo (esto quiere decir en el lenguaje técnico del dibujo, una vista totalmente frontal), al mismo tiempo, sus dibujos eran ingenuos y recordaban un poco a ciertos *cómics*. Cualquier muchacho o chica que me hubiera mostrado este trabajo habría despertado en mí la misma curiosidad y expectativa que los dibujos coloreados de Américo; además, él me cayó muy bien como persona, me pareció un chico muy agradable, aunque obviamente no podíamos comunicarnos con la fluidez necesaria. De todas maneras, inicié mi trabajo con él como lo hubiera hecho con cualquier otro estudiante.



1998. s/t
Tamaño: 34 x 49 cm
Técnica: marcador sobre papel

1996. s/t
Tamaño: 35,5 x 21 cm
Técnica: marcador sobre papel



No estaba muy segura de cómo iniciar nuestra primera sesión de trabajo, así que me puse a hablarle de un gran árbol, un viejo sauce que en ese entonces había en el jardín delantero de su casa y que se veía muy bien desde uno de los ventanales de la terraza cubierta, que era en ese momento y lo fue por varios años, nuestro lugar de trabajo, o sea, el taller. Américo me prestó mucha atención con su natural gentileza. Le dije que observara su tamaño, su forma y sus colores, para que luego tratara de dibujarlo. Obviamente a la que le interesaban los árboles era a mí y no a él, como pude ver en lo que después dibujó. Por supuesto: carros.

Esos eran sus modelos favoritos, autos, calles y el paisaje urbano. Cuando digo modelo me refiero a lo que en dibujo y pintura es el objeto de observación, lo que va a ser estudiado para luego ser reproducido.

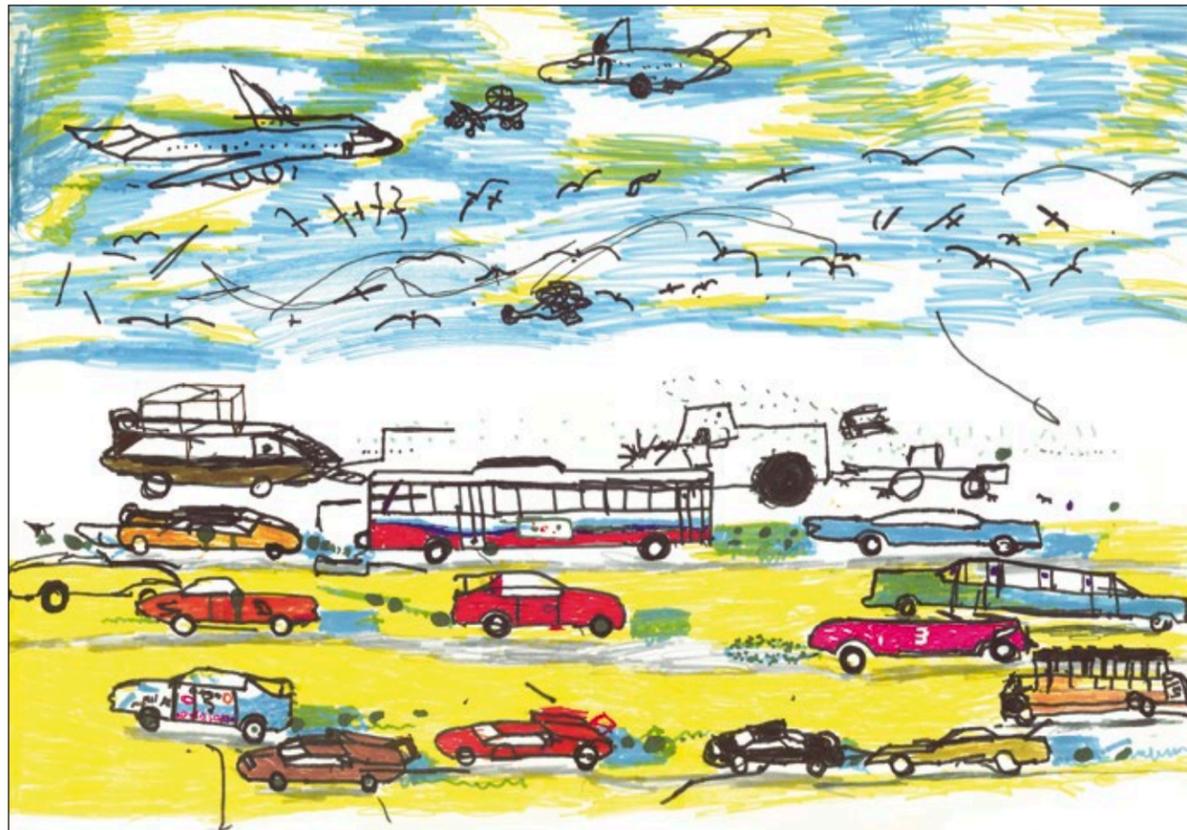
Al principio trabajamos con marcadores, material al que estaba acostumbrado, y estuvimos un tiempo explorando ese recurso. Entonces le propuse que colocara fondos a esos carros y calles. Este ejercicio lo sugiero siempre a mis estudiantes, pues al incluir el fondo en un trabajo, el ejercicio de observación se amplía y enriquece. Le pedí que dibujara los lugares por donde circulaban esos autos, y así, sin ninguna dificultad, fue creando fondos de gran complejidad como avenidas con sus semáforos, edificios y plazas. Esto para él fue muy interesante y divertido, lógicamente las cosas no están flotando en la nada, la realidad que percibimos es una totalidad y no una fragmentación, Américo rápidamente captó la sugerencia y sus trabajos se enriquecieron y me di cuenta de que se sintió satisfecho y motivado.

En ese momento sentí que podría guiar a Américo en el aprendizaje de muchas otras técnicas y en la elaboración de trabajos más complejos, y que su condición no iba a ser un obstáculo, porque, aunque yo no le

entendía mucho cuando hablaba, él si me comprendía muy bien. Tal vez a causa de su misma condición, su capacidad de observación era excelente, no tenía, quizás, el obstáculo que no nos permite “ver” de verdad, sin condicionamientos mentales, la realidad tal cual es. Este es el problema típico del estudiante de dibujo. En él la observación no estaba limitada, su visión era clara, sin obstáculos. Cuando comienzo un curso de dibujo, lo primero que les digo a mis alumnos es que abandonen la forma de ver que hasta ese momento tenían, porque esa mirada está velada por el ir y venir de los pensamientos; no nos permite apreciar la

1996. s/t
Tamaño: 27,7 x 35 cm
Técnica: marcador sobre papel





1996. *Juguetes*
 Tamaño: 27,7 x 35 cm
 Técnica: marcador sobre papel

realidad tal cual se nos presenta. La mirada del pintor o del dibujante es distinta. Con esa otra mirada deseable, en el mundo visible aparece un increíble universo lleno de luces, sombras, formas que normalmente no observamos.

Como trabajaba sobre papel, le sugerí que dejara márgenes, esto se acostumbra hacer por si el dibujo va a ser montado o utilizado como ilustración y así manipularlo sin tocar la pintura o el dibujo. Yo le explicaba todo esto a Américo sin jamás dudar de que él me entendía, de hecho, así era en gran parte; claro, lo de los márgenes lo inspiró y se dedicó a pintarlos (lo cual no era la idea), pero su creatividad en cuanto a diseño, literalmente se desbordó y los diseños de los márgenes adquirieron tanta importancia como la imagen que bordeaban.

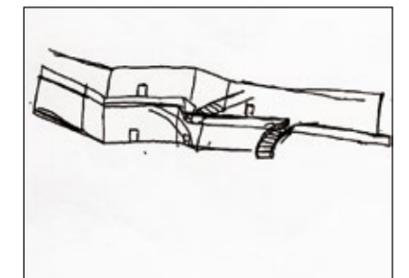
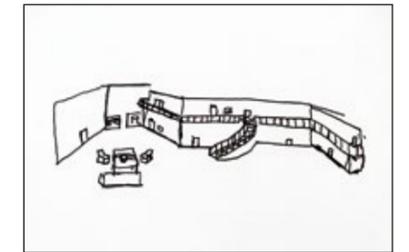
Aunque suene extraño yo nunca me dirigía a Américo como si fuera un niño pequeño o de preescolar, siempre he hablado a los niños e, incluso, a los bebés, como a iguales, lógicamente con términos y expresiones que me parece puedan comprender, siempre he intuido que nos pueden entender mucho más de lo que nosotros podemos comprenderlos. Lo mismo apliqué a Américo y resultó muy bien. Que seamos diferentes no quiere decir que no nos podamos comunicar.

Hasta ese momento, Américo trabajaba con marcadores de color, pero lo fui convenciendo de que debía dibujar con lápiz para que pudiera corregir con el borrador y no tuviera así que iniciar muchas veces el mismo trabajo, y lentamente aceptó esa posibilidad. Él es muy exigente con lo que hace y puede empezar mil veces el dibujo. Esto, por supuesto, demoraba demasiado el resultado, lo cual no era muy bueno porque debilitaba su esfuerzo y el trabajo final no era tan gratificante. Yo lo trataba y lo trato con mucha dulzura, y mis sugerencias se las hacía con delicadeza y sin presionarlo ya que salir de lo conocido hacia nuevas formas de trabajo podía causarle inseguridad y miedo.

Se acostumbró perfectamente al lápiz, al borrador, y después, a colorear sus dibujos cubriendo toda la superficie. Aparecieron entonces hermosas y coloridas composiciones de paisajes urbanos así como de interiores de viviendas.

Durante los 3 o 4 primeros meses de clases, él ya aceptaba mis indicaciones sin problemas, pero aún así todavía no aceptaba algunas de mis correcciones, específicamente lo relativo a proporción. En ocasiones un auto era demasiado grande con respecto a una casa; al hacérselo notar él no aceptaba la observación, y continuaba haciéndolo igual, o sea, desproporcionadamente. Sin embargo, poco a poco, comenzó a aceptar mis correcciones técnicas al notar que su trabajo mejoraba y se sentía muy contento con el resultado que obtenía. En este caso tuve que tener mucha paciencia, yo misma borraba el carro gigante y lo bosquejaba en el tamaño proporcionado, de la misma forma que se hace en una clase típica de dibujo. Y Américo, como cualquier otro estudiante, iba asimilando a su ritmo el aprendizaje de la proporción.

Con mucha armonía y respeto nos fuimos adaptando el uno al otro. Él aceptó que yo era su profesora de dibujo y pintura y yo me adapté a su ritmo, el cual transcurre más lentamente, también fui conociendo y respetando sus gustos. Américo es una persona extremadamente agradable, con buenos modales y muy simpático. Tiene muy buen carácter, en general



1996.
 Algunos de los bocetos realizados con marcador en el proceso de dibujar su casa.



1998. s/t
Tamaño: 28 x 35 cm
Técnica: marcador, grafito y tinta sobre papel

siempre está de buen humor y es cariñosísimo, nunca es brusco, y es muy sensible. No es egoísta, está pendiente del bienestar del otro y su forma de comprender el mundo, sospecho es mucho más elaborada de lo que podemos imaginar.

Le gustaba jugar a veces como si fuera un niño pequeño, imitándome, y al hacerlo ponía suavemente su pie sobre el mío. Entonces yo decía que un oso me estaba pisando y que iba a llamar a la policía, lo cual le hacía mucha gracia. Hablo de esto en tiempo pasado, porque ahora las bromas son diferentes, también me imita y yo a él, cantamos canciones en son de burla, nos reímos mucho, y observo cómo va madurando. En general nuestras sesiones de trabajo han sido muy alegres, él me contagia su alegría pura y sincera y hemos desarrollado una gran amistad.

Luego de varias sesiones de trabajo me fui adaptando a su ritmo, el cual es más lento. Y digo esto porque para Américo pasar de una actividad a otra requiere más tiempo. Por ejemplo, yo llegaba y él estaba casi siempre escuchando música y también tocando sus bongós, yo no lo sacaba inmediatamente de esa actividad, me sentaba a escuchar música con él, tocaba las maracas acompañándolo y luego lo invitaba a dibujar, entonces gustosamente él accedía. Siempre bromeaba con él y lo hacía sentir que yo también disfrutaba todo lo que a él le gustaba hacer. Yo también me ponía a dibujar, y realmente nuestro tiempo juntos era un disfrute para los dos. Mi actitud era la de “nosotros somos más que profesor y alumno, somos buenos amigos”. Así nos fuimos conociendo y adaptando con mucha facilidad el uno al otro.

Otro de los elementos que fui incorporando en nuestras sesiones de trabajo fue el ir cubriendo todos los espacios con color para irlo llevando de la línea al plano y al volumen. Esto es, le indicaba a Américo que pintara todas las superficies o, para decirlo con más claridad, que rellenara las superficies dibujadas, y así empezara a observar las diferencias de luz que tienen los objetos.

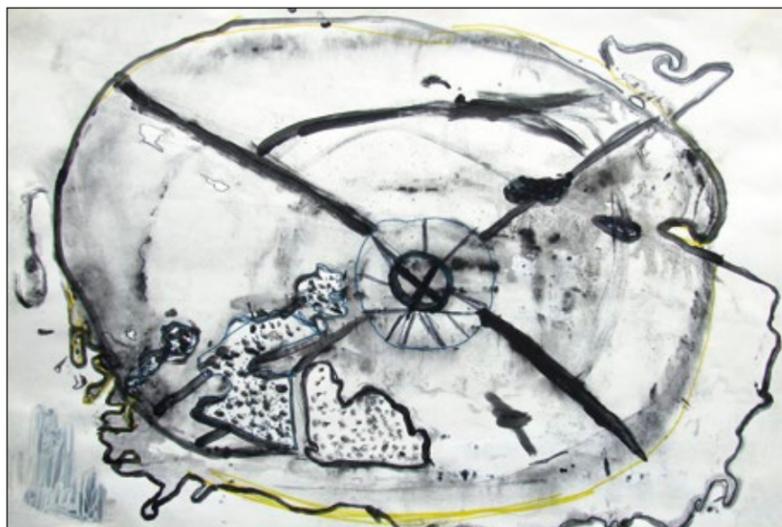
Luego de dos o tres meses trabajando juntos le propuse un cambio de material, empezamos a trabajar con témpera y pincel. Él es muy intuitivo con el trabajo plástico y eso facilita el proceso ya que no puedo darle las explicaciones que normalmente doy a mis alumnos. Quiero decir que Américo aprende rápido, o al menos no se inhibe tanto como en general les pasa a mis estudiantes de dibujo y pintura. Generalmente todos hemos vivido alguna experiencia desfavorable con nuestras pinturas o dibujos, ya sea en la escuela o con nuestros familiares, alguien se ha burlado o reído o hecho un comentario despectivo, o nos han dicho: “ese dibujo está mal”, y esto nos ha dolido especialmente. Esto ocurre porque hay una sensibilidad especial en cuanto al trabajo plástico, ya que en él siempre se manifiestan de alguna manera nuestras emociones; y a nadie le gusta que éstas sean descalificadas. La gente no se da cuenta de que esto es lo que pasa, y luego, o nunca volvemos a intentar dibujar o tenemos mucho miedo de hacerlo.

Es fácil comprobar esto último: reúnan a un grupo de adultos y pídanles que hagan un dibujo sencillo, por ejemplo: un ratón, y entonces observarán que la mayoría reacciona con timidez y alarma, disculpándose y alegando que ellos no saben dibujar, aunque nadie los vaya a evaluar, y se niegan rotundamente a intentar dibujar un sencillo ratoncito. En Américo esto no funciona así, o porque nunca lo desestimularon o porque se siente demasiado feliz y seguro cuando dibuja y pinta.

Así, la enseñanza del dibujo y la pintura en él, en cierta forma, se facilita, y no tengo que hacer el trabajo de desestructurar las inhibiciones y miedos que suelen tener las demás personas cuando están comenzando a dibujar.

En el trabajo plástico regularmente aplico con mis estudiantes un ejercicio de expresión con manchas de color. Este ejercicio consiste en mojar un papel y luego mancharlo lo más libremente posible con pintura de diversos colores. Luego, esta mancha de colores, que está muy húmeda, se imprime en otro papel creando una nueva mancha, que suele ser muy sugerente. Al introducir esta técnica, pude observar la enorme satisfacción que

1989. s/t
Tamaño: 47 x 32,5 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel



Américo sentía al pintar y experimentar con el color. Quedé sorprendida cuando al realizar la segunda parte del ejercicio en la que se interviene la mancha con la línea, hizo un trabajo digno de cualquier artista plástico ya que mostró mucha sensibilidad y comprensión de lo que se le solicitaba hiciera con la mancha. Entonces descubrí en mi alumno un interesante potencial como pintor y artista.

Intervenir la mancha con la línea quiere decir que con una plumilla se trabaja encima de la mancha completando posibles figuras que las mismas manchas sugieren, puede ser que se vea el esbozo de un perfil, de un animal, inclusive de un paisaje, entonces con la plumilla se van delineando y completando estas figuras.

Cuando la persona no “ve” nada en las manchas yo le sugiero que simplemente las bordee, ya que esto crea imágenes muy sugerentes y bellas y el estudiante de dibujo aprende a hacer líneas más sensibles, más delicadas. Este ejercicio no sólo desarrolla la imaginación, sino también enseña a trabajar la línea. Américo realizó este trabajo no con plumilla sino con pincel y el resultado fue muy bueno. Cuando le sugerí que bordeara las manchas yo le dije que parecían mapas, lo cual le pareció muy acertado y familiar, ya que para ese entonces él había viajado muchas veces en avión y había tenido la experiencia de ver la Tierra desde el cielo, o sea, había visto panoramas aéreos que obviamente le parecían muy interesantes de ahí que le encantó hacer su “mapa” y después estos “mapas” se convirtieron en un tema y una línea de trabajo muy importante para él. Posteriormente las líneas las hizo también con marcador y con plumilla, instrumento que aprendió a manejar luego. A estos trabajos de gran calidad, él los llamó “Mapas de vuelo”. Sobre estos mapas el empezó a superponer líneas que representan rutas de aviones

que los sobrevuelan, en estas producciones inclusive escribe sin escribir, es decir, realiza un serie de grafismos que simulan escritura, y con ellos presenta los nombres de los lugares que habitan en sus geografías imaginarias. Son maravillosos trabajos y aquí sorprende su percepción del espacio, percepción sentida por él en sus viajes y representada de esa forma. Cuando viaja, siempre regresa con imágenes en su mente que luego representa ilustrando de esta forma y también de manera figurativa.

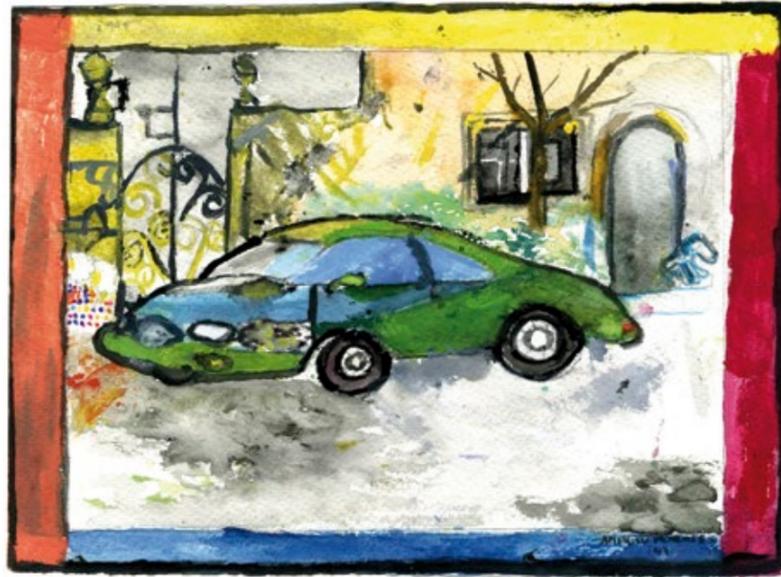


1998. s/t
Tamaño: 12 x 12 cm
Técnica: témpera, marcador y creyón sobre papel

A la derecha
1998. s/t
Tamaño: 12 x 10 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel

Al tiempo decidí iniciarlo en la técnica de la acuarela, ésta es una de mis técnicas favoritas, es un medio fundamentalmente luminoso, apropiado para la realización de paisajes, así como para todo tipo de trabajos rápidos donde la espontaneidad y la velocidad de ejecución dependen del propio tiempo de secado del agua y de los efectos que ésta produce sobre el papel, siendo el agua la verdadera protagonista de esta técnica y, por eso, considerada difícil. Sin embargo, Américo aprendió relativamente rápido y con facilidad a manejar la acuarela.

Con esta técnica realizó trabajos de gran complejidad, como la copia de una fotografía de un auto que tenía un fondo con una luz muy bella,



1998. Carro
Tamaño: 26,7 x 35,1 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

como un atardecer. Se esmeró muchísimo en pintar los matices y diferencias de color, los reflejos en el auto y prestó mucha atención al fondo, que como dije, tenía una atmósfera especial. Sin lugar a dudas le quedó muy bien, y sintió mucha satisfacción con el resultado y, por supuesto, con los elogios míos y de su familia.

Esta producción influyó sobre su autoestima, la que aumentó al ver que podía pintar. Y también debo agregar que asombró a su familia y a todos los que observaban su progreso. Yo siempre le repetía y le repito: **“Tú eres un excelente pintor”**. Continuamente aprende y evoluciona sin cesar. Se exige a sí mismo, explora, disfruta y sufre con la creación plástica. Su percepción espacial y su capacidad de expresarla son sorprendentes. Tiene una excelente relación con el color, al que maneja con soltura y libertad. Él siente el placer, la satisfacción y la necesidad de pintar que sienten los verdaderos artistas. Puedo una vez más repetir, su trabajo fue evolucionando y sigue evolucionando a su ritmo, por sus propios caminos, que tal vez son insondables para nosotros como en el caso de cualquier artista.

Logra dibujos de gran calidad donde la espacialidad y el volumen geométrico tienen gran importancia. Con el color, es libre e intuitivo, pero también hay una búsqueda concentrada y seria. Sus trabajos muestran un ámbito racional, geométrico, espacial y un color espléndido, lleno de sutilezas con la acuarela e intenso y emocional cuando pinta con marcadores.

Cuando Américo realiza ambientes, tales como su casa, la casa de su abuela o algún lugar donde ha estado, por ejemplo, un aeropuerto, su capacidad de recrear el espacio es asombrosa: estos trabajos que denomino “ámbitos” son verdaderamente estupendos. Allí podemos apreciar cómo su

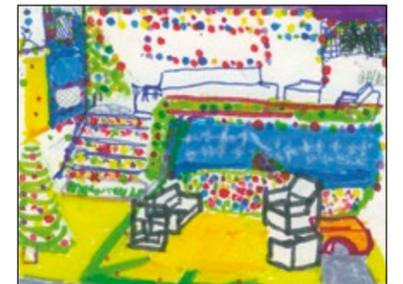


mirada atrapa hasta los más pequeños detalles, y su acertada observación de la perspectiva, sin conocer la teoría sobre ella.

Américo posee esa mirada, la mirada que ve lo invisible que rodea la forma, el espacio que existe entre los objetos, él naturalmente lo ve así. Por eso ve más que las demás personas. Cuando contemplamos sobre todo los objetos que él más ama: los autos, podemos ver que puede dibujarlos en todas las perspectivas, por fuera, por dentro, desde arriba, con enorme destreza.

Con acuarela realizó gran número de trabajos, incluyendo excelentes copias de obras de Picasso y otra de Modigliani, también retratos de su familia con fondos especiales que ilustran el “ámbito” de sus padres, de su hermana y el suyo propio.

Lo ideal cuando se aprende a dibujar es copiar modelos de la realidad, por ejemplo: jarrones, botellas, flores, personas reales que nos posen. Porque copiar de fotografías u otros dibujos no nos permite apreciar la tridimensionalidad de los objetos. En el caso de Américo yo observé que



1998. s/t
Tamaño: 10,4 x 13,2 cm
Técnica: grafito y tinta sobre papel

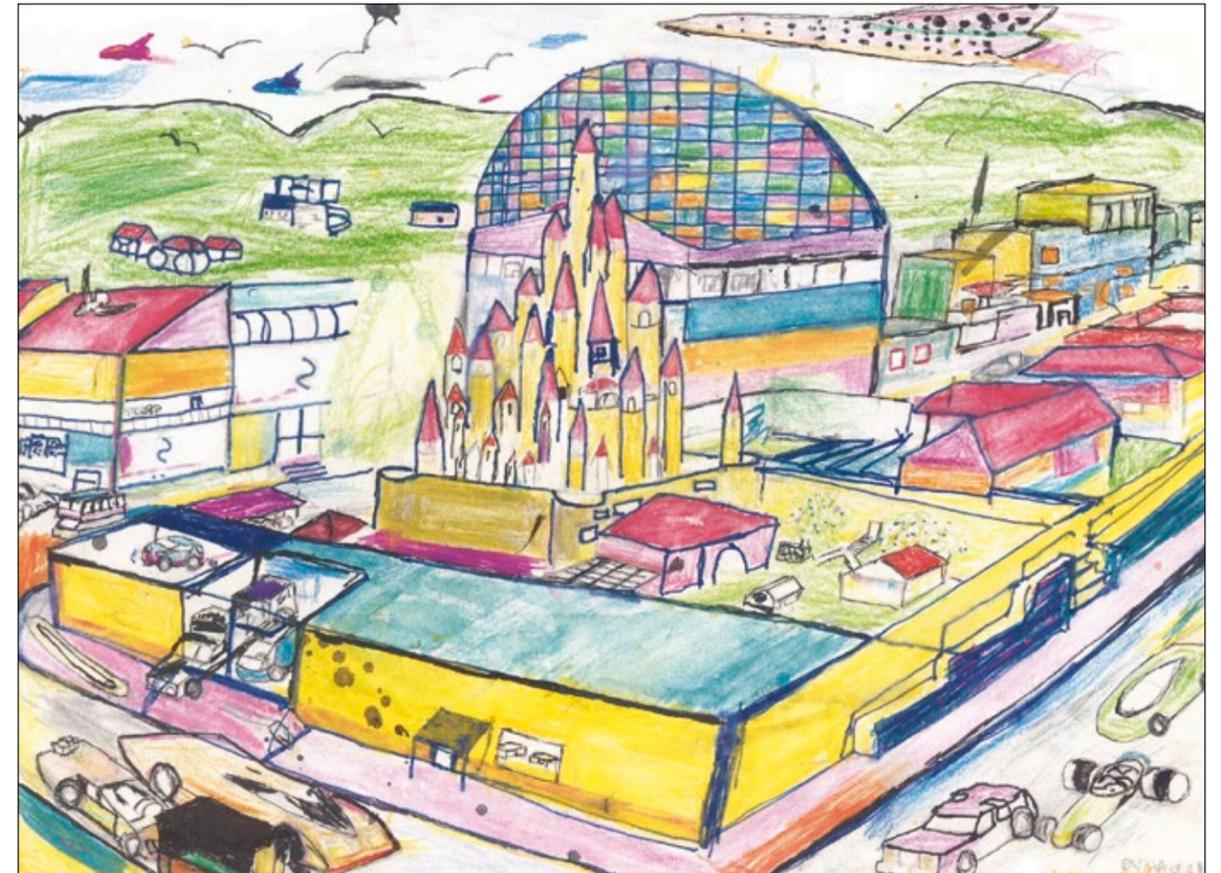
Arriba grande
2002. s/t
Tamaño: 48,5 x 32,5 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

no tenía problemas con dibujar modelos de la realidad, siempre que fueran de su interés, por lo tanto, colocarle modelos que no le interesaban era totalmente inútil. Con el fin de que diversificara su visión, lo puse a mirar libros de arte, reproducciones de obras de los grandes maestros del arte, cosa que hizo con gran interés. Luego le pedí que eligiera alguno para copiar y pintar y, efectivamente, realizó con mucha destreza copias de Modigliani, Picasso y otros.

Para hacer los retratos familiares utilicé una técnica de trabajo que uso con niños de 6 a 8 años, les propongo hacer una cabeza, y en su hoja de papel de cuarto de pliego yo les dibujo rápidamente un margen y en el centro un óvalo con cuello, ellos deben hacer el resto.

Américo realizó los retratos de su familia incluyéndose a sí mismo con gran precisión y utilizando lo aprendido: no sólo hizo las cabezas sino sus respectivos fondos que en este caso eran los ambientes de cada uno y que además también los retrataba. Sobran comentarios.

Como mencioné anteriormente, yo no sabía prácticamente nada de personas con síndrome de Down o condiciones especiales, como retardo u otras. En mis estudios, había aprendido a detectar problemas de lectoescritura, sordera o conductas asociadas a problemas psicosociales para derivarlos a los que luego los tratarían: los psicopedagogos. Por lo tanto, cuando podía, hablaba con la mamá de Américo (que por lógica, se había dedicado a estudiar el tema con esmero) para que me ilustrara sobre lo que las



investigaciones decían sobre la condición de mi alumno. También leí algún libro, pero no quería tampoco mucha información que luego se convirtiera en un obstáculo ya que mi relación con Américo era muy fresca y yo no quería ver a Américo como objeto de análisis o estudio.

Sin embargo, noté que las expectativas hacia las personas como mi alumno eran limitadas y cuando hablaba con la gente de las cosas que él aprendía, me decían cosas como: “Ellos son muy buenos para las cosas manuales”. Pero yo percibía que Américo era más que un buen manualista, tenía talento, creatividad, y mucha facilidad para aprender las técnicas. También manifestaba mucha inteligencia para el comportamiento social, mucha más inclusive que personas consideradas “normales”.

Su madre es una persona con una natural tendencia hacia la armonía y la composición. Así fue que comenzó a escanear los trabajos de mi alumno logrando excelentes copias de sus acuarelas, reduciendo y ampliando comenzó a elaborar tarjetas, marcalibros, libretas, especialmente con los trabajos que ilustran la Navidad, tema que Américo trata en su estilo “moderno”. Con mucha satisfacción mi alumno comenzó a ganar dinero con su trabajo pictórico ya que los tarjetas con la reproducción de sus trabajos son altamente estimadas.

De izquierda a derecha
1999. Américo
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel

1998. Mi Mamá
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

1999. Nivi
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel

2000. Toñito
 Tamaño: 28,2 x 35 cm
 Técnica: acuarela y grafito sobre papel



1998. s/t
 Tamaño: 32,8 x 24 cm
 Técnica: marcador y grafito sobre papel

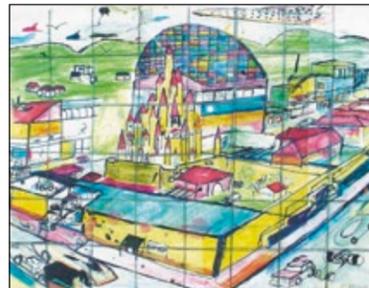
En este momento, Américo está pintando sobre lienzos con acrílicos. Esta pintura es equivalente al óleo, pero su medio disolvente es el agua. Su destreza en la utilización del pincel ha mejorado notablemente. Esto fue posible gracias a un entrenamiento de casi cuatro meses en el que Américo y yo pintamos en una pared completa de su habitación una obra de él, la cual fue ampliada.

Todo comenzó cuando su hermana pintó su habitación, evidentemente a él le dieron ganas de pintar la suya también y le dijo a su mamá que quería a Mickey Mouse, su mamá le contestó que Mickey Mouse y el Pato Donald estaban en Disneyworld y que él estaba aquí, entonces realizó un dibujo que pintó con marcadores, un cuadrito muy interesante.

Es una vista aérea de un paisaje urbano, allí está su casa, la casa vecina de su abuela y las calles cercanas. El punto desde donde se observa la casa está situado en lo alto y su casa se ve por detrás y en diagonal. Su casa aparece transformada en el castillo de Disneyworld, además agregó en el vecindario la construcción de Epcot Center, pero todos los detalles del corredor trasero y del jardín de su casa son exactos, como exacta es toda la perspectiva. El original de este trabajo fue realizado en una hoja tamaño oficio y yo lo amplié al tamaño de la pared (3,12 de largo x 2,22 de alto) con el método de cuadrícula, por lo tanto el dibujo fue reproducido con total exactitud.

Entre Américo y yo pintamos este mural en el transcurso de cuatro meses. Esta experiencia le permitió conocer una pintura más densa que la acuarela. Utilizamos pintura de caucho y acrílicos, cuya textura es diferente a la acuarela, al igual que los pinceles, pues utilizamos pinceles para óleo y pequeñas brochas. Por lo tanto, Américo accedió a nuevas técnicas y desafíos muy confiado y seguro. Evidentemente le daba mucha alegría pintar junto a mí un mural en su habitación.

En las áreas del mural que yo pinté traté de reproducir lo mas fielmente posible los colores que Américo utilizó en el original, él trabajó



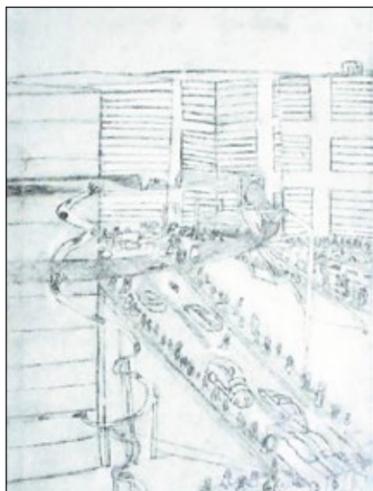
1998. s/t *Boceto con cuadrícula*
Tamaño: 32,8 x 24 cm
Técnica: marcador y grafito sobre papel

espontáneamente y además agregó elementos al mural; lo sorprendente es que lograra la proporción de manera perfecta, sobre todo si se tiene en cuenta que los tamaños habían aumentado considerablemente.

Trabajó en el mural con mucha disciplina y entusiasmo, esta actividad lo llenó de satisfacción, además, la admiración que este trabajo en progreso producía en los espectadores hizo que su autoestima como pintor aumentara.

1998. s/t (*copia de una ilustración de autor anónimo*)
Tamaño: 20 x 15 cm
Técnica: tinta china, grafito y acuarela sobre papel





2000-2001. s/t (copia la hija de Krestin Andersdotter de Johan Fredrick Hockert)
 Tamaño: 39 x 29,5 cm
 Técnica: carboncillo sobre tela. Fase previa a cubrir el trabajo con acrílico)

Arriba
2000. s/t
 Tamaño: 60 x 40 cm
 Técnica: grafito sobre tela

Américo también ha trabajado con plumilla y tinta, realizando copias de ilustraciones de Maurice Sendak y dibujos con ideas propias. También aprendió a dibujar con lápiz y a hacer claroscuro, o sea, lograr efecto de volumen a través de diferentes valores o tonos de gris.

Una vez culminado este proyecto (el mural en su habitación), comenzó a pintar con acrílico sobre lienzo. Gracias a la experiencia en la realización del mural, Américo había empezado a entender cómo funcionaban materiales mucho más densos como la pintura de caucho y el acrílico, que son materiales que funcionan parecidos al óleo, como expliqué antes. Así que al terminar el mural me decidí a que Américo se enfrentara con un lienzo. Comenzó también a realizar copias de obras maestras que él mismo elegía y que a su vez también modificaba.

Su destreza con el pincel fue aumentando notablemente. También empezó a realizar dibujos muy elaborados que luego cubría con acrílico. Como estos trabajos estaban llenos de detalles, al pintarlos muchos de esos detalles desaparecían porque a mi alumno le costaba cambiar de pincel. Me explico: para pintar superficies grandes se utilizan pequeñas brochas, y así sucesivamente existen distintos tipos de pinceles según el espacio a cubrir. También hay pinceles chatos, almendrados y redondos, y de distinto tipo de pelo o cerda. Pero a Américo esto no le interesaba mucho, yo había logrado con mucha paciencia e insistencia que utilizara pinceles de mejor calidad, porque al principio sólo quería utilizar siempre el mismo pincel, por cierto, uno malísimo.

Afortunadamente, su mamá iba haciendo un registro fotográfico del proceso de elaboración de los trabajos de Américo y de esa manera no perdíamos ninguno de esos increíbles detalles.

En ese momento, Américo produjo unos cuadros muy interesantes y elaborados. Pintó autos tomados de fotografías con muchísima atención y cuidado y también creó unos espacios urbanos con rascacielos, avenidas y mucha gente caminando, no sólo le preocupaba que los autos quedaran bien sino los árboles, los edificios y las figuras. A uno de esos acrílicos le



1999. s/t. (copia de una ilustración de Maurice Sendak)
 Tamaño: 20 x 20 cm
 Técnica: tinta china, grafito y acuarela sobre papel

puse "Tokio", porque la visión de Américo en ese proyecto era totalmente futurista, pintó dos cuadros magníficos, de unos 40 cm x 60 cm dos panoramas de ciudades ultramodernas, trabajó con enorme concentración. Era obvio que estaba interesado en todos los detalles.

Además, realizó también en acrílico copias de obras de maestros de la pintura que él mismo elegía. Estos acrílicos eran realizados sobre lienzos de pequeño formato. A estas alturas, no me cabía la menor duda de que Américo era pintor. Era evidente el interés y disfrute que sentía al pintar a pesar de los desafíos y dificultades propias que tiene el aprendizaje de nuevas técnicas y materiales. Le fui enseñando a realizar las mezclas de colores, y cómo corregir. Él estaba acostumbrado a la acuarela. En esta técnica, para corregir, uno debe humedecer lo que desea cambiar cuando todavía no se ha secado, y aplicar una servilleta o papel absorbente, esperar que seque y volver a pintar. Con el acrílico, en cambio, uno debe cubrir con blanco y esperar que seque para volver a pintar. Al principio esto lo consternó, recuerdo que él quería hacerlo como lo hacía con la acuarela y al ver que no resultaba se angustiaba, yo le dije en una ocasión que no se preocupara, que no era tan grave, se lo dije riéndome y sentí que se alivió. Aprendió cómo hacerlo y hoy en día maneja sin problema la acuarela y el acrílico.

Yo deseaba llevarlo a formatos más grandes, pero sus trabajos figurativos, o sea, en los que evidentemente se reconocen personas, objetos y paisajes, le llevaban mucho tiempo. Es natural que así sea, porque estos

proyectos tienen muchos detalles, y como antes expliqué, debido a su condición existe otra noción del tiempo en él. Debo aclarar que para cualquier pintor trabajar con tantos detalles requiere una gran dedicación, tanto de tiempo como de energía. Entonces decidí que Américo llevara a formatos grandes sus “mapas de vuelo”, ya que estos son trabajos llenos de libertad y expresión y verdaderamente valiosos desde el punto de vista plástico. Sentí que estaba listo para trabajar en tamaños grandes.

La familia de Américo le trajo del exterior unos lienzos de gran calidad y yo fui decidiendo los tamaños, cortaba y luego su mamá los mandaba a tensar en sus bastidores. Los formatos eran de aproximadamente 1 metro de lado y algunos de 1 metro por 45 cm, que daban unos rectángulos muy interesantes para trabajar.

En el primero de ellos dejé que Américo jugara libremente con el color y que luego lo interviniera con la línea, el resultado era impactante, aunque vi que el color estaba demasiado puro y sin muchos matices, el fondo quedó blanco y aunque como ya dije, el resultado (gracias a las líneas que Américo aplicó) era interesante, no me convenció, así que en el siguiente le pregunté a Américo qué color le gustaría para el fondo; luego, con el color elegido, él fondeaba, es decir, cubría toda la superficie con una pequeña brocha. Esta tarea la realizaba con mucha atención y, por supuesto, con mucho gusto. Luego mojaba papeles y libremente los cubría con diferentes colores, luego los colocaba sobre la superficie ya seca del lienzo, o sea, hacía una impresión, en realidad varias impresiones. Por supuesto, yo funcionaba como asistente de él en este trabajo, pero él era el responsable de toda la creación.

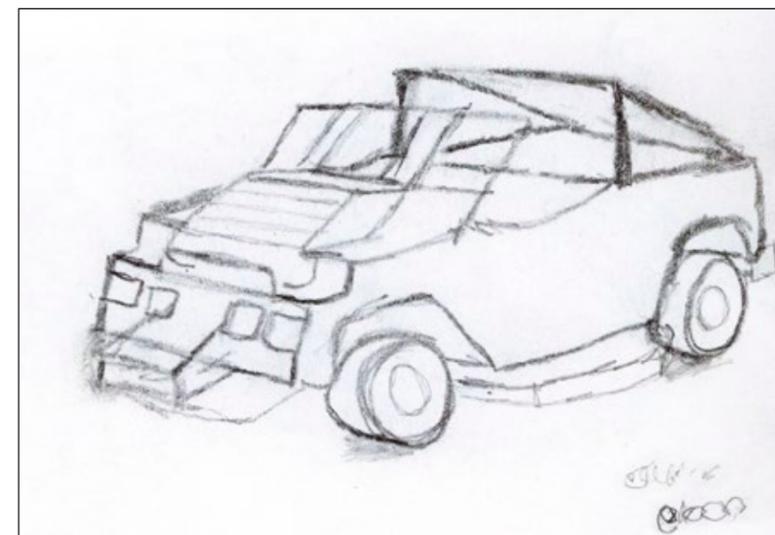
La realización de todos estos cuadros de formato grande fue una experiencia de trabajo muy ardua pero también muy fructífera, y Américo trabajó con dedicación y seriedad. Este grupo de cuadros junto a los “mapas de vuelo” en acuarela, han conformado un conjunto interesantísimo de obras que pronto serán presentados en una exposición en una galería de la ciudad. Yo considero que esta exposición equivale para mi alumno lo que representa una graduación para otro joven.

En este relato he realizado una síntesis de 10 años de trabajo, cada etapa de aprendizaje de diferentes técnicas y materiales no fue tan larga, sino que la producción de Américo es mucha, nos reunimos tres veces a la semana y todo el tiempo Américo produce y pinta con muchísima dedicación sus obras, eso sí, a su tiempo, lentamente.

Quisiera resaltar la función de apoyo incondicional de la familia de Américo en todo este proceso, y el interés y aprecio por todo el trabajo tanto de mi alumno como por el mío. Me parece muy importante porque él ha sentido cómo su familia se ha interesado e involucrado en su proceso de aprendizaje valorando y admirando sus avances y resultados.

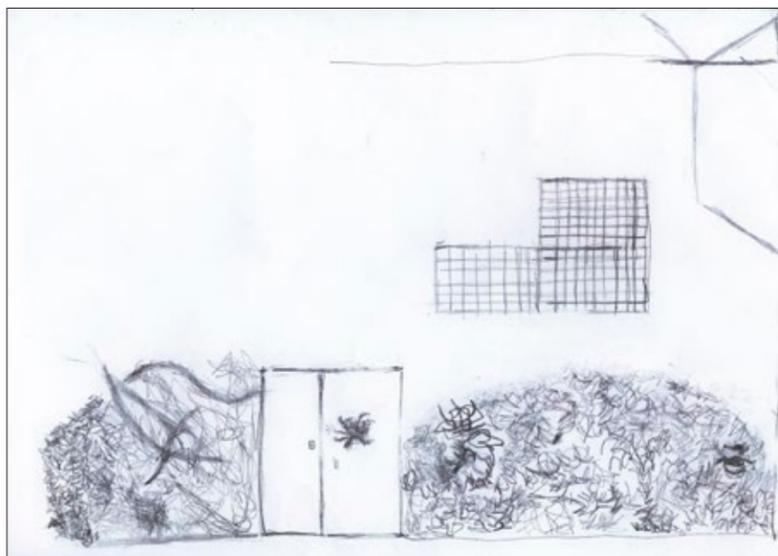
Creo que él fue ganando un espacio propio, algo así como si generara una identidad personal a través del trabajo plástico.

En el año 2002 surgió la posibilidad, gracias a la iniciativa del profesor Luis Fernando Matheus, de que Américo concurreniera al Taller de Color que él dictaba a alumnos de la entonces Escuela de Arte de la Universidad de Los Andes, ahora Facultad de Arte. El profesor gentilmente me invitó a mí también ya que yo deseaba expandir mi experiencia pictórica trabajando



2000. s/t
Tamaño: 14 x 11 cm
Técnica: grafito sobre papel

2000. s/t
Tamaño: 50 x 32,5 cm
Técnica: grafito sobre papel



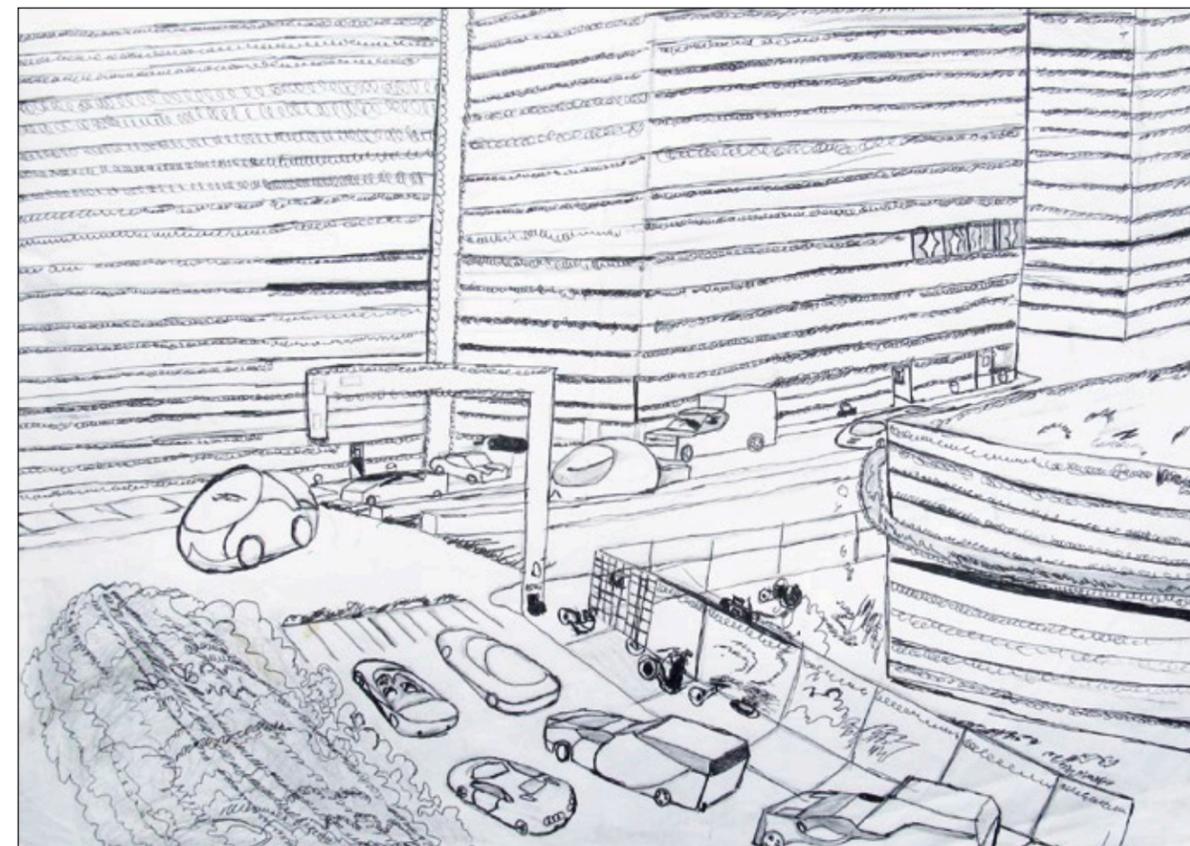
en grandes formatos y de forma no figurativa. De esta manera nos beneficiábamos todos porque el profesor se sentía más seguro si yo estaba por las dificultades de comunicación con Américo.

El profesor Matheus pensaba que Américo se sentía demasiado cómodo con los modelos que él siempre hacía (autos) que eran y son sus favoritos. En la primera sesión de trabajo le propuso que dibujara un matero con flores, Américo no se sintió muy contento y yo lo convencí para que lo hiciera. Le dije que él sí podía hacerlo y que le mostrara al profesor que él sí sabía. Él accedió. Pero hizo el matero pequeñísimo, visto de lejos, hizo la puerta del taller, una ventana, en fin, esos “ámbitos” que él hace. Su dibujo a mí me gustó mucho, me pareció interesante. El profesor dijo que Américo estaba dibujando lo que tenía en la mente no lo que veía, lógicamente eso es lo que todas las personas que se inician en el dibujo deben hacer, pero la visión de Américo es especial porque él es especial.

El profesor Matheus apenas lo estaba conociendo, en cambio yo tenía ventaja sobre el profesor porque ya tenía como cinco años con Américo y había pasado por lo mismo. Sin embargo, el profesor también buscó caminos para trabajar con mi alumno y lograron resultados muy interesantes.

Lamentablemente no pudimos seguir concurriendo al Taller de Color por varios motivos, pero Américo se reunió en varias oportunidades con el profesor en algunas sesiones de trabajo.

Todas estas experiencias resultaron muy interesantes y enriquecedoras. En la actualidad, Américo viene a mi casa a tomar sus clases ya que ahora somos vecinos; como mi hija también es artista plástica, siempre se



encuentra en “su” ambiente, observa nuestro trabajo y colabora en actividades propias de su profesión de artista plástico como ayudarnos a tensar un lienzo en su bastidor.

2000. s/t
Tamaño: 48,5 x 32,5 cm
Técnica: grafito sobre papel

Este relato, por supuesto no termina aquí, ya que el camino del arte es infinito. Y, afortunadamente, Américo lo transita felizmente. Como dije anteriormente, esta actividad le permitió crear una identidad y un espacio personal, cosa que para una persona con su condición resulta bastante difícil: mi alumno no habla claramente, ni puede salir solo, ni lee, ni escribe.

Pero nada de esto le ha impedido aprender muchas cosas interesantes y complejas, ni le impide tampoco expresarse a través del trabajo plástico con libertad y talento.

Espero que nuestra experiencia, la de mi alumno y la mía, sirvan de aliento y esperanza para otras personas.

Galería de producción independiente (1996-2007)



CARROS, AVIONES Y TRENES

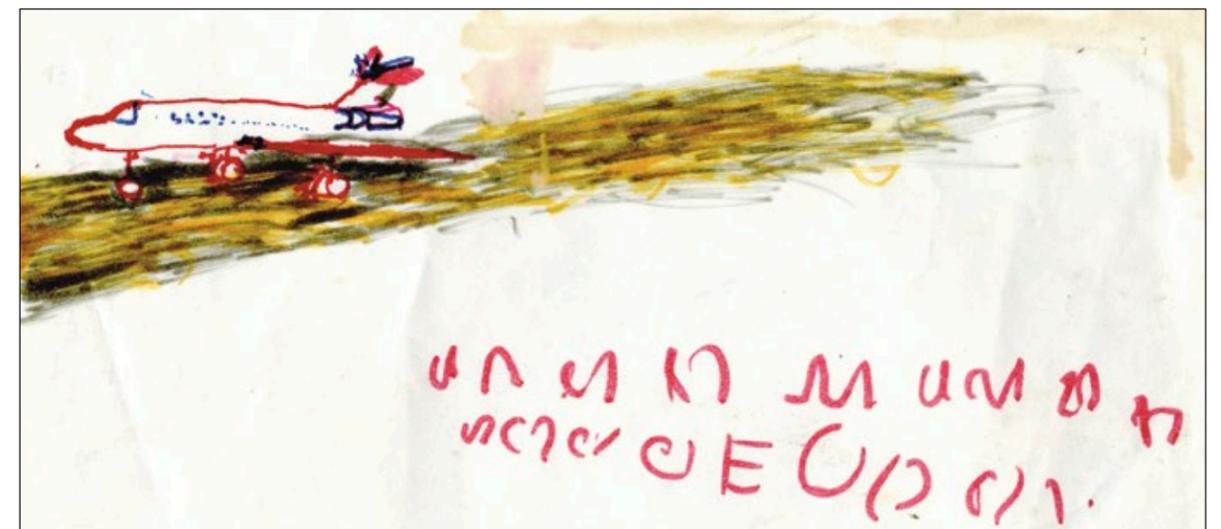
Arriba
1998. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

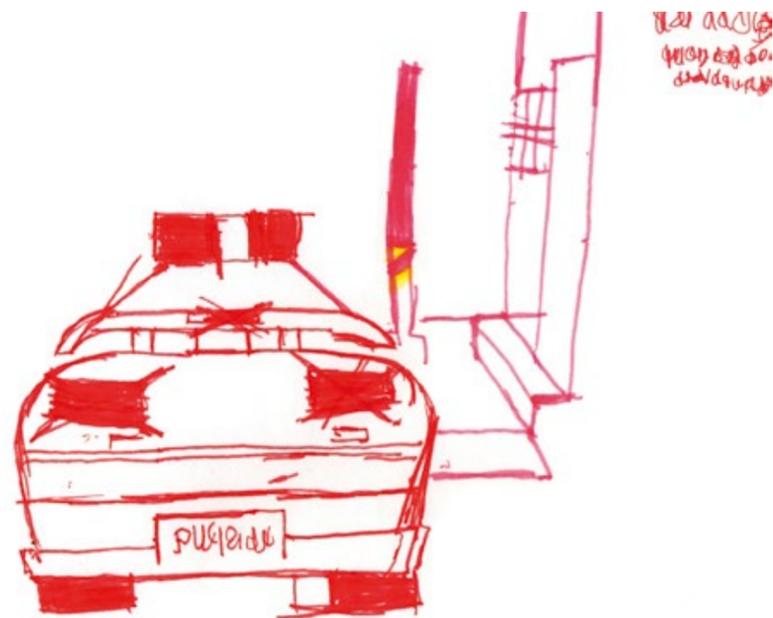


Medio
1997. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel



Abajo
1997. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

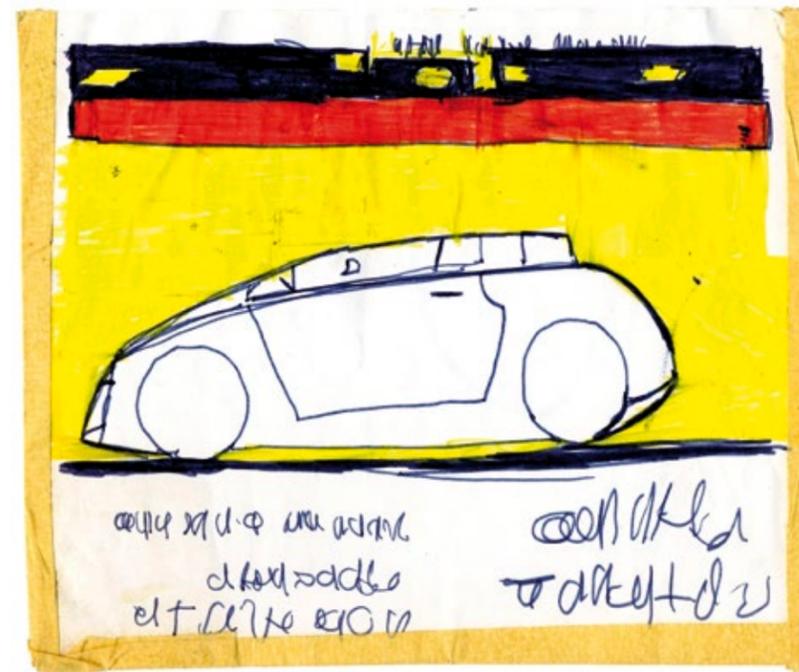




Arriba
1998. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

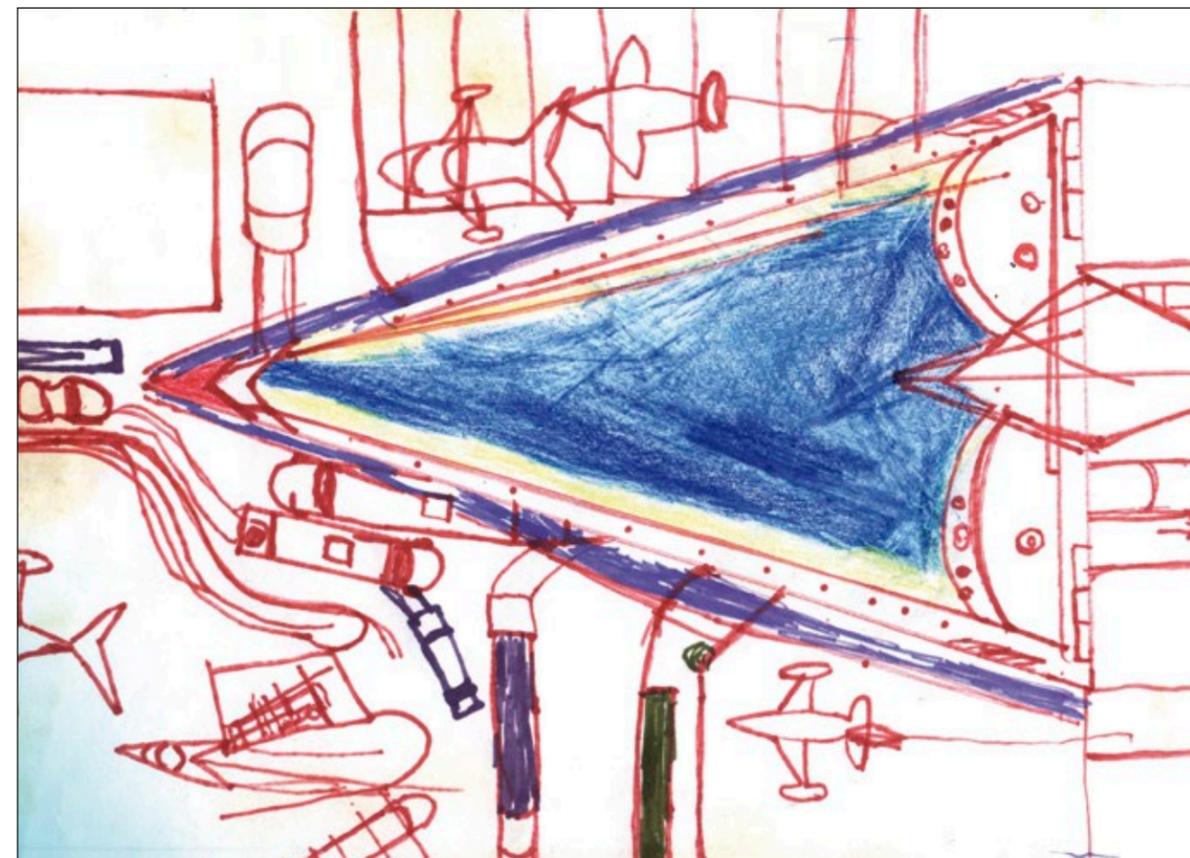
Medio
1998. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1998. s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel



Arriba
1998. s/t
Tamaño: 15 x 10 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1998. s/t
Tamaño: 32 x 21,5 cm
Técnica: marcadores sobre papel

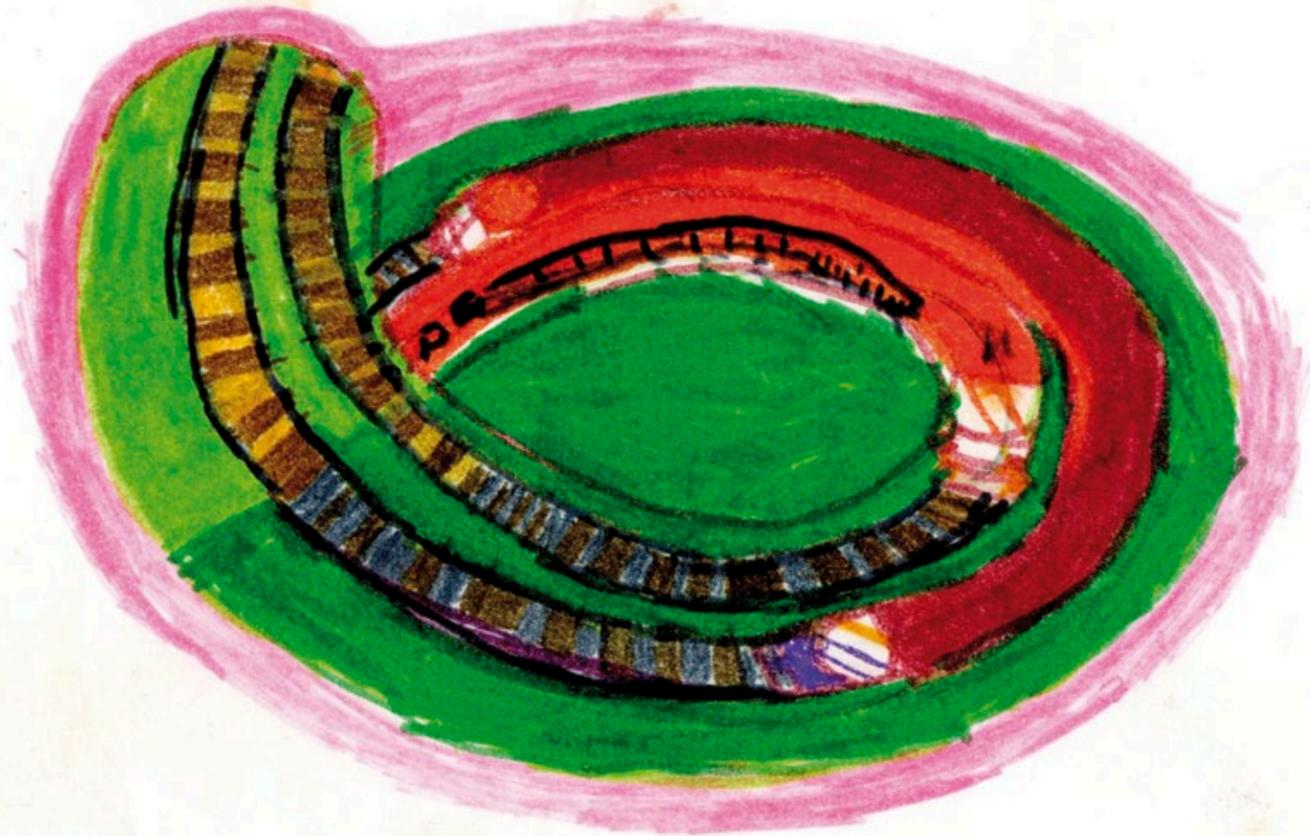
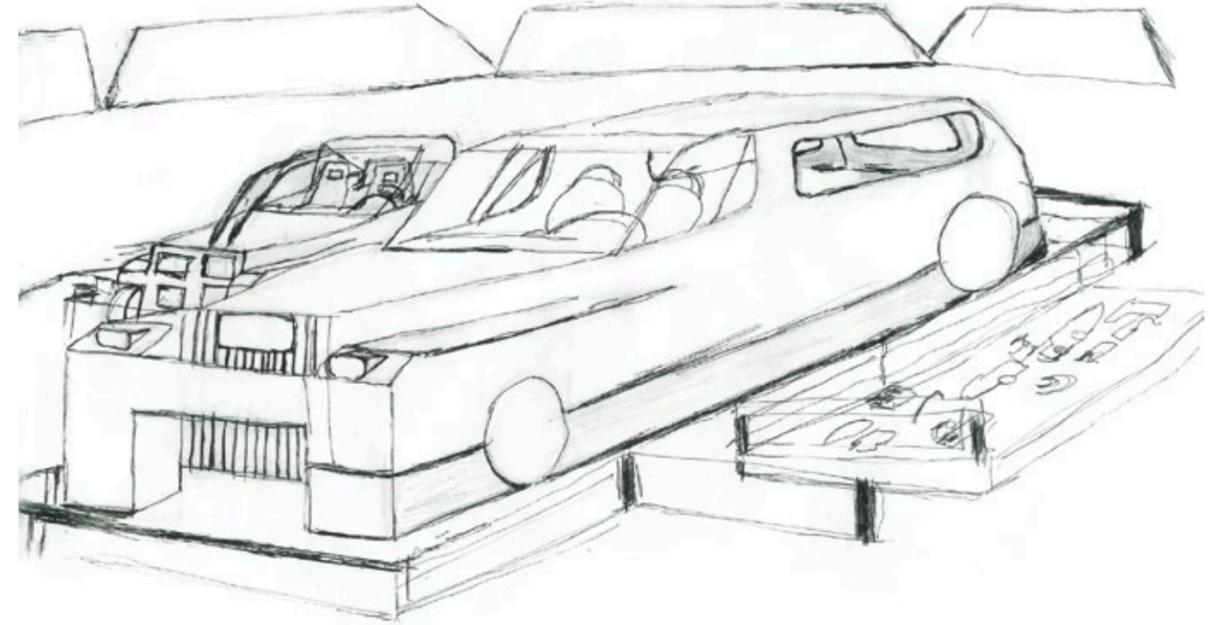


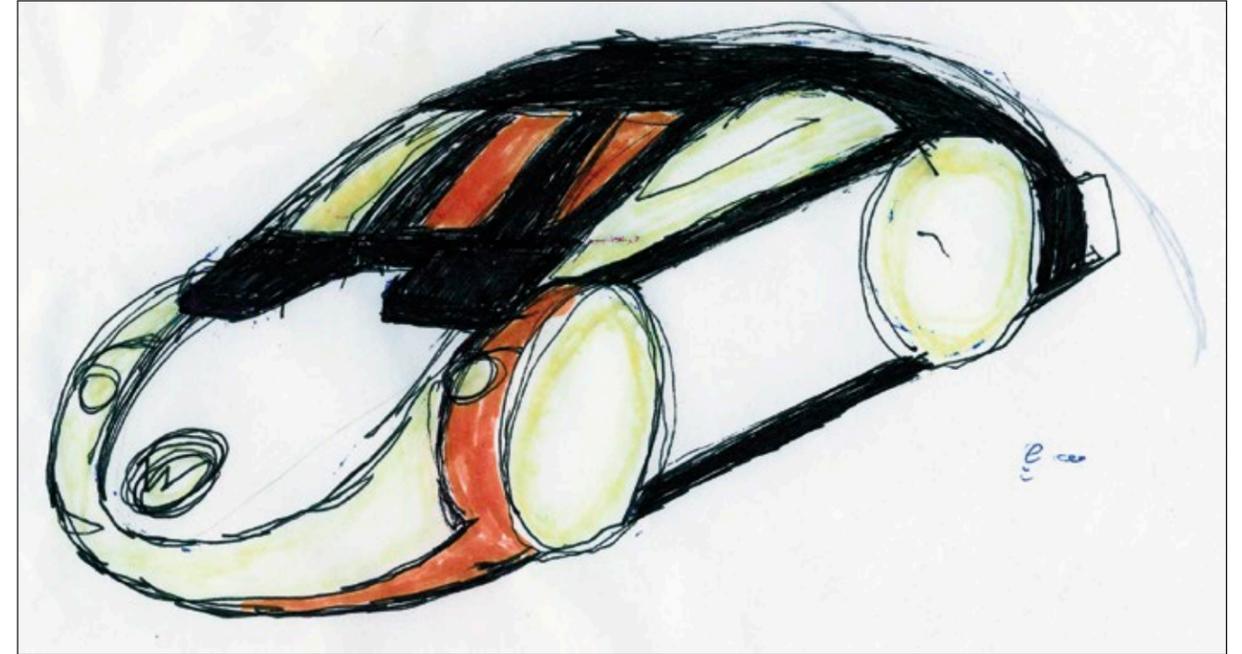
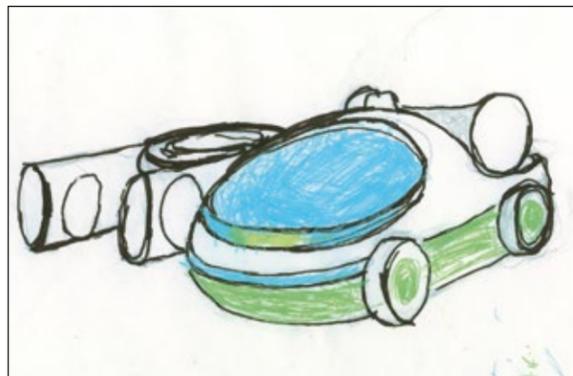
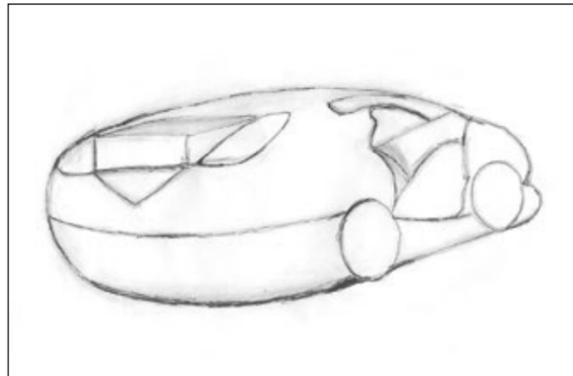
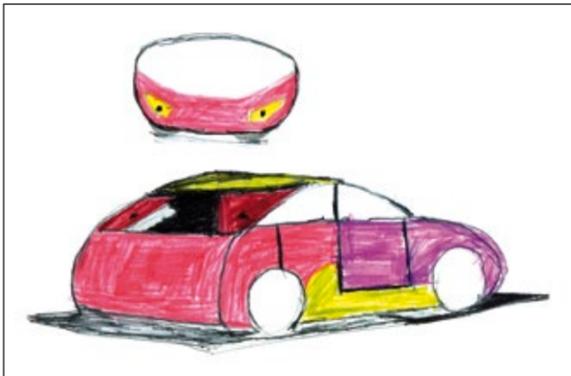
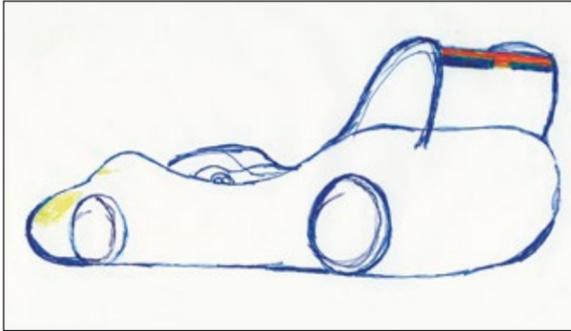
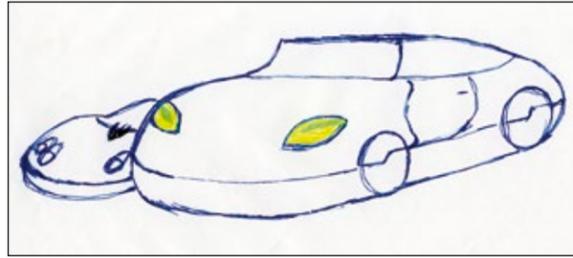
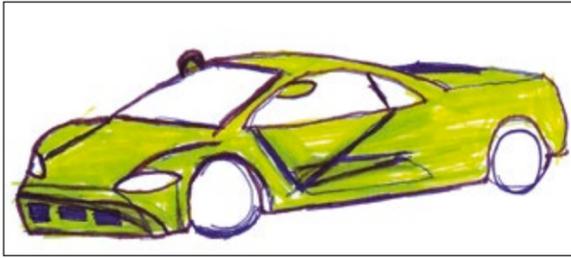
Arriba
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Página siguiente, arriba
2002 s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1998. s/t
Tamaño: 22 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Página siguiente, abajo
1998. s/t
Tamaño: 22 x 17,5 cm
Técnica: marcadores sobre papel





Página anterior, primera fila izquierda
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Página anterior, primera fila derecha
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Página anterior, segunda fila izquierda
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: grafito y marcador sobre papel

Página anterior, segunda fila derecha
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: grafito y marcador sobre papel

Página anterior, tercera fila izquierda
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

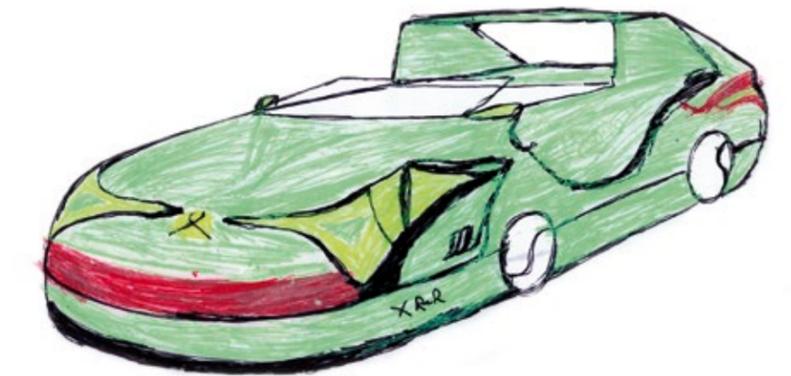
Página anterior, tercera fila derecha
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: grafito sobre papel

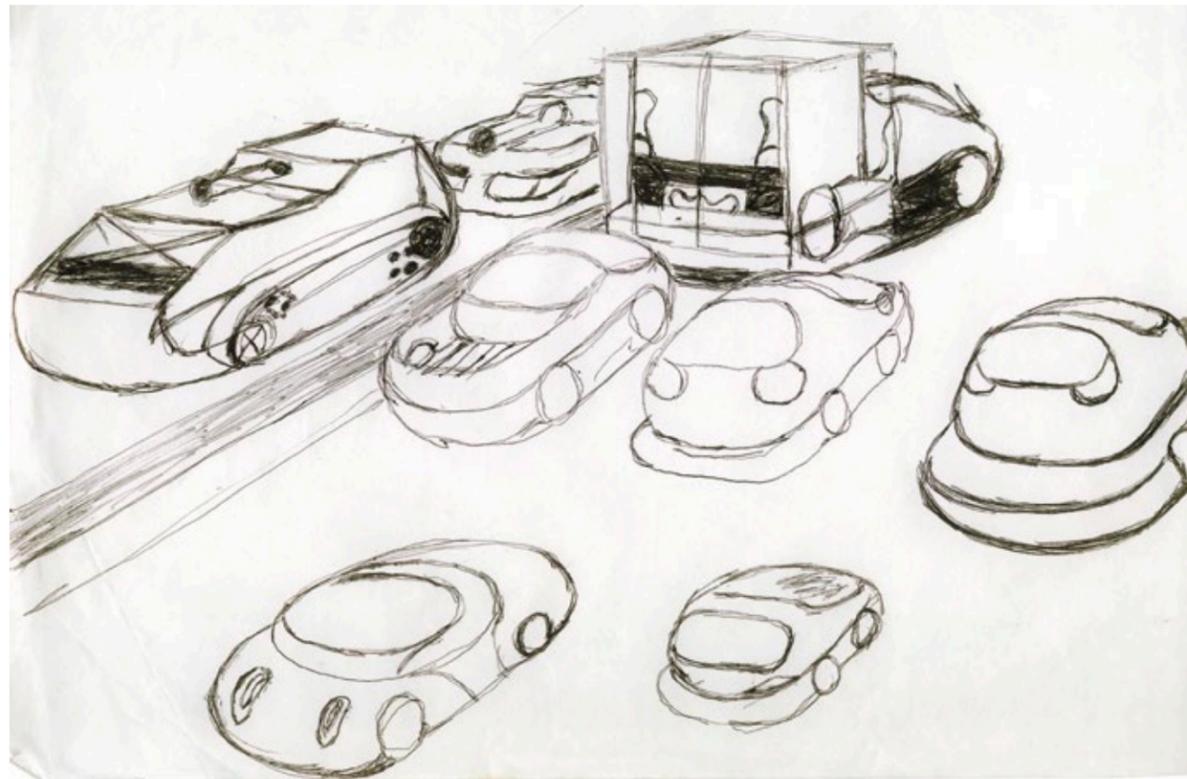
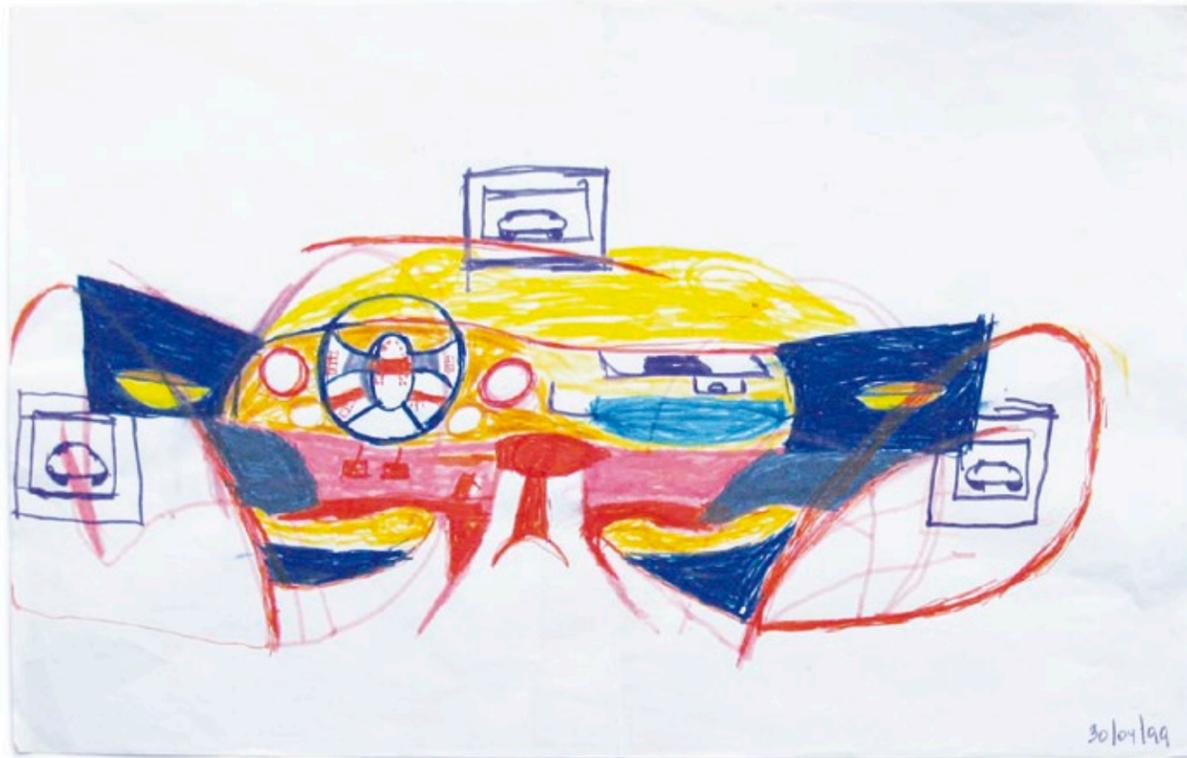
Página anterior, cuarta fila izquierda
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Página anterior, cuarta fila derecha
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Arriba
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1999. s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel





Arriba
2002 s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

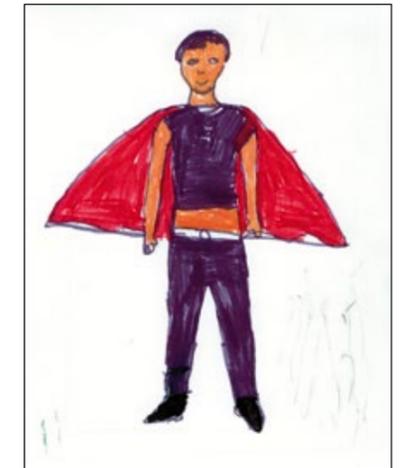
Abajo
1999 s/t
Tamaño: 21,5 x 32 cm
Técnica: marcadores sobre papel

PRÍNCIPES Y PRINCESAS

Arriba izquierda
1999. s/t
Tamaño: 18 x 15 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Arriba derecha
1996. Américo
Tamaño: 27 x 21,5 cm
Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1996. s/t
Tamaño: 14 x 7 cm
Técnica: marcadores sobre papel





Arriba
2001. Miss Venezuela
 Tamaño: 16 x 14 cm
 Técnica: grafito sobre papel

Medio
1997. s/t
 Tamaño: 27 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1997. La bella durmiente
 Tamaño: 13 x 16 cm
 Técnica: grafito sobre papel

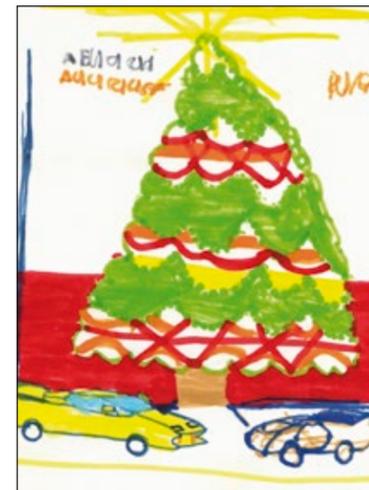


NAVIDAD

Arriba
1998. s/t
 Tamaño: 28 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1997. s/t
 Tamaño: 28 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel

Abajo
1997. s/t
 Tamaño: 28 x 21,5 cm
 Técnica: marcadores sobre papel



Galería de producción mediada (1996-2007)

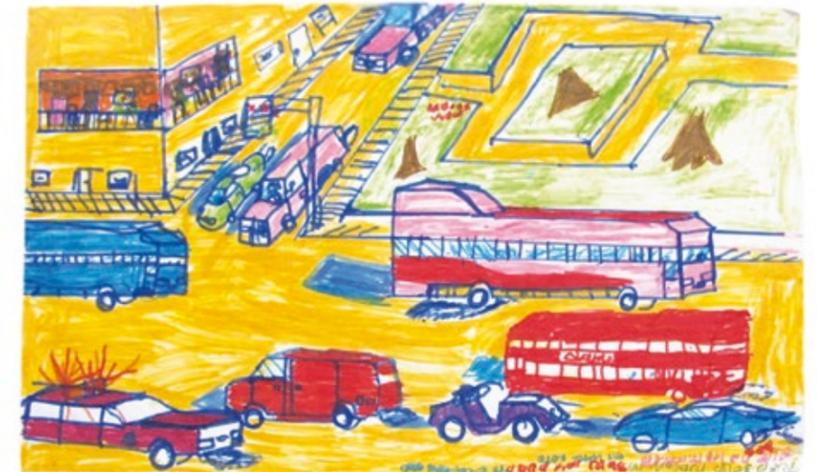


LOS PRIMEROS DIBUJOS EN EL TALLER DE MARÍA ELENA

Arriba
1996. Lluve
Tamaño: 21 x 35 cm
Técnica: marcador sobre papel

Medio
1996. Día
Tamaño: 21 x 35 cm
Técnica: marcador sobre papel

Abajo
1996. Noche
Tamaño: 21 x 35 cm
Técnica: marcador sobre papel





NAVIDAD

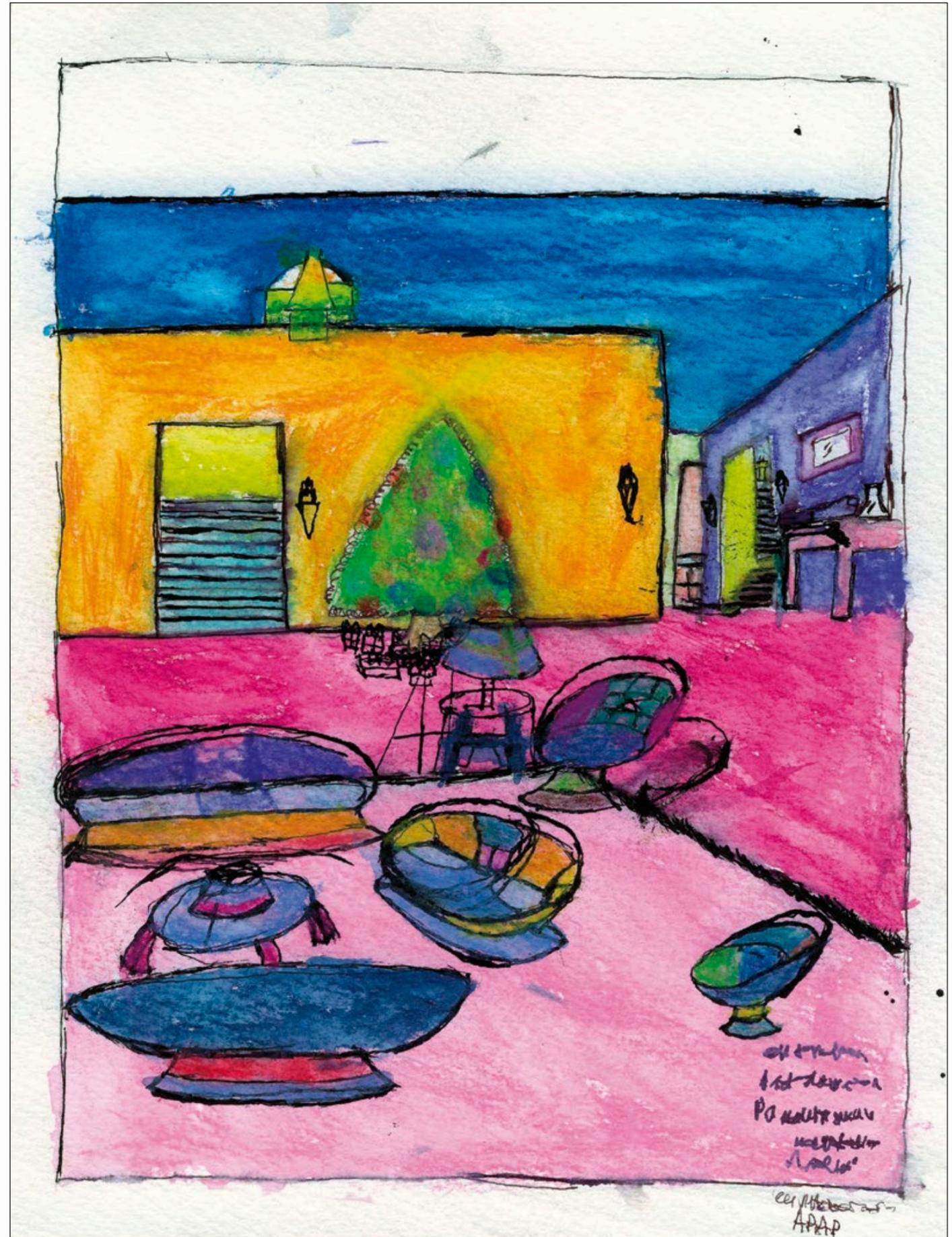
Arriba
1997. s/t
Tamaño: 13,3 x 10 cm
Técnica: marcador sobre papel

Medio
1997. s/t
Tamaño: 9 x 11 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel

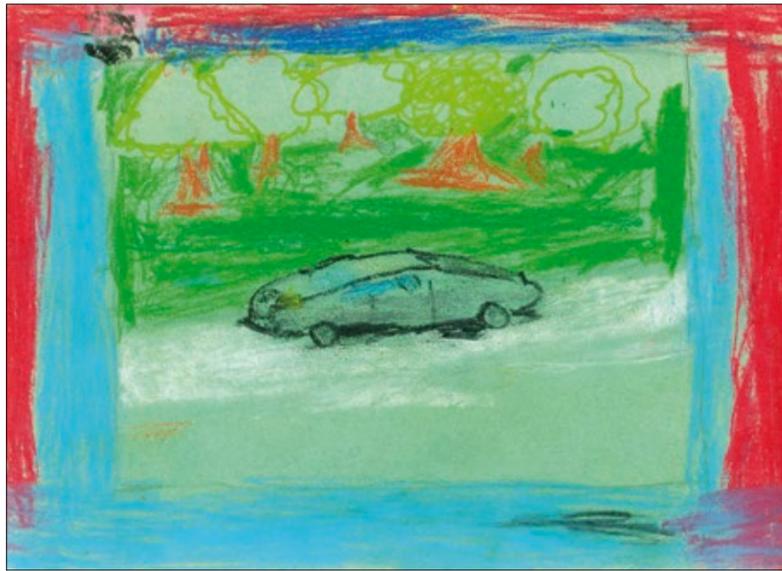
Abajo izquierda
2001. s/t
Tamaño: 32 x 24 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

Abajo derecha
2000. s/t
Tamaño: 28 x 22 cm
Técnica: acuarela, grafito y tinta sobre papel

Página siguiente
2000. s/t
Tamaño: 32 x 24 cm
Técnica: grafito y acuarela sobre papel



CARROS Y ALGO MÁS



Arriba
1997. Lamborghini
Tamaño: 21,3 x 32 cm
Técnica: pastel, tinta y grafito sobre papel

Abajo
1998. Túnel
Tamaño: 35 x 28 cm
Técnica: tinta y grafito sobre papel



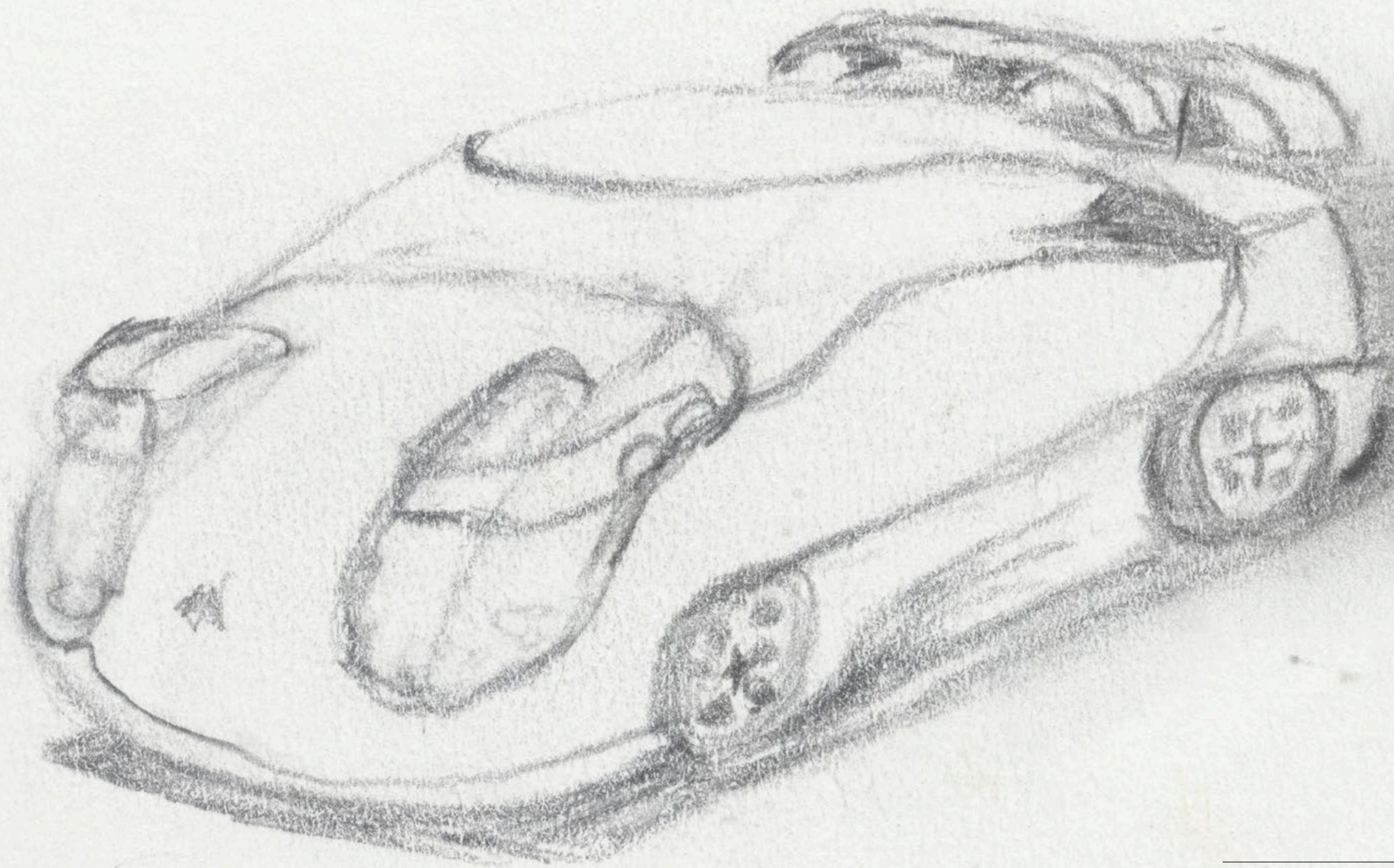
Abajo
1998. Autopista
Tamaño 14 x 9,8 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

Abajo
1998. s/t
Tamaño: 10 x 11 cm
Técnica: marcador, acuarela y tinta sobre papel

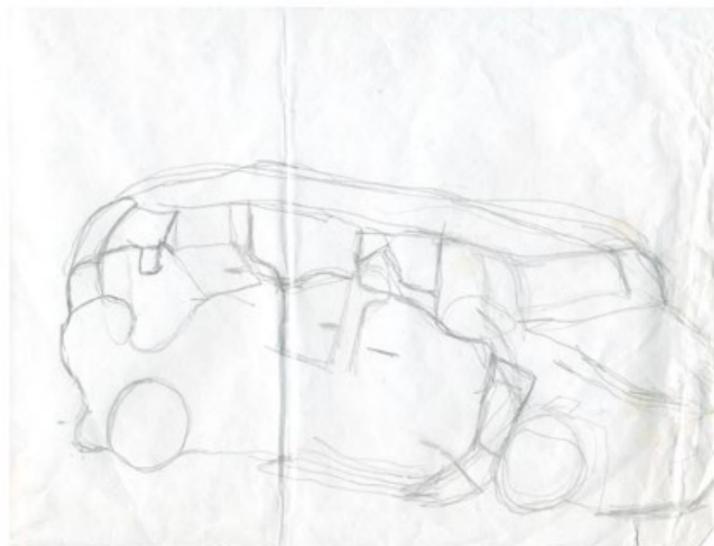


1998. Carro
Tamaño: 26,7 x 35,1 cm
Técnica: acuarela y grafito
sobre papel





2000. s/t
Tamaño: 14 x 11cm
Técnica: grafito sobre papel

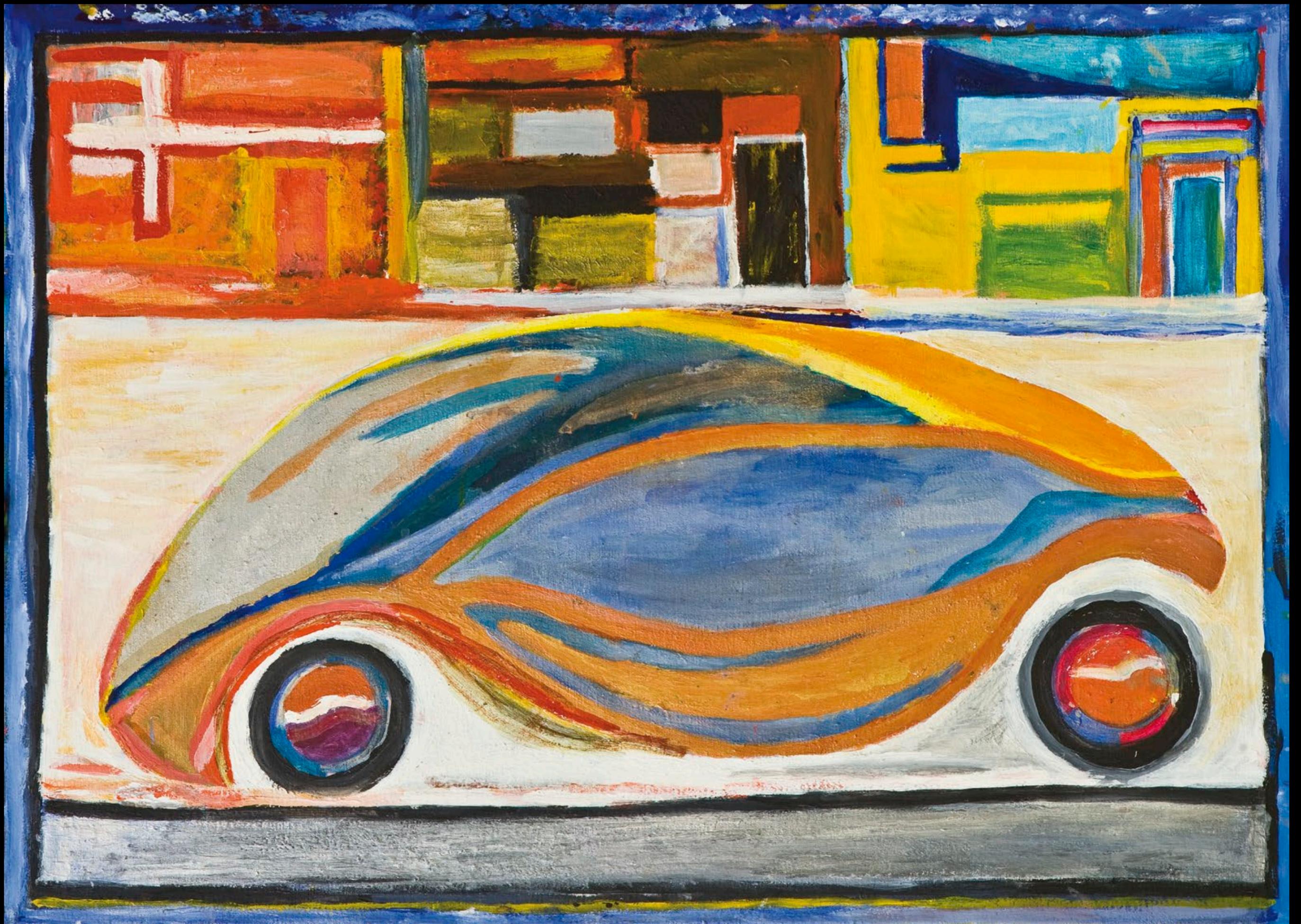


Arriba grande
2002-2003. s/t
Tamaño: 80 x 60 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Arriba pequeña
2002. s/t
Tamaño: 33 x 47 cm
Técnica: collage

Abajo
2002. s/t
Tamaño: 36 x 21,5 cm
Técnica: grafito sobre papel

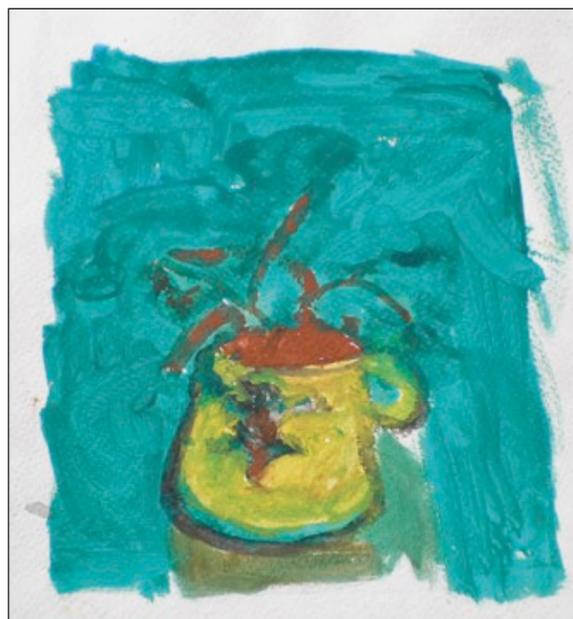
Página siguiente
2003 - 2004. s/t
Tamaño: 80 x 60 cm
Técnica: acrílico sobre tela



NATURALEZA

Arriba
1977. Flor sin flor
Tamaño: 33 x 30 cm
Técnica: témpera y grafito sobre papel

Abajo
1997. Manzanas
Tamaño: 22,8 x 27,7 cm
Técnica: tinta y pastel sobre papel

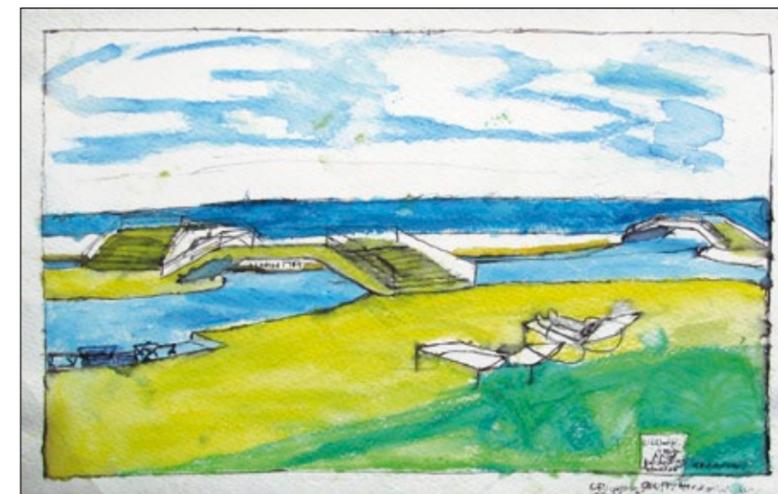


VACACIONES

Arriba
1998. Cococoy
Tamaño: 44,5 x 45
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

Arriba
1999. Cancún
Tamaño: 40 x 24 cm
Técnica: acuarela, tinta y grafito sobre papel

Abajo
1998. Margarita
Tamaño: 28 x 23 cm
Técnica: acuarela, tinta y grafito sobre papel



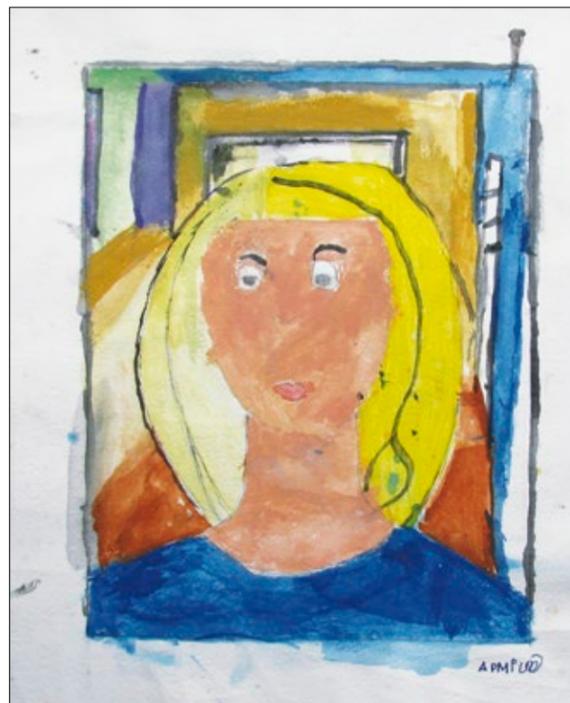
RETRATOS

Arriba
1998. Nivi
Tamaño: 28,2 x 35 cm
Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Abajo izquierda
1999. Mi Mamá
Tamaño: 28,2 x 35 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

Abajo derecha
2000. Toñito
Tamaño: 28,2 x 35 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel

Página siguiente
1999. Américo
Tamaño: 28,2 x 35 cm
Técnica: acuarela y grafito sobre papel



ESTUDIOS

1998. s/t (copia de *La Virgen de las Mercedes* de Martín Tovar y Tovar)
Tamaño: 23 x 21 cm
Técnica: acuarela y tinta sobre papel

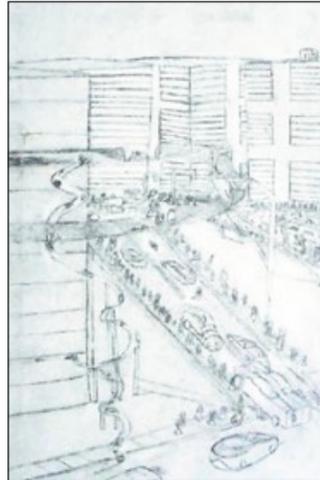


2000-2001. s/t (copia la hija de Krestin
Andersdotter de Johan Fredrick Hockert)
Tamaño: 39 x 29,5 cm
Técnica: acrílico sobre tela



AMIRICO
MARIA ELENA

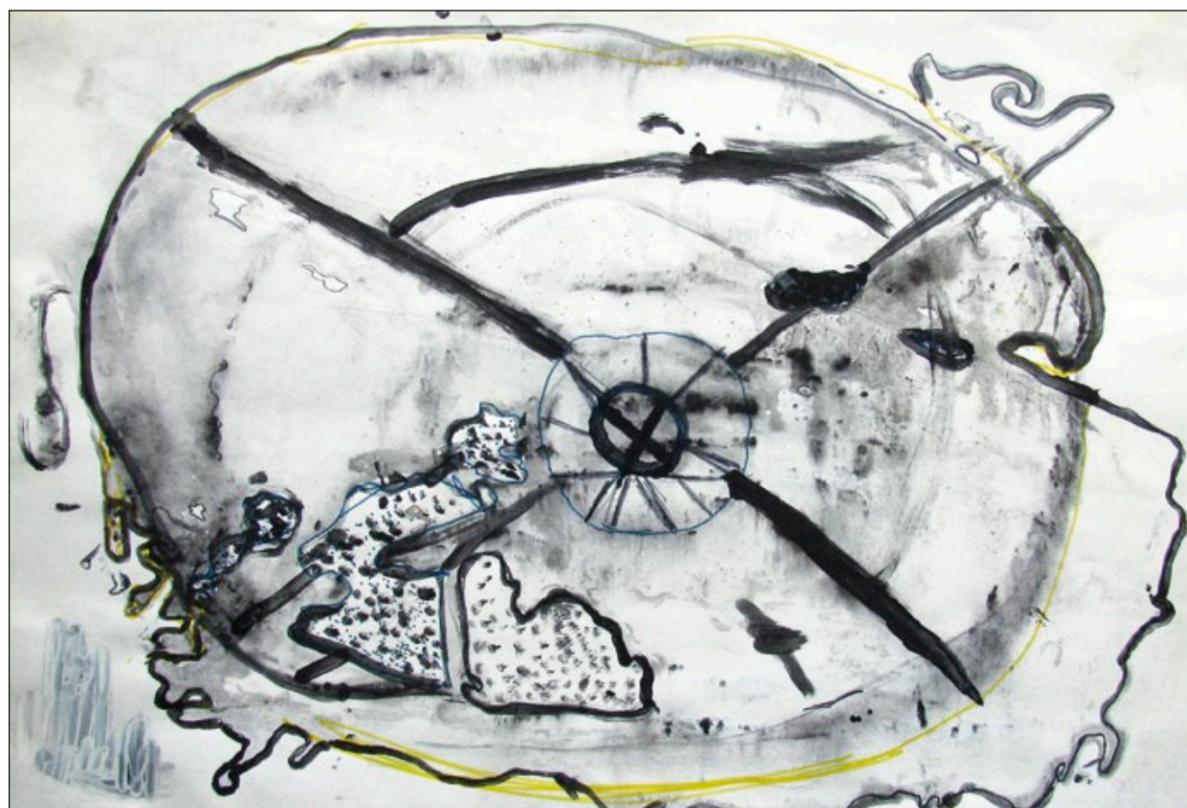
Dos páginas anteriores
1999. Mural
Tamaño: 312 x 222 cm
Técnica: pintura de caucho y acrílico sobre pared



1999. s/t
Tamaño: 40 x 60 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Arriba a la izquierda
Proceso de dibujo en grafito previo a la incorporación del color en la obra de la abajo:
2000. s/t
Tamaño: 60 x 40 cm
Técnica: acrílico sobre tela

MAPAS DE VUELO



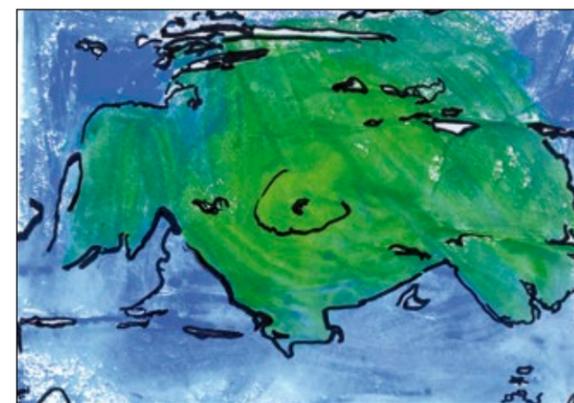
1989. s/t
Tamaño: 49 x 34 cm
Técnica: témpera, marcador y creyón sobre papel



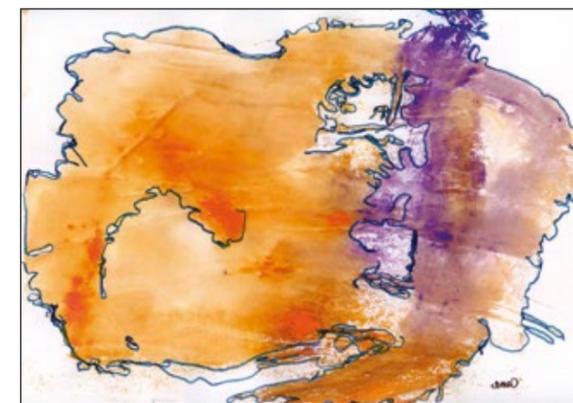
Arriba
1989. s/t
Tamaño: 47 x 32,5 cm
Técnica: témpera y marcador sobre papel

Derecha
1989. Título: Miami
Tamaño: 34 x 20 cm
Técnica: acuarela, creyón y marcador sobre papel

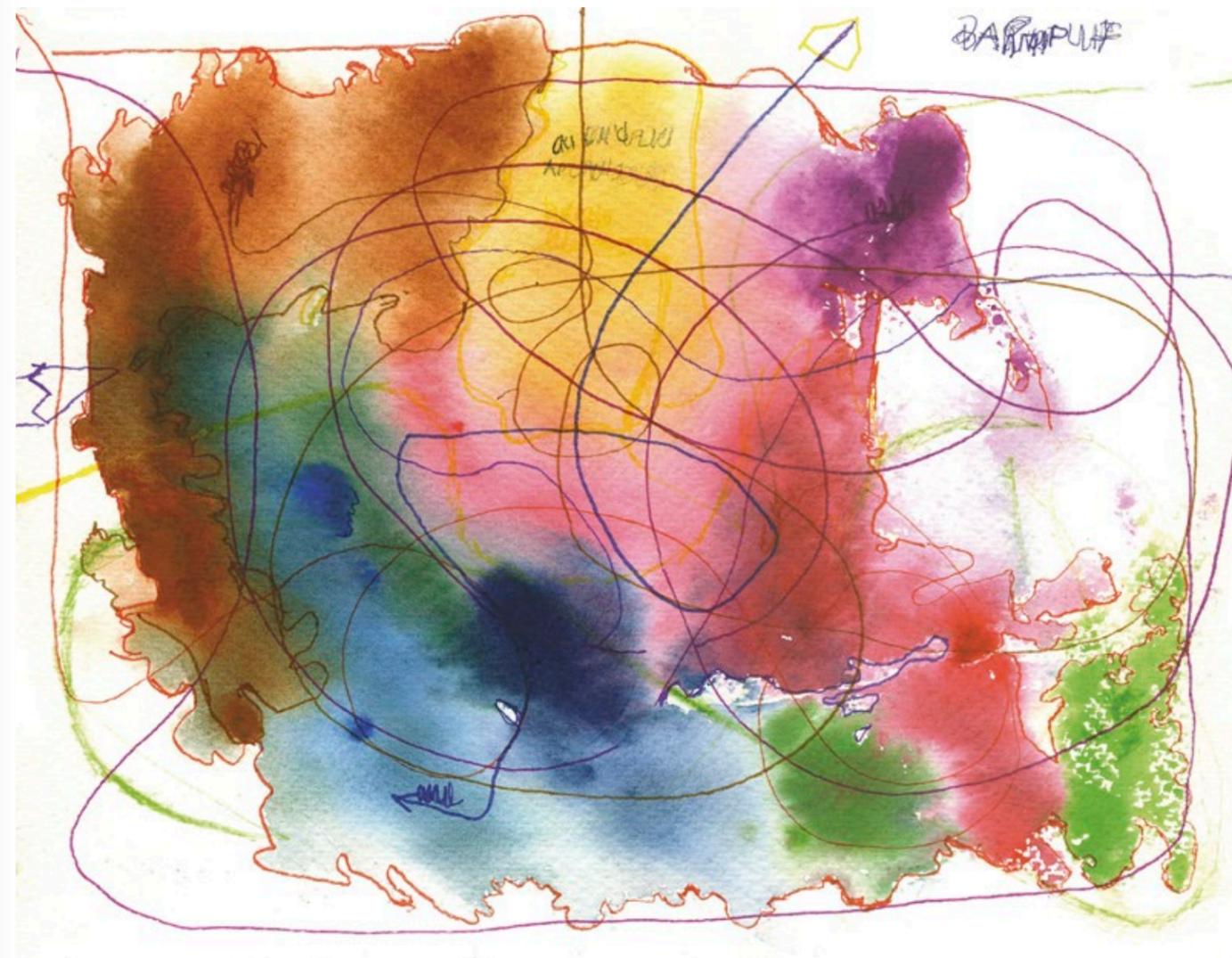
Izquierda
2004. s/t
Tamaño: 38 x 30 cm
Técnica: acuarela y marcador sobre papel



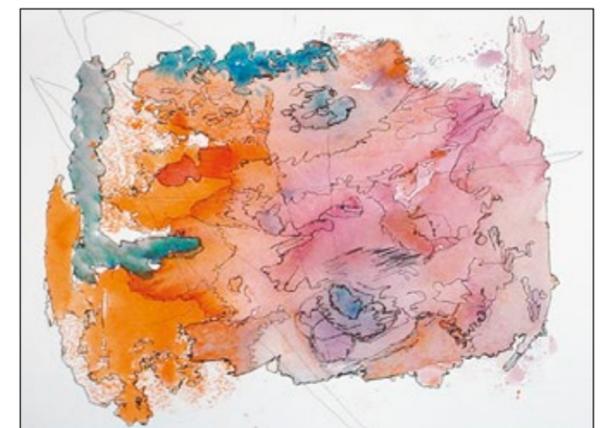
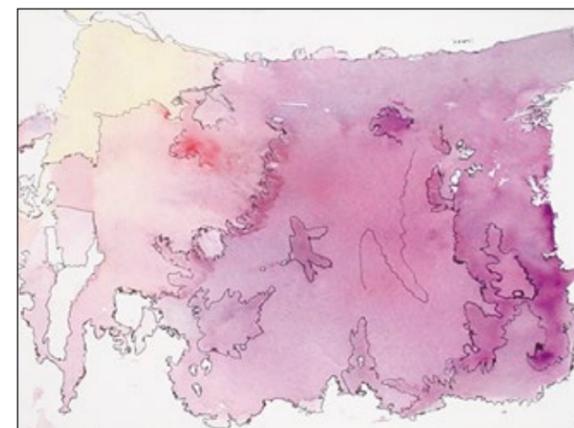
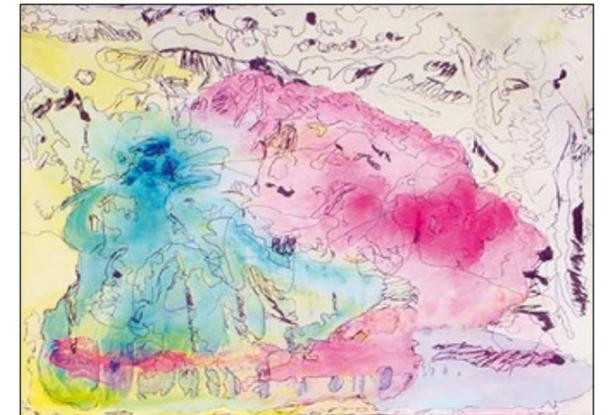
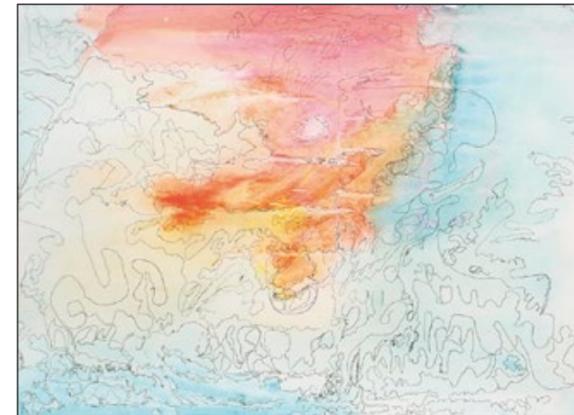
Derecha
2004. s/t
Tamaño: 40,5 x 31 cm
Técnica: acuarela y marcador sobre papel



Abajo
1999. s/t
Tamaño: 43 x 27 cm
Técnica: acuarela y tinta sobre papel



Página anterior
1989. s/t
 Tamaño: 47,5 x 40 cm
 Técnica: acuarela, creyón y marcador sobre papel



Página anterior arriba
1999. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Arriba izquierda
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Arriba derecha
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Página anterior abajo
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Medio izquierda
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Medio derecha
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

Abajo izquierda
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel

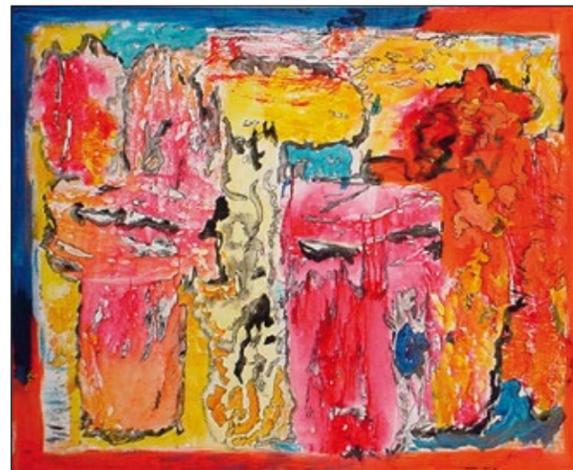
Abajo derecha
2005. s/t
 Tamaño: 43 x 34,5 cm
 Técnica: acuarela y tinta sobre papel



Página anterior
2005 - 2006. s/t
Tamaño: 134 x 46 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Arriba
2006. s/t
Tamaño: 99 x 101 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Abajo
2005. s/t
Tamaño: 53.5 x 54.5 cm
Técnica: acrílico sobre tela



Arriba
2005 - 2006. s/t
Tamaño: 80 x 60 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Abajo izquierda
2006. s/t
Tamaño: 100 x 100 cm
Técnica: acrílico sobre tela

Abajo derecha
2006. s/t
Tamaño: 106 x 102 cm
Técnica: acrílico sobre tela



Segunda Parte



Para interpretar a Américo

De la imagen a la palabra

Ver a un niño dibujando es parte de nuestro día a día, dibujan en el papel, en las paredes, en el agua, en la sopa, en la arena, en fin, en todo lugar, en todo momento, dibujan con agrado las cosas del mundo tal como las ven en su mente, dibujan como se lo imaginan, dibujan, dibujan... pero, un buen día, comienzan a hablar y más bien hablan, cada vez hablan mejor y entonces sucede algo, comienzan a escribir sobre lo que piensan y van dejando de dibujar lo que imaginan.

En líneas generales, el dibujo permite al ser humano comunicar sobre el mundo que le rodea. La acción de dibujar va más allá de la acción de producir representaciones gráficas del mundo, se trata simultáneamente de asumir el dibujo como un medio de expresión válida privilegiada por el niño, a través del cual nos hace partícipes de su emotividad. En el acto de dibujar, no sólo la mano se mueve, esa mano es movida por la mente, por las vivencias, es decir, por las percepciones y por la afectividad que las mismas exaltan.

El paso de los años acerca al ser humano a una nueva etapa, y por lo tanto a nuevas y más elaboradas formas de creación. Este momento coincide con su

llegada a la escuela, donde la palabra desplaza al dibujo; repito, donde el texto escrito desplaza el dibujo, la pintura y muchas otras formas de expresión de las artes plásticas. La creación literaria se entroniza como la más importante, y en consecuencia gran parte de la artillería pedagógica para estimularla se orienta hacia tal fin. Al niño se le motiva hacia la producción escrita de temas que le resulten significativos, comprensibles, en general se le estimula para se exprese desde lo que le emociona a nivel de su mundo interior.

Como paso previo, el niño debe lograr un buen dominio del lenguaje unido a un desarrollo de su mundo interior personal. En la práctica, el dominio del lenguaje oral precede al lenguaje escrito como modo de expresión. Cuando se habla, por estar dentro de una situación natural, en general nos apoyamos en elementos como el lenguaje corporal. Se trata del aquí y ahora, que permiten que la comunicación fluya sin inconveniente, pero cuando se escribe, se trata de un acto mucho más abstracto, más convencional. A través de la escritura estamos comunicando ideas que trascienden el tiempo y el espacio, por lo que es necesario el dominio de las complicadas leyes del lenguaje escrito, es decir, de las regulaciones de la lengua en cuestión.

La intervención adulta promueve en el niño la necesidad de escribir y a su vez proporciona las herramientas que le garantizan a la larga el dominio de las reglas de la lengua escrita. En realidad no se trata de inculcar en el niño elementos que le sean ajenos, se trata simplemente de proporcionarle las herramientas del patrimonio del acervo cultural a través de las cuales se garantiza su crecimiento individual.

A continuación se inserta un esquema que permite visualizar lo expresado en párrafos anteriores:

Población regular	Población con necesidades educativas especiales
Palabra	Imagen
Texto escrito	Dibujo, pintura

En tal sentido no hay que perder de vista entonces, el hecho de que permanentemente seleccionamos, codificamos y ordenamos la información que recibimos del entorno. A partir de ella elaboramos nuestras construcciones. Esta condición se realiza no sólo en el área del lenguaje, sino también en la representación gráfica (dibujo).

Es importante señalar que no está planteada en ningún momento la polémica en cuanto a las virtudes de la "palabra". Se trata de un hecho imposible de cuestionar. La posibilidades que brinda la "palabra" al género humano son ampliamente conocidas, estudiadas y difundidas. La "palabra" ofrece alternativas ilimitadas que trascienden el dibujo, así como a otras modalidades de representación icónica,

también conocida como gráfica, como medio de comunicar sobre las innumerables particularidades de un acontecimiento cualquiera de la vida diaria. Aquí se trata, como ha sido expresado anteriormente, de construir una interpretación válida que permita explicar la producción icónica de una persona portadora de retardo mental; producción generada en espacios de trabajo individual y en espacios con acompañamiento de adultos con habilidades y talento artístico plástico.

Para arribar a lo nuevo

Nuestro cerebro posee la capacidad de acumular y de reactivar la información que en determinada ocasión es requerida. Para sobrevivir a nuestro día a día, necesitamos apoyarnos en la información que hemos almacenado, es decir, nuestra experiencia. La misma constituye la vía para adaptarnos a nuestro entorno, tal sería el caso de las normas, hábitos, conocimiento de modos de vida y costumbres de nuestro entorno y de todos aquellos elementos que requieren ser puestos en práctica en circunstancias similares.

Esta alternativa supone una actividad exclusivamente reproductora, la misma está relacionada con la capacidad de revivir impresiones pasadas, todo lo concerniente con la actividad regida por la evocación, es decir, por la memoria. Podemos recordar con mayor o menor claridad eventos de nuestra infancia, de paseos y viajes, o también podemos reproducir siguiendo un

modelo. En estos casos se considera que no hay creación, por cuanto no hay aportes.

Ciertas ocasiones demandan ir un poco más allá de lo previamente conocido. Se aspira a que el producto de la actividad mental trascienda, se proyecte hacia el futuro. Este tipo de actividad mental requiere que se incida sobre el presente y puesto que la creación supone transformación, está comprometida la aparición de nuevos elementos.

Cuando se trata de esta última actividad, que implica transformación, Vygotsky nos habla de la actividad combinadora o creadora, la cual tiene sus momentos y características particulares. Esta actividad supone aquella acción en la que el ser humano genera algo que no existía previamente, bien sea un objeto tangible o cierto grupo de ideas que impliquen un contenido nuevo. Desde este punto de vista todo lo que nos rodea, producido por la mano del hombre es producto de la imaginación humana, y la creación humana está basada en la imaginación.

Todo aporte, es decir, toda creación, implica una serie ilimitada de combinaciones y correlaciones que se dan de manera privada en la mente del ser humano para luego tomar forma externamente y estar materializadas en un objeto concreto tangible. Este momento es denominado imaginación cristalizada. Esta denominación no está determinada por la magnitud del invento, sino porque el hecho ha implicado una actividad mental que incorporó transformación en la producción de una nueva creación individual.

Vista desde esta perspectiva, la imaginación cristalizada, pasa de ser patrimonio de los grandes

científicos y genios de la humanidad a convertirse en una alternativa posible para cada ser humano. Nuestra vida cotidiana requiere de este tipo de imaginación para la solución de múltiples problemas a diferente escala. Los niños alteran notoriamente el curso de sus recuerdos, incluyendo en sus reminiscencias un amplio repertorio de fantasías para construir una nueva realidad. En este punto vale la pena recordar a Fernández Huerta, quien en relación con la distribución de la creatividad en el género humano, hace un planteamiento que permite aclarar aún más lo anteriormente expuesto. Podemos encontrarnos ante dos situaciones: tenemos, por una parte, la creatividad con minúscula, para referirse a la escolar, caracterizada por la expresión espontánea; y, por otra parte, la Creatividad, con mayúscula, para la creatividad manifestada en obras productivas, únicas y de reconocido valor social.

La imaginación y la actividad creadora están íntimamente unidas, son algo comparable a la fantasía y a la realidad en la actividad humana. Toda creación se apoya en el conocimiento previo, es decir, en la información procedente de la realidad. Las posibilidades de combinación de la información procedente de la realidad son infinitas y dependen del repertorio vivencial de cada persona. En todo caso, no debe olvidarse que Vygotsky hace hincapié en que la imaginación está subordinada a la realidad.

La información procedente de la realidad y acumulada, en ocasiones es voluntariamente afectada por la persona. Con el apoyo de la fantasía se

permite, a conveniencia personal, iniciar una serie de transformaciones, es decir, dividir o también asociar las impresiones procedentes de la realidad, pero rompiendo con el flujo esperado. Esta modalidad del pensamiento es conocida como disociación. En otras ocasiones puede darse mayor importancia a unos elementos y dejar por fuera otros, o transformar la magnitud de los elementos componentes en relación con su fuente original. Esta modalidad de acción mental voluntaria sobre el cúmulo de información que se posee, permite a partir de una ruptura de la relación natural de los elementos fomentar la creación de nuevas imágenes.

La dependencia mutua entre imaginación y realidad está íntimamente relacionada con el aspecto emocional. La escogencia de los aspectos significativos de un determinado evento está relacionada con el estado anímico de la persona y a su vez influye sobre la selección de las impresiones, imágenes, ideas, los cuales van a estar más influenciadas por la afectividad que por la realidad. Esta situación se pone de manifiesto de forma doble, pues todo sentimiento o emoción tiende a seleccionar imágenes que le correspondan. Vemos que la automotivación o motivación interior en relación con la actividad y tareas a desarrollar permite que resulten unidas imágenes procedentes de estados emocionales parecidos, cuya asociación provenga de la cercanía afectiva más que de la proximidad de los eventos tomando en cuenta su procedencia.

Cuando el ser humano selecciona un aspecto de la realidad, este acto tiene una carga afectiva, que

además incide en su apropiación y en la determinación de mantenerlo activo en su imaginación, espacio privado personal donde se producirán un serie de modificaciones con la intención de afectar el resultante. La afectividad pudiera entonces considerarse el motor que mantiene activa la imaginación en la búsqueda de respuestas alternativas novedosas a una demanda seleccionada procedente del medio exterior. Una vez concluida esta fase de sucesivas y permanentes transformaciones, el aspecto en cuestión es devuelto a la realidad y se materializa.

En síntesis, todo acto creativo presupone la conjunción de los factores intelectual y afectivo. No es extraño notar el placer experimentado por la búsqueda en sí mismo, independiente de que no se logren de inmediato los resultados esperados.

Otros caminos para la representación

La representación visual-espacial

El intento de comprender esta modalidad de representación implica forzosamente, la necesidad de alejarnos de las formas tradicionales de explicación del pensamiento; de todo lo que esté sustentado en la comunicación verbal, es decir, aceptar el reto de asumir que por razones congénitas quizás un grupo de individuos privilegia la representación visual-espacial sobre la modalidad del pensamiento verbal.

Eagan y Nadaner en su obra sobre la imaginación y la educación, presentan cuatro razones de peso

para validar la importancia de la imagen mental. En primer lugar, se plantean una explicación en torno a la efectividad del proceso no-verbal que está comprometido en la imagen mental y en la visualización espacial presente en los trabajos creativos. Sostienen que pudiera en parte ser aclarado si se toman en cuenta aspectos interrelacionados del mencionado proceso. Pueden citarse al respecto elementos como: la privacidad, es decir, lo no-social, no-conventional o no-institucionalmente controlado de su fundamento; también la presencia de una rica estructura que demuestra similitud entre la imagen y el mundo exterior y en la cual el flujo de información de la fuente a su destino y la consiguiente retroalimentación, es la que posee menor grado de interferencia.

En segundo lugar, la imagen visual en concreto mantiene una estrecha relación con los objetos externos, eventos o procesos que la misma representa. Esta característica permite relacionar minuciosamente detalles que en general no son preservados cuando se realizan formulaciones verbales sobre la misma situación. Pensadores como Galton, rondando el siglo XIX, sostenía al respecto que la imagen debía ser considerada como la forma más perfecta de representación en cuanto a la configuración, posición y relación de los objetos en referencia. La representación mental a partir de la imagen constituye la actividad básica de combinación y permutación de los elementos en la mente del pensador, es decir, la rotación mental antecede a la explicación verbal. En tercer lugar e íntimamente relacionado con lo anteriormente expuesto,

está lo relativo a la espacialidad de las imágenes visuales. Desde el comienzo de la humanidad, el mundo tridimensional precede a la aparición de las competencias lingüísticas. Y en cuarto lugar, la capacidad de las imágenes de constituir un vívido reflejo del mundo, da paso a un caudal de emociones superior a las que pueden lograr las mejores elaboraciones verbales. También se puede reseñar la existencia de mecanismos especiales intuitivos altamente desarrollados así como un alto compromiso de carácter afectivo.

En síntesis, el lenguaje en sus formas oral y escrita, el cálculo, la lógica y las matemáticas, son convencionalismos producidos por nuestra sociedad. Son tesoros de la humanidad, conforman elementos básicos dentro de los modelos curriculares de Oriente y Occidente. Su importancia es invaluable pero no sustituye el lugar de la imagen mental.

Es necesario tener presente que todo el progreso atesorado por la humanidad es representado en parte a través de elaboradas explicaciones verbales así como de fórmulas matemáticas, pero en su base todos estos logros son productos de la imaginación así como de visualizaciones más que de hablar, discurrir o calcular. Son pues las simulaciones mentales, procedentes de acciones no-exteriorizables, no-visibles, el fundamento que independiente de la educación formal, toma su curso en la mente. Aparentemente este proceso tiene sus raíces en la actividad individual en ocasiones solitaria, pero generadora de intensa interacción con los objetos y personas del entorno.

El lenguaje no verbal del arte

La intervención en el área de las artes plásticas genera expectativas y no siempre resultados alentadores. Los participantes responden de manera muy variada, y en muchas ocasiones incluso, el número de alumnos que no alcanzan los niveles de desempeño deseados es mucho mayor que en otras áreas. Lo cierto es que los resultados no acompañan los esfuerzos.

Hoy por hoy, la propuesta de Gardner da luz a la incógnita planteada en torno a situaciones como la anteriormente expuesta. Autor de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, considera que el ser humano tiene distintas inteligencias que se desarrollan de diferente manera. Propone que esta teoría sea considerada como una herramienta y no como un objetivo en sí mismo. Afirma que la inteligencia nos permite resolver los problemas del día a día y, además, hasta crear productos que nuestro medio puede llegar a reconocer y valorar.

La tendencia vigente en nuestra cultura es la de priorizar de la propuesta de Gardner, dos de las inteligencias: Lingüística y Lógico-Matemática. Por el contrario, la teoría de las Inteligencias Múltiples abre una brecha que permite el análisis de las imágenes producidas por nuestro joven, en ocasiones solo y, en otras ocasiones, en compañía de adultos que han guiado su proceso de crecimiento en el campo de las artes plásticas.

La teoría planteada por Gardner, redefine el concepto de la inteligencia al afirmar que la inteligencia

no es un elemento único, sino que presenta diferentes aspectos relacionados con la globalidad de la mente.

Esta propuesta destrona la concepción de las personas poseedoras de un tipo de inteligencia única y cuantificable. Tenemos por lo menos ocho inteligencias diferentes caracterizadas a partir de parámetros cuyo cumplimiento les da tal definición. La mayoría de las personas tenemos la totalidad de este abanico de inteligencias. Cada inteligencia tiene la posibilidad de desarrollarse de un modo y a un nivel particular, producto de la dotación biológica de cada uno, y de la interacción con un entorno socio-histórico específico.

Gardner en sus escritos incursiona en el campo de lo diferencial, y cuando lo hace toma en cuenta el componente genético del ser humano y se pronuncia en relación con la población portadora de discapacidades. Afirma al respecto que los individuos portadores del síndrome de Down si bien manifiestan limitantes en su desempeño en las capacidades cognoscitivas, también se debe reconocer su conservada habilidad para establecer relaciones sociales efectivas con las personas de su entorno.

Más allá de esta consideración del autor sobre las personas con este tipo específico de discapacidad, reitera en todo su material el hecho de la diversidad de las inteligencias. Sus variantes son en esencia las responsables de nuestro aprendizaje y es un hecho reconocido que los seres humanos aprendemos de diversas maneras.

En lo relativo a la interpretación de la producción gráfica que nos ocupa, sólo se adecua lo propuesto

por Gardner en su concepción de Inteligencia Espacial. La misma implica la capacidad, la habilidad de percibir de manera exacta, con precisión, a través de lo visual, la ubicación en el espacio y en el tiempo, el potencial de reconocer y de utilizar los patrones del espacio amplio, así como de áreas más estrechas o confinadas. Esta inteligencia permite transformar o modificar el material percibido para así recrear experiencias visuales, inclusive en ausencia de los estímulos físicos.

En síntesis, la persona poseedora de una INTELIGENCIA VISUAL O ESPACIAL tiene posibilidad de demostrar en su desempeño en la vida diaria, características como las que se enuncian a continuación

- Imaginación activa
- Encontrar su camino en el espacio, es decir, orientarse
- Formar imágenes mentales (visualizar)
- Capacidad de pensar en tres dimensiones
- Representación gráfica (pintura, dibujo, escultura)
- Reconocer relaciones entre objetos en el espacio
- Manipulación mental de objetos
- Memoria visual o fotográfica (eidética)

En suma, las personas poseedoras de la inteligencia visual-espacial, en particular tienen la capacidad de representar el mundo espacial en la mente.

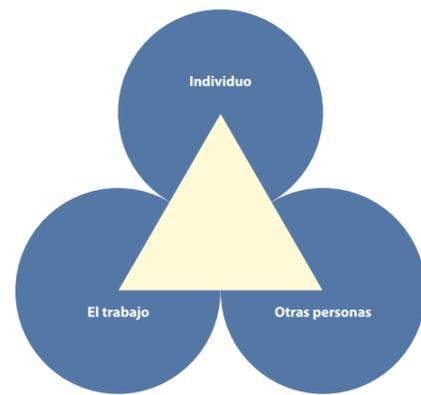
A partir de la revisión de Gardner sobre la inteligencia, el concepto, la idea de discapacidad en cuanto a retardo mental podría ser redimensionada y, por lo tanto, la persona portadora de una discapacidad sería un individuo con capacidades diferentes o, en este caso, con inteligencia diferente. Una persona con discapacidad cognitiva falla en la consolidación y en el aprendizaje en el campo en que es requerida la inteligencia lógico-matemática y la inteligencia verbal. Hoy día es tema de aceptación general el que la educación tradicional está basada en la inteligencia verbo-lingüística. Esta concepción educativa en el ámbito de provisiones en educación especial y la propuesta de las adaptaciones curriculares son una amenaza para una población que tiene seis tipos de inteligencias más. Lo deseable sería la provisión de alternativas para que la persona con discapacidad pueda desarrollar de forma adecuada alguna de ellas y, por qué no, llegar a tener un desempeño brillante.

Gardner propone una suerte de basamento de tres esquinas, superestructura clave para promover la actividad creativa. En su obra *Mentes creativas*, analiza la vida y obra de personajes virtuosos de la historia, cuya producción se ha destacado en cada uno de los tipos de inteligencia por él propuestos. Si bien las biografías presentadas se refieren a genios de la humanidad, tampoco es excluyente su propuesta para analizar e intentar comprender los elementos básicos que el ser humano requiere para expresarse dentro de una inteligencia particular.

Retomando las palabras de Gardner, todos los seres humanos poseemos en algún grado toda la gama

de inteligencias propuestas por él y no debe perderse de vista que la expresión no se da por igual, es decir, en la misma magnitud en todos los campos. En términos generales sólo es posible su expresión en un campo de una de las inteligencias, si la persona en su entorno cuenta con ciertos elementos básicos que la promueven.

Su propuesta presenta un modelo compuesto por tres elementos centrales interrelacionados: en el vértice superior está situado el Individuo. En los vértices inferiores se encuentran Otras personas y El trabajo.



El binomio del alumno y el maestro, conforma el vértice denominado INDIVIDUO. Este binomio implica una relación de características muy particulares. Se trata de una relación cargada de sensibilidad y respeto entre el mundo de la persona sin formar, constituido por el alumno, y la esfera del maestro, adulto, competente y seguro de sí mismo.

El vértice TRABAJO implica el dominio creciente y apropiación por parte del alumno de los sistemas simbólicos propios de la esfera en la que realiza su

actividad, así como de las herramientas y técnicas que le sean particulares a su hacer en determinado campo o disciplina.

La última esquina de esta superestructura la conforman OTRAS PERSONAS. El trabajo aislado o solitario de una persona no escapa de la influencia de otras personas de su entorno, como lo pueden ser familia, amigos, profesores. Gardner enfatiza que toda actividad creadora surge, en primer lugar, a partir de las relaciones entre la persona en particular y su mundo objetivo de acción o trabajo y, en segundo lugar, de los lazos que se formen entre esta persona en particular y los otros seres humanos de su entorno. Cuando Gardner aplica su constructo teórico a la realidad, lo hace centrándose en la biografía, en un examen detenido de los períodos de vida, su avance, y los juicios de terceros entendidos de su entorno.

Imágenes en movimiento

La posición vygotskiana le otorga un lugar especial a las condiciones socioculturales que rodean a la persona, como elementos clave en el desarrollo personal. De aquí que la educación se conciba como un factor tan importante como el aire que respiramos. El paso del tiempo de la mano de la educación anuncia cambios en el desarrollo intelectual personal. Mientras mayor sea el desarrollo personal, más ricas serán las imágenes en torno a una situación dada y, por lo tanto, más elaboradas serán las posibles representaciones relacionadas.

Su producción intelectual fue inicialmente publicada en 1934 y retirada de la circulación en 1936 por orden del régimen estalinista. El mundo debió esperar hasta 1958, para que sus aportes fuesen conocidos en Occidente. Para nuestra fortuna, valiosa información nos llega por gestiones de su hija Gita, psicóloga educativa y quien profesa una especial devoción por su padre. Sabemos entonces que sus manuscritos fueron celosamente guardados por su familia durante ese turbulento período y es a partir de 1956 cuando Gita comienza a luchar por la publicación de la obra tan celosamente protegida. Recientemente publicó una biografía y varios artículos en revistas científicas rusas.

Sus aportes son de tal vigencia que pareciera que simplemente adelantó su nacimiento en unas cinco décadas. Su contribución a la comprensión de los procesos cognoscitivos propios del ser humano trascienden por sus aportes debido a que sus trabajos se centran en la comprensión de los llamados por él procesos superiores.

Un gran impacto en la práctica educativa actual procede de la propuesta de Vygotsky del concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), concepto que posibilita la comprensión del desarrollo del ser humano. Nos indica que el conocimiento y, en general, la actividad mental se estructuran en la interrelación dialéctica de los individuos y que el proceso de desarrollo de cada uno de ellos consiste en interiorizar gradualmente lo que con anterioridad se ha logrado con el apoyo de otros.

De otra manera se puede decir que la ZDP consiste en la distancia entre el nivel real de desarrollo,

determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz.

En cada nivel de desarrollo de la persona deberán distinguirse dos momentos: el que corresponde al desarrollo efectivo que ha alcanzado una persona (lo que puede hacer por sí sola) el nivel de desarrollo potencial, es decir, aquello que está desarrollándose pero que aún no es dominado por esta misma persona.

La Zona de Desarrollo Próximo es hoy por hoy uno de los conceptos más utilizados. Su atractivo, desde el redescubrimiento de la obra de Vygotsky en Occidente, se ha expresado durante las dos décadas recientes en diversos trabajos de investigación, aplicación y reflexión. Es conveniente tener presente que este concepto fue formulado en los últimos años de su obra escrita. Lo realizó en el contexto de una revisión crítica a la evaluación estática que prevalecía y la única existente en los instrumentos psicológicos del momento. El concepto fue expresado esencialmente como un constructo teórico que, sin embargo, quedó bosquejado en sus trazos más generales sin ser investigado y problematizado con detalle en todas sus implicaciones, pero sin dejar de ser, por ello, parte de su teoría sociocultural.

El trabajo realizado por el individuo dentro de cualquier proceso educativo deberá ubicarse en la zona de desarrollo potencial, pues así entraría en contacto con destrezas, habilidades y conocimientos que se encuentran en un estado rudimentario, embrionario, que

posibilitan un trabajo de apertura de nuevos espacios, de nuevos conceptos y de nuevas prácticas. La antítesis de lo anterior la encontramos cuando el proceso se sitúa en la zona de desarrollo efectivo del estudiante: trabajar allí sólo generaría uno que otro conocimiento específico, pero estará muy distante para conseguir nuevas destrezas de pensamiento, autorregulaciones valorativas y manejo de autocontrol.

La movilización dentro de los momentos contemplados por Vygotsky en la ZDP, es decir, lo referido al apoyo de la persona más competente, denominada por él como el mediador, implica acción de apoyo, que debe tener características muy específicas. Jerome Bruner, en la línea de Vygotsky, menciona el andamiaje, al referirse a este momento y a las circunstancias específicas del apoyo a ser brindado por el experto.

En el marco de esta concepción, se le otorga especial importancia a la interacción entre la persona que aprende y el adulto mediador. En dicha relación, el lenguaje tiene la responsabilidad de transmitir los logros culturales adquiridos por la humanidad. Es a través de la comunicación con los otros miembros del colectivo, que se logra la construcción de un modo de vida que posteriormente se interioriza en forma de valores y principios inconscientes. En síntesis, la interacción con los adultos y con los compañeros reviste especial importancia por la función reorganizadora que cumplen los sistemas lingüísticos en los procesos mentales.

El mediador, que apoyará a la persona, indiferente de su edad, en el proceso de movilización dentro de la ZDP, se constituye en un apoyo. Es decir, será guía

y mentor del proceso intelectual de otro, con menos experiencia, y por eso lo que cuenta es el dominio del saber más que la edad.

El crecimiento personal incluye aprender en la zona de desarrollo próximo, en donde aprender es principalmente recreación de la propia persona, de uno mismo por medio de la integración de nuevas experiencias e ideas, y no solamente la adquisición de información o técnicas.

En la interacción de la persona dentro de una situación dada, puede encontrarse una especie de hilo de la acción creadora, donde el futuro y el pasado en ciertos momentos pareciera que se uniesen, para posteriormente aparecer en un nuevo y, en ocasiones, definitivo momento. Durante este proceso y en íntima relación con la experiencia previa, existe una estrecha relación entre las percepciones y, en nuestro caso, la imagen como eje entrelazador y a su vez propiciador de nuevas imágenes, relaciones, contrastes. La mencionada interrelación permite que en la mente se formen gradualmente las representaciones de los objetos, las cuales son utilizadas de manera independiente por la persona en posteriores actividades plásticas.

En ocasiones, la resultante no es satisfactoria ni para el adulto que acompaña el proceso ni para quien lo ejecuta. En estos casos, es pertinente promover un diálogo que anime al examen detenido de la producción o, a veces, la presentación de producciones gráficas previas es suficiente para estimular un análisis, realizar razonamientos y a su vez reconducir la producción. Tales intervenciones promueven cambios posibles de ser

observados externamente, cambios que a su vez también ocurren en la mente de la persona. Cuando los cambios o rectificaciones se realizan, son demostración de que la persona estaba lista para asumir y llevar adelante una representación mejor que la que existía previamente.

Ahora bien, y para culminar, las diferentes modalidades de intervención pedagógica en el área educativa, y específicamente en el campo de la Educación Especial han sido objeto de polémicas a lo largo de la historia.

En lo tocante a la atención de la población con necesidades educativas especiales, la polémica se torna aún más controversial debido en parte a la concepción habida de la población con minusvalías, así como a la tendencia de orientar su atención hacia la consecución de un desempeño intelectual que le acerque a la norma, entendiéndose como tal la población regular, es decir, aquella población cuyo proceso evolutivo se ajusta los cánones de desarrollo preestablecidos. Vygotsky, dentro de su producción, dedica un espacio a la Paidología y la Defectología.

Para 1935, año en que fallece Vygotsky, ambos campos estaban dedicados al conocimiento del ser humano y eran tenidos como pedagogías menores. Se concentraban en ofrecer una explicación del desarrollo y modo de atención al ser humano, específicamente del niño anormal, es decir, la población que demostraba poseer cierto grado de insuficiencia en su intelecto. Vygotsky afirma que la Defectología, en relación con el defecto, estaba más interesada en medirlo y calcularlo, que en observarlo, analizarlo, diferenciarlo cualitativamente. En ese momento una intervención escolar para

la población portadora de un defecto, estaba fundamentada en una Paidología orientada hacia una enseñanza reducida y más lenta.

Vygotsky, al referirse a la Defectología, se adentra en una revisión de la concepción que se tenía para su época, e insistía, al referirse al niño, en que no se trataba simplemente de un individuo menos desarrollado que sus compañeros de la misma edad, sino con un desarrollo diferente.

Específicamente en torno a la población objeto de nuestro interés, proponía una revisión de la concepción de deficiencia. Para él no se trataba de una diferencia simplemente cuantitativa de sus funciones. Un niño con una deficiencia es una persona con una organización cualitativamente diferente, de lo cual se conoce muy poco.

Estimaba de especial interés a futuro, para la ciencia moderna, el revisar las premisas sobre la cuales estaba asentada la intervención, y proponía una visión dinámica en lugar de centrarse en la limitación, la debilidad y la disminución del desarrollo; es decir, consideraba, como lo ideal y deseable tomar en cuenta los procesos compensatorios, o sea, una intervención orientada a favorecer la expresión de las potencialidades de dicha persona mediante la apertura de nuevos caminos para favorecer y lograr un nuevo y particular tipo de desarrollo.

Además, toda intervención no debía estar orientada a las limitaciones, sino a detectar y favorecer la expresión de las potencialidades de dicha persona.

Interpretando a Américo

El entorno de Américo y, en especial, sus padres, se constituyen en un primer elemento a considerar como punto de partida en la ruta a seguir para la interpretación de Américo. Como padres y profesionales universitarios el impacto de sus decisiones se convierte en determinante de los caminos que posteriormente transitará Américo.

Como madre, siempre estuve clara en que la escolaridad regular no era el espacio para nuestro hijo, pero a su vez las alternativas en el campo de educación especial de la localidad, no llenaban nuestras expectativas. En compañía de un grupo de profesionales, participo en la creación del proyecto y la solicitud de financiamiento para conformar un esquema educativo infantil integrado. Es a partir de septiembre de 1985, cuando Américo inicia su preescolar dentro de una programación de su localidad, conformada por niños con necesidades educativas especiales y niños normales compartiendo un mismo espacio. Este programa ofrece a la comunidad la oportunidad de participar en un entorno fundamentado en el respeto a la diferencia. Dicha estructura promueve la integración, sobre la premisa de crear entornos para compartir y ofrecer de manera simultánea a los dos grupos de niños los mismos retos. Cada grupo de niños, y de hecho cada niño, se desempeñará de acuerdo con sus posibilidades, las cuales están definidas por sus intereses y sobre todo por su potencial.

A la par de la escolaridad desde el hogar, se promueve la integración de Américo en actividades de su agrado, y en lo posible en espacios públicos. Participa en actividades de natación, gimnasia y música. Esta última actividad se realiza en su hogar, pues el instrumento de su preferencia no es fácil de trasladar, se trata inicialmente de una batería.

Alternando con las actividades mencionadas anteriormente, tuvo un período de apoyo en terapia de lenguaje con la intención de favorecer su comunicación, con la mira en esencia del enriquecimiento que a nivel cognitivo pudiera lograrse. Se estuvo claro en el hogar, que la limitación de su expresión oral constituye parte de su retardo global por su condición de síndrome de Down.

En el caso de la educación regular, en general todos sabemos que existe y dónde pueden encontrarse las provisiones educativas; es como saber por dónde sale el sol y por dónde se oculta. Cuando se trata de educación especial la situación se torna complicada; más aún cuando se difiere de la concepción, de la estructura y la calidad de las provisiones existentes. En la familia, aun con la brújula en la mano señalando el Norte, el camino a transitar no se divisa claro. Américo dentro de su condición requiere de oportunidades que le permitan crecer y expresar su potencial. Si bien manifiesta en su día a día limitaciones importantes en ciertas áreas, también es cierto que su producción gráfica cada día toma más forma, que le agrada expresarse a través de este medio. ¿Pero, dónde y con quién continuar su formación en el área de la plástica?

La gama de actividades que se favorecieron y, por lo tanto, las que se consideraron eran las que estaban al alcance de Américo y fueron decisión de su grupo familiar. Por su condición no estaba en posibilidad de argumentar lo que él consideraba que le convenía y/o deseaba. Américo en términos generales no participó directamente en las consideraciones en torno a cómo canalizar sus preferencias, seleccionar sus opciones, así como el seleccionar los espacios para adelantar su proceso educativo, su proceso de crecimiento como persona. En todo caso, a nivel familiar se tomó en consideración en todo momento sus preferencias con el deseo de favorecer la expresión de su potencial. En este punto es de considerar que siempre se fomentó el respeto incondicional hacia la persona de Américo, a su condición, a visualizar su potencial, lo cual permite hoy día adentrarnos en la presente “Interpretación de Américo”.

Siempre se apoyó desde su hogar su predilección por la pintura. Se le garantizó tanto en casa como cuando salió de viaje o de paseo, la disponibilidad de lápices, marcadores y papel para sus ratos de dibujo. El mejor y máspreciado regalo: una caja de marcadores, una resma de papel y además sus amadas revistas de carros. Hasta el año 1996, Américo ha tenido a su alcance material para dibujar y colorear a su antojo. En general siempre se ha favorecido su gusto de pintar por pintar. En ese año inicia con María Elena su formación en el área plástica.

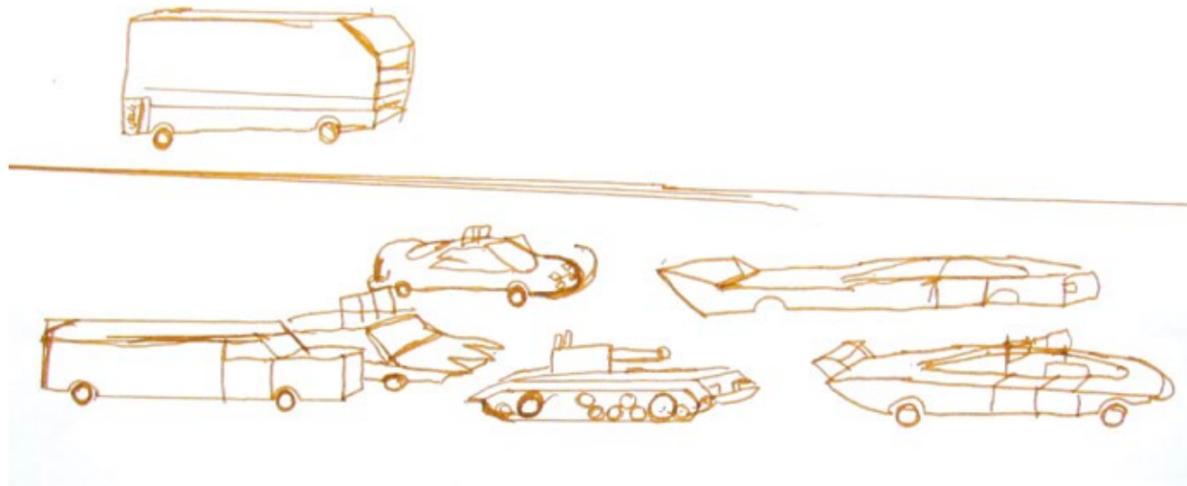
Presentando a María Elena

Al momento de contactar a María Elena para la posibilidad de clases de pintura, me entrevisté con ella en un lugar donde impartía unos de sus talleres, le expliqué la condición de Américo, y le enseñé algunos de sus dibujos. María Elena contempló los dibujos detenidamente y me pidió conocerlo, es más, lo invitó a participar en el taller que estaba impartiendo para jóvenes. Cuando María Elena analiza la producción plástica de su nuevo alumno, las imágenes le permiten visualizar dónde se encuentra Américo y desde ahí, con manifiesta apertura se dispone a asumir el compromiso.

... vi sus dibujos, los que me llamaron la atención por su percepción del espacio y el manejo de la perspectiva. [...] su trabajo era estupendo, utilizaba el color con soltura y armonía, y la visión de los autos (que era su principal atención) la realizaba desde perspectivas aéreas, laterales y en escorzo (esto quiere decir en el lenguaje técnico del dibujo, una vista totalmente frontal), al mismo tiempo, sus dibujos eran ingenuos y recordaban un poco a ciertos cómics.

Los dibujos están realizados con materiales escolares, específicamente marcadores de colores de punta fina, lo importante en todo





1996. s/t
 Tamaño: 35,5 x 21 cm
 Técnica: marcador sobre papel

caso es que suministran a su futura profesora información sobre los elementos gráficos que para ese momento su alumno ya maneja y que le servirán de referencia.

A futuro y como punto de partida en el proceso de acompañamiento sabe que Américo maneja algunas destrezas, conoce algo de sus habilidades, es decir, qué posee; y desde ahí como punto de partida, desde saber que maneja la perspectiva y el color, se plantea la intervención para llevar a su alumno a nuevos espacios, a nuevos conceptos y a nuevas formas y recursos para expresarse. En medio de una red de relaciones interpersonales, María Elena como mediadora apoyará a Américo en su crecimiento y a realizarse por sí mismo. Este reconocimiento y respeto de las potencialidades de su nuevo alumno, le permitirá responder adecuadamente como mediadora responsable de promover nuevas destrezas de pensamiento, autorregulaciones valorativas y manejo de autocontrol.

Ella se plantea y replantea su posición con respecto a su incursión en un espacio plástico-educativo que le es parcialmente ajeno. En su relación naciente, está bastante clara de sus posibilidades y de sus limitantes al momento de asumir el compromiso de trabajar en conjunto. Sin desmerecer la importancia de información adicional, tampoco desea saturarse para así no perder la perspectiva en su interrelación básica dentro del proceso que se inicia y así lo expresa:

... yo no sabía prácticamente nada de personas con síndrome de Down o condiciones especiales, como retardo [...] cuando podía, hablaba con la mamá de Américo, [...] para que me ilustrara sobre lo que las investigaciones decían sobre la condición de mi alumno. También leí algún

libro, pero no quería tampoco mucha información que luego se convirtiera en un obstáculo ya que mi relación con Américo era muy fresca y yo no quería ver a Américo como objeto de análisis o estudio.

Desde su cada día en la terraza, donde funciona su taller, Américo desarrolla un proceso formativo, en el cual en compañía de su maestra, participa de situaciones de reflexión en torno a su ejecución y producción de cada jornada. La incógnita fue, en un comienzo, cómo iniciar sus sesiones de trabajo.

No estaba muy segura de cómo iniciar nuestra primera sesión de trabajo, así que me puse a hablarle de un gran árbol, un viejo sauce que en ese entonces había en el jardín delantero de su casa y que se veía muy bien desde uno de los ventanales de la terraza cubierta,...

Américo me prestó mucha atención [...] Le dije que observara su tamaño, su forma y sus colores, para que luego tratara de dibujarlo. Obviamente a la que le interesaban los árboles era a mí y no a él, como pude ver en lo que después dibujó. Por supuesto: carros.

A partir de las primeras sesiones de trabajo con Américo, es atenta y receptiva de la información procedente de su alumno. El contenido de sus trabajos: carros, lo asume como referente para comprender sus preferencias. Como mediadora, no se impone, sino que permite que la dirección del crecimiento de su alumno le guíe en su intervención.

La actitud del "adulto competente" acompañante de Américo, es la indicada para la tarea que a futuro abre las puertas. Aun cuando no está reseñado en la literatura, lo cierto es que las personas con la condición de Américo son altamente sensibles a su entorno y en las relaciones interpersonales son capaces de percibir la autenticidad de la aceptación de su persona por parte de terceros. Pareciera que lo que la naturaleza les limitó desde el mundo de la racionalidad, lo compensa a través del área afectiva. Para

cerrar este aspecto, puerta de acceso al espacio íntimo afectivo de Américo, es ilustrativa la actitud de la maestra expresada en situaciones como la que se inserta a continuación:

Luego de varias sesiones de trabajo me fui adaptando a su ritmo, el cual es más lento. Y digo esto porque para Américo pasar de una actividad a otra requiere más tiempo. Por ejemplo, yo llegaba y él estaba casi siempre escuchando música y también tocando sus bongós, yo no lo sacaba inmediatamente de esa actividad, me sentaba a escuchar música con él, tocaba las maracas acompañándolo y luego lo invitaba a dibujar, entonces gustosamente él accedía. [...] Mi actitud era la de "nosotros somos más que profesor y alumno, somos buenos amigos". Así nos fuimos conociendo y adaptando con mucha facilidad el uno al otro.

Durante los 3 ó 4 primeros meses de clases, él ya aceptaba mis indicaciones sin problemas, pero aún así todavía no aceptaba algunas de mis correcciones, específicamente lo relativo a proporción. En ocasiones un auto era demasiado grande con respecto a una casa; al hacérselo notar él no aceptaba la observación, y continuaba haciéndolo igual, o sea, desproporcionadamente. Sin embargo, poco a poco comenzó a aceptar mis correcciones técnicas al notar que su trabajo mejoraba y se sentía muy contento con el resultado que obtenía. En este caso tuve que tener mucha paciencia, yo misma borraba el carro gigante y lo bosquejaba en el tamaño proporcionado, de la misma forma que se hace en una clase típica de dibujo. Y Américo, como cualquier otro estudiante iba asimilando a su ritmo el aprendizaje de la proporción.

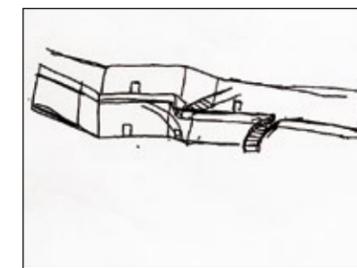
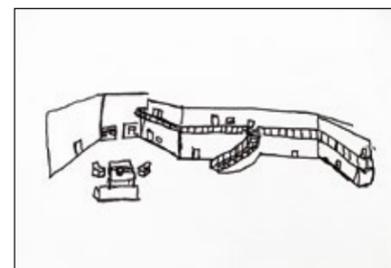
Con mucha armonía y respeto nos fuimos adaptando el uno al otro. Él aceptó que yo era su profesora de dibujo y pintura y yo me adapté a su ritmo, el cual transcurre más lentamente,...

Las conversaciones cada día por parte de su alumno le son más comprensibles a María Elena y de esta manera dentro de situaciones altamente

significativas que responden a las necesidades reales, promueve el crecimiento de Américo. Como maestra en su rol de adulto competente, necesita que su alumno atienda y procese la información por ella generada de manera de lograr la construcción y reconstrucción de su hacer, la apropiación de conocimientos, de habilidades, así como de formas de expresión más elaboradas. Los procesos interactivos están regulados en este caso por dos instrumentos de mediación, la imagen y el lenguaje oral.

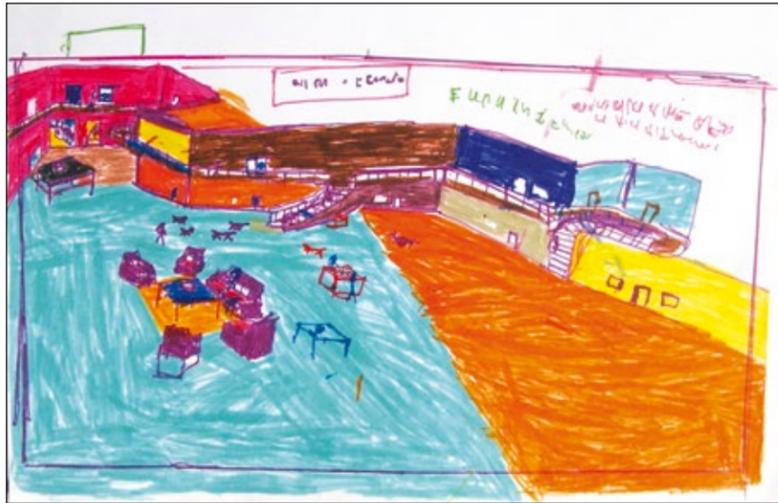
María Elena en las sesiones iniciales permite que Américo se exprese utilizando los materiales de los que dispone para el momento, todos de corte escolar. A partir de observar el desempeño de su alumno, paulatinamente va introduciendo nuevos recursos y acercándolo a nuevas técnicas y estrategias con la mira de lograr mejor y mayor calidad en la expresión gráfica.

...Américo trabajaba con marcadores de color, pero lo fui convenciendo de que debía dibujar con lápiz para que pudiera corregir con el borrador y no tuviera así que iniciar muchas veces el mismo trabajo, y lentamente aceptó esa posibilidad. Él es muy exigente con lo que hace y puede empezar mil veces el dibujo. Esto, por supuesto, demoraba demasiado el resultado, lo cual no era muy bueno porque debilitaba su esfuerzo y el trabajo final no era tan gratificante. [...] mis sugerencias se las hacía con delicadeza y sin presionarlo ya que salir de lo conocido hacia nuevas formas de trabajo podía causarle inseguridad y miedo.



1996. Algunos de los bocetos realizados con marcador en el proceso de dibujar su casa.

1996. s/t
Tamaño: 44,5 x 45 cm
Técnica: marcador sobre papel

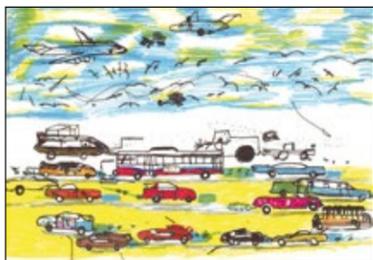


Se acostumbró perfectamente al lápiz, al borrador y, después, a colorear sus dibujos cubriendo toda la superficie. Aparecieron entonces hermosas y coloridas composiciones de paisajes urbanos así como de interiores de viviendas.

Otro de los elementos que fui incorporando en nuestras sesiones de trabajo fue el ir cubriendo todos los espacios con color para irlo llevando de la línea al plano y al volumen. Esto es, le indicaba a Américo que pintara todas las superficies o, para decirlo con más claridad, que rellenara las superficies dibujadas, y así empezara a observar las diferencias de luz que tienen los objetos.

Luego de dos o tres meses trabajando juntos le propuse un cambio de material, empezamos a trabajar con témpera y pincel. Él es muy intuitivo con el trabajo plástico y eso facilita el proceso, ya que no puedo darle las explicaciones que normalmente doy a mis alumnos. Quiero decir que Américo aprende rápido, o al menos no se inhibe tanto como en general les pasa a mis estudiantes de dibujo y pintura. [...] en él siempre se manifiestan de alguna manera nuestras emociones; y a nadie le gusta que éstas sean descalificadas...

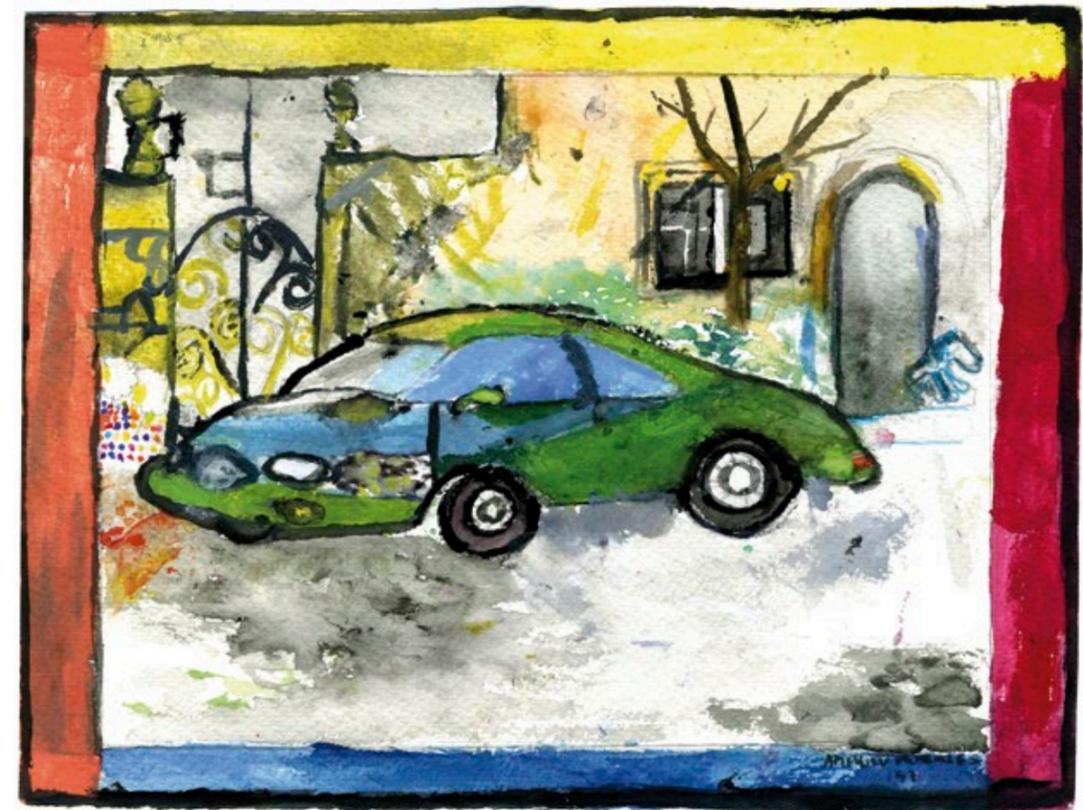
Por sencillo que pueda parecer, el cambio produce inquietud, inseguridad y angustia en todos los seres humanos, y Américo no escapa de estos sentimientos. En general, lo conocido es fiable y el cambio sólo plantea un mundo de incertidumbres a ser resueltas, por lo que pareciera preferible mantener el estado actual de las cosas. Cuando se expresa a través de sus dibujos, lo hace recurriendo a recursos que le son conocidos, con los que se siente confiado y los cuales maneja con destreza. Lo que dibuja cuando está solo para él está bien, le satisface, le agrada y no está solicitando nada



más. Los dibujos que produce fuera del espacio del taller son realizados con absoluta libertad en cuanto a contenido, inicio y finalización de los mismos. En el espacio del taller, se presentan solicitudes de otro orden y en todo momento se trata de evitar en Américo que la angustia, expresada en el clásico temor de afrontar un cambio en sus formas de pintar conocidas, en sus saberes ya adquiridos producto de la práctica, interfieran la incorporación de nuevas técnicas y modos más avanzados de expresión disponibles en el mundo del arte y la representación.

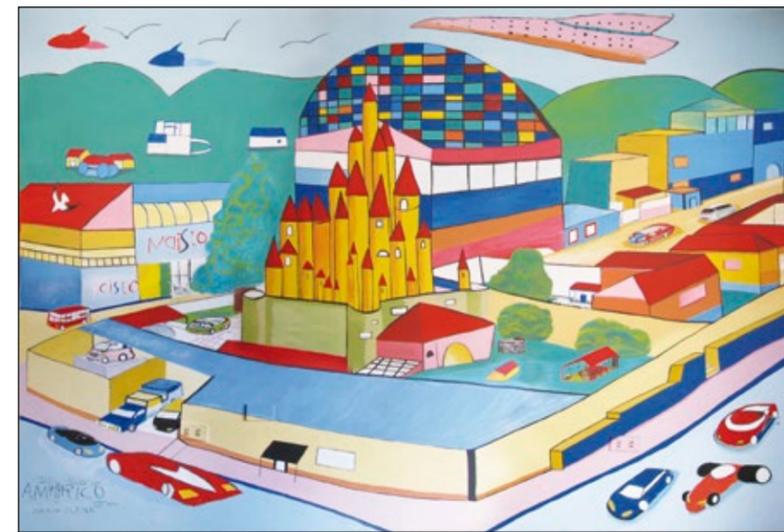
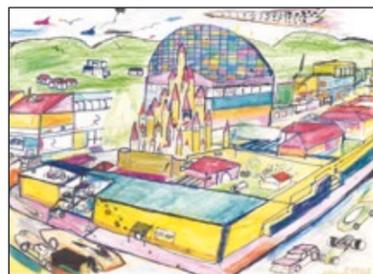
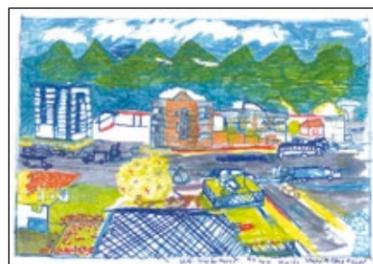
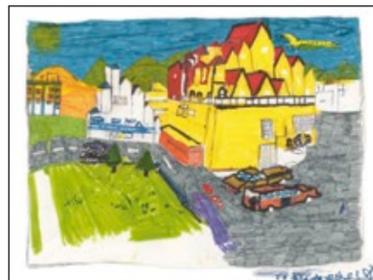
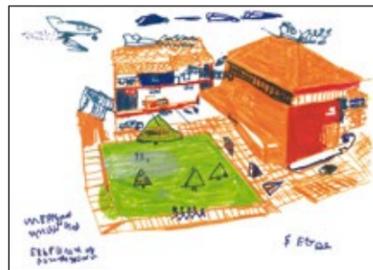
El tránsito realizado por Américo a través de la variedad de opciones para expresarse en su campo, tiene su máximo punto en la realización de un carro, con la técnica de acuarela, que le permitió a sí mismo redimensionar su hacer y su posición ante las personas de su entorno.

Con esta técnica realizó trabajos de gran complejidad, como la copia de una fotografía de un auto que tenía un fondo con una luz muy bella, como un atardecer. Se esmeró muchísimo en pintar los matices y diferencias de color, los reflejos en el auto, y prestó mucha atención al fondo, que como dije, tenía una atmósfera especial. Sin lugar a dudas le quedó muy bien, y sintió mucha satisfacción con el resultado y, por supuesto, con los elogios míos y de su familia.



Esta producción influyó sobre su autoestima, la que aumentó al ver que podía pintar. Y también debo agregar que asombró a su familia y a todos los que observaban su progreso. Yo siempre le repetía y le repito: “Tú eres un excelente pintor”. Continuamente aprende y evoluciona sin cesar. Se exige a sí mismo, explora, disfruta y sufre con la creación plástica. Su percepción espacial y su capacidad de expresarla son sorprendentes. Tiene una excelente relación con el color, al que maneja con soltura y libertad. Él siente el placer, la satisfacción y la necesidad de pintar que sienten los verdaderos artistas. Puedo una vez más repetir, su trabajo fue evolucionando y sigue evolucionando a su ritmo, por sus propios caminos, que tal vez son insondables para nosotros como en el caso de cualquier artista.

Cuando Américo se dispone a realizar alguna de sus producciones, su elaboración poseerá mayor o menor riqueza en el campo de la plástica según su repertorio vivencial representado en forma de imágenes, y por los recursos disponibles, es decir, las herramientas y las técnicas a que accede gradualmente. Si trabaja sobre algún tema, tiene un proyecto a concretar y podría ser esta la explicación por la cual repite incansablemente su mismo dibujo con relación al cual se torna exigente y de ahí la explicación de sus múltiples bocetos sobre un mismo tema. Igual que toda persona que produce en el campo de las artes plásticas, cada boceto es un paso dentro de su plan. Un ejemplo sería el tema de su casa. El mismo fue repetido con mayor o menor cantidad de detalles tanto de manera independiente, como en compañía de su maestra. Pintó su casa desde diferentes ángulos, como puede verse en algunas de sus producciones, las cuales se anexan a continuación. Se realizan en diferentes fechas, todas previas a la ejecución del “mural” de su habitación. En el boceto del mural, como imagen central, está su visión de su casa y sus alrededores, con calles llenas de modernos carros. Una vez que Américo



concluye el mural en compañía de su María Elena no vuelve a pintar su casa.

Américo ha participado de manera continua en sesiones de trabajo en el taller. Las situaciones de trabajo promovidas por el adulto que le acompaña han sido libres, lo que le ha permitido relacionarse con su objeto de interés a partir de situaciones abiertas. Es un espacio de intercambio de experiencias, ideas e información, es un lugar para pensar y sentir, enfrentándose a la realidad. Siempre se ha buscado que los proyectos gráficos le produjesen emoción y él les viese sentido, además de comprometer la disciplina y la independencia. La autonomía que se promueve implica que Américo piense por sí mismo, que despliegue intencionalmente sus potencialidades y que asuma la responsabilidad sobre sus decisiones y acciones, así como sus consecuencias. En tal sentido, autonomía supone capacidad para autorregularse.

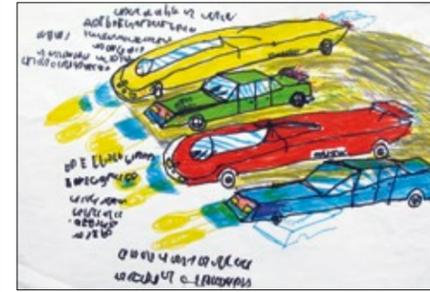
Américo a partir de su repertorio vivencial, crea y recrea lo que está presente en su mente, imágenes que se constituyen en su fuente de inspiración. Su mundo de sensaciones y percepciones conforma la base de su repertorio de imágenes al cual accede a su antojo, sólo que a diferencia de los artistas, no toma elementos del arte contemporáneo para comunicar esas “sensaciones y percepciones”. En cuanto a su manera particular de captar el entorno, su modo de percibirlo y procesarlo mentalmente, su profesora lo comprende y estimula:

... su capacidad de observación era excelente, no tenía, quizás, el obstáculo que no nos permite "ver" de verdad, sin condicionamientos mentales, la realidad tal cual es. Este es el problema típico del estudiante de dibujo. En él la observación no estaba limitada, su visión era clara, sin obstáculos. Cuando comienzo un curso de dibujo, lo primero que les digo a mis alumnos es que abandonen la forma de ver que hasta ese momento tenían, porque esa mirada está velada por el ir y venir de los pensamientos; no nos permite apreciar la realidad tal cual se nos presenta. La mirada del pintor o del dibujante es distinta. Con esa otra mirada deseable, en el mundo visible aparece un increíble universo lleno de luces, sombras, formas que normalmente no observamos.

La inquisitiva mirada de Américo capta de su entorno los rasgos y componentes de los objetos. En la medida que vaya aumentando la capacidad de visión, aumentará y desarrollará la habilidad para dibujar lo que ve con miras a lograr su propio estilo, que a su vez es la expresión de sí mismo. Este ejercicio, el cual puede practicar libremente o de manera dirigida, potenciará su posibilidad de ver los objetos y personas de su entorno de manera holística, no solo verbal e intuitivamente.

Cuando de autos, carros, naves o como quiera denominárseles se trata, los puede visualizar y representar desde todos los ángulos posibles. La observación continua realizada por su parte sobre los carros ha sido minuciosa, y su archivo mental le ha permitido almacenar el registro de los detalles que conforman el objeto de su predilección. Pareciera que conocía desde siempre el método zen. Esta perspectiva habla de penetrar directamente en el objeto mismo y verlo, como si existiéramos desde dentro. Conocer la flor es convertirse en flor, ser la flor, florecer como la flor y gozar de la luz del Sol y de la lluvia.

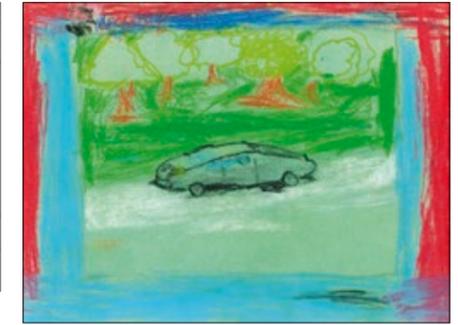
A continuación se insertan imágenes de algunos de los carros realizados por Américo, con diferentes técnicas y en diferentes momentos.



1996. Técnica: marcador



1996. Técnica: marcador



1997. Técnica: pastel



1998. Técnica: marcador



1998 Técnica: marcador



1998 Técnica: acuarela



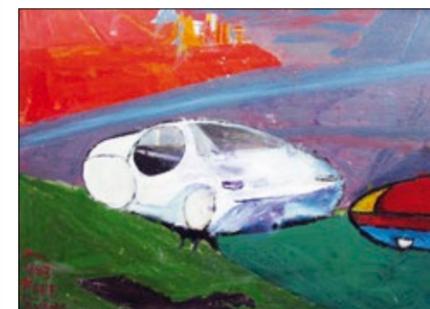
1998 Técnica: acuarela



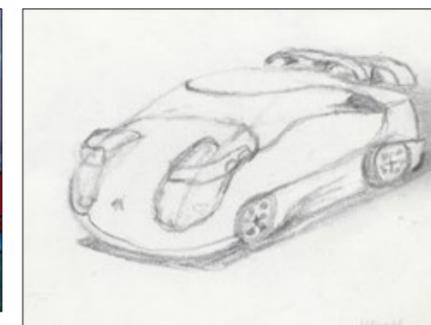
1999 Técnica: acuarela



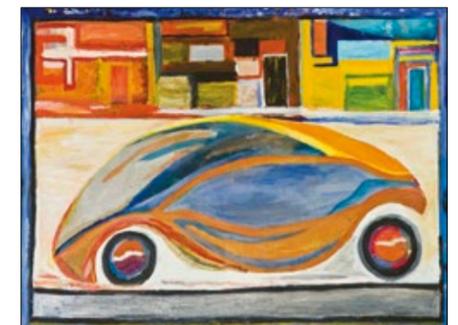
2000 Técnica: acuarela



2000. Técnica: Acrílico



2000. Técnica: grafito



2003 - 2004. Técnica: Acrílico

Las numerosas producciones de los carros, ejercicios en sí mismos, para lograr el conocimiento y dominio de las técnicas permitieron el avance de Américo en el camino de la expresión plástica. Si bien Américo poseía antes de comenzar una especial disposición para expresarse a través de la imagen, sólo el acceso a nuevos materiales de pintura, así como la exploración de diversos procesos pictóricos le permitió abrirse camino en el campo de la pintura y del dibujo.

Américo aprende a pintar pintando, y de esta manera se apropia progresivamente de las técnicas a las cuales es introducido por María Elena. El paso del tiempo permite el tratamiento adecuado de los diferentes materiales en la ejecución de su obra gráfica, logrando a su vez diferentes, más elaborados y mejores resultados plásticos y visuales.

En el trabajo en el taller, dentro de lo que se considera producción mediada, Américo ha tenido la oportunidad de explorar diferentes técnicas, como han sido: témpera, pastel, acuarela, plumilla, grafito, acrílico. En su producción independiente, continúa privilegiando el marcador, y en ocasiones utiliza el grafito y el borrador. Cuando dibuja en su casa o en sus espacios fuera del taller, su actividad no es dirigida. Salvo los comentarios que los adultos del entorno puedan generar de manera natural, las orientaciones del área plástica son delimitadas al espacio del taller.

Otro elemento a considerar en el proceso de expansión plástica de Américo, ha sido la variedad de temas que representa en sus dibujos y pinturas. En compañía de su maestra ha explorado un abanico de opciones. Además de su tema predilecto: los carros, también representa: su casa, su familia, la navidad, la naturaleza, ciudades, y se genera una línea de los, por él mismo designados, *mapas de vuelo*.

En el trabajo plástico regularmente aplico con mis estudiantes un ejercicio de expresión con manchas de color. [...] consiste en mojar un papel y luego mancharlo lo más libremente posible con pintura de

diversos colores. Luego, esta mancha de colores, que está muy húmeda, se imprime en otro papel creando una nueva mancha [...] Al introducir esta técnica, pude observar la enorme satisfacción que Américo sentía al pintar y experimentar con el color. Quedé sorprendida cuando al realizar la segunda parte del ejercicio en la que se interviene la mancha con la línea, hizo un trabajo digno de cualquier artista plástico, ya que mostró mucha sensibilidad y comprensión de lo que se le solicitaba hiciera con la mancha. Entonces descubrí en mi alumno un interesante potencial como pintor y artista.

Intervenir la mancha con la línea quiere decir que con una plumilla se trabaja encima de la mancha completando posibles figuras que las mismas manchas sugieren [...] Este ejercicio no sólo desarrolla la imaginación, sino también enseña a trabajar la línea. Américo realizó este trabajo no con plumilla sino con pincel y el resultado fue muy bueno. Cuando le sugerí que bordeara las manchas yo le dije que parecían mapas, lo cual le pareció muy acertado y familiar, ya que para ese entonces él había viajado muchas veces en avión y había tenido la experiencia de ver la Tierra desde el cielo, o sea, había visto panoramas aéreos que obviamente le parecían muy interesantes, de ahí que le encantó hacer su "mapa" y después estos "mapas" se convirtieron en un tema y una línea de trabajo muy importante para él [...] A estos trabajos de gran calidad, él los llamó "Mapas de vuelo". Sobre estos mapas él empezó a superponer líneas que representan rutas de aviones que los sobrevuelan, en estas producciones inclusive escribe sin escribir, es decir, realiza una serie de grafismos que simulan escritura, y con ellos presenta los nombres de los lugares que habitan en sus geografías imaginarias. Son maravillosos trabajos y aquí sorprende su percepción del espacio, percepción sentida por él en sus viajes y representada de esa forma. Cuando viaja, siempre regresa con imágenes en su mente que luego representa ilustrando de esta forma y también de manera figurativa.



María Elena toma en cuenta la experiencia y conocimientos previos de Américo para anclar la nueva información. Cuando trabajan juntos en la preparación de las manchas, no se trata sólo de una nueva técnica, se trata de que el contenido generado a través de la misma, es decir, la mancha, se torne en una tarea desafiante, significativa y auténtica. Es una realidad que algunas actividades pueden despertar nuestra curiosidad o hacernos sentir bien y se convierten a su vez en generadores de mayor satisfacción así como de fuente de conocimiento. No hay que olvidar que el proceso de la formación de nuevos conceptos en Américo, ocurre a partir de la constante interacción entre las nociones espontáneas que él posee y los conceptos sistemáticos introducidos por María Elena.

Américo ha viajado y ha tenido la oportunidad de contemplar espacios geográficos desde la altura. La propuesta de su profesora de asumir sus manchas como 'mapas' es una posibilidad que le agrada y acepta, porque para él es significativa, le remite a sus vivencias. De ahí en adelante, Américo realiza una serie de "mapas de vuelo", producciones integradoras de las combinaciones y permutaciones que su mente libremente genera. Además de la calidez en cuanto a las tonalidades que combina, cuando prepara los mapas, es decir, cuando los interviene, tiene claridad en el momento en que debe concluir así como la designación y situación de los lugares con sus grafías no convencionales.

Esta línea de trabajo se inicia con acuarela sobre papel, y se convirtió en el camino para la expresión dentro del mismo tema. En un segundo momento se realizaron trabajos con acrílico sobre formatos grandes de 120 por 100 cm.

En el medio plástico se acostumbra la repetición de un modelo dentro de un tema determinado para lograr el máximo dominio en cuanto a riqueza de detalles, característica de los trazos y/o la forma, manejo del color y la luz, entre otros elementos.

"La práctica hace al maestro" es un conocido dicho popular que habla de la repetición, de la ejercitación en un campo determinado para lograr el

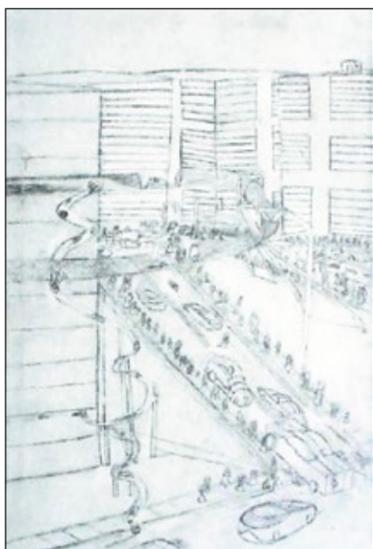
dominio de alguna ejecución específica. En este sentido, es oportuno recordar una situación referida por Bernard Leach, (1887-1979) quien nació y vivió su juventud en el Japón, estudió en Londres y volvió al Japón, donde recibió la influencia japonesa, siendo hoy por hoy el ceramista británico pionero que marcó un nuevo estilo en la cerámica del siglo XX basada en tradiciones orientales.

Durante su formación en Japón, su maestro realizó una pieza de cerámica, y a partir de dicho modelo, Leach debía hacer una pieza igual. Al culminar su asignación, el alumno presentó su obra al maestro, quien aprobó su ejecución y a su vez le solicitó realizar mil piezas iguales. Periódicamente el maestro atendía la producción de su alumno y se inclinaba sólo ante aquellas piezas de cerámica que habían logrado la reunión de los atributos deseables.

Más tarde, Leach, en su obra *Manual del ceramista*, afirma que podrían tornarse en un período de tiempo dado muchas figuras de un mismo modelo con sólo muy pequeñas variaciones de modulación entre ellas y sólo algunas poseerán aquellas justas relaciones de proporción entre sus partes que les impartirán vitalidad y, concluye diciendo, que en breves instantes la vida fluye de las manos del ceramista.

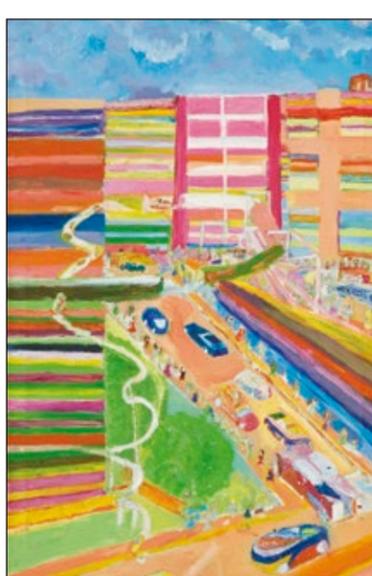
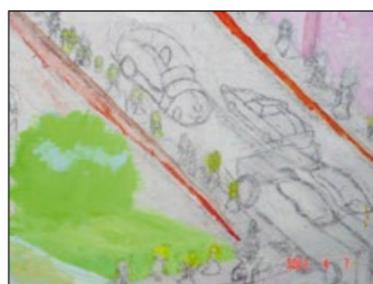
Por su condición, Américo no recibe la mencionada solicitud de parte de sus profesores, es decir, repetir un modelo varias veces. En todo caso, en ocasiones, él mismo no se siente satisfecho con su propia producción y repite incansablemente el mismo elemento dentro de su proyecto. Al respecto, se incluye una situación de trabajo, promovida por sus profesores, los artistas plásticos María Elena Rábago y Luis Fernando Matheus.

En conjunto con sus maestros acompañantes, Américo planifica sus proyectos y los ejecuta con gusto. A partir de una ciudad realizada por él en el año 2000, respetando su decisión, se toma un sector de la misma para ampliarlo. La nueva ciudad es preparada en lápiz sobre tela para luego ser cubierta con acrílico. En este proceso, Américo repite numerosas veces el único árbol de su ciudad. Tantas veces lo repite que hubiese podido pintar



un tupido bosque con los numerosos y diversos árboles que se imaginó y creó en su lienzo. En ocasiones, durante una sola sesión de trabajo, pintó con diferentes tonalidades el mismo árbol, hasta que finalmente lo dio por concluido y se dedicó al resto de su naciente ciudad.

Durante la ejecución del cuadro, al final de cada sesión de trabajo, traía a su casa el lienzo para compartirlo y, de paso, para oír nuestras exclamaciones en relación con el progreso de su obra. Se aprovechó el final de cada sesión de trabajo, cuando Américo mostraba su lienzo, para tomar fotos del progreso del mismo. Se presentan a continuación el boceto en lápiz, algunos de los árboles realizados y la ciudad concluida.



Esta situación se inserta y se comenta, pues una vez más es importante resaltar que las estrategias para trabajar ameritan ser consideradas teniendo en cuenta las condiciones particulares de cada alumno.

Cada proyecto concluido conduce a nuevas ideas, nuevas búsquedas, nuevos horizontes. Justo al concluir la anterior ciudad, una vez más, María Elena y Luis Fernando se acompañan para continuar apoyando el proceso de crecimiento y enriquecimiento de Américo. En algún momento durante el cuarto trimestre del año 2002, Américo realiza en su casa los dibujos que se insertan en el siguiente recuadro y que pueden dar cuenta de un relato que es significativo de los procesos mentales que se dan en el campo de la plástica en una persona con compromiso cognitivo.



Estos dibujos fueron realizados por Américo en ratos libres en su casa; dos de ellos, los chasis de los carros, los ejecutó con sus marcadores, y el tercero, la rueda, fue realizada con acuarela, recurso reservado para las sesiones de taller. Américo podía utilizar de forma independiente la acuarela y sus pinceles siempre y cuando al terminar los lavase y los guardase en el lugar convenido con su maestra María Elena.

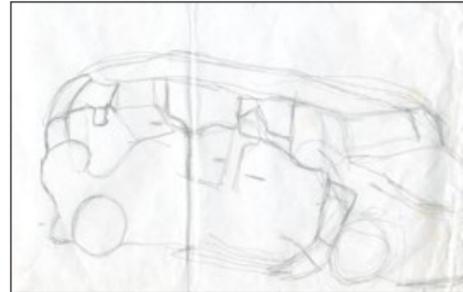
Luis Fernando observa estos tres dibujos y propone tomar dicha producción como punto de partida para un nuevo proyecto con Américo.

2002 s/t
Tamaño: 21,5 x 28 cm
Técnica: marcadores sobre papel

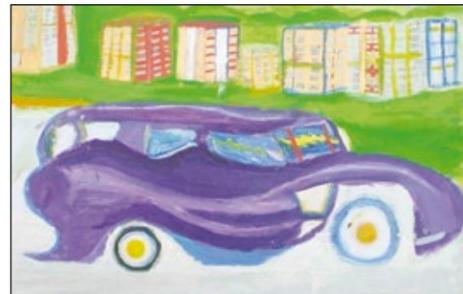
En una sesión de trabajo, Américo y Luis Fernando rasgan una copia de los dos chasis y la rueda, y con ello preparan un collage que representa un carro con una ciudad al fondo.



Luis Fernando le solicita a Américo dibujar ese carro a lápiz en una tela para luego cubrirlo con acrílico. Previamente a dibujarlo en la tela, Américo realiza una prueba en una hoja de papel. Esta versión de carro le es nueva, razón que lo lleva a copiar parte del contenido del proyecto, pues sólo trabaja con el carro.



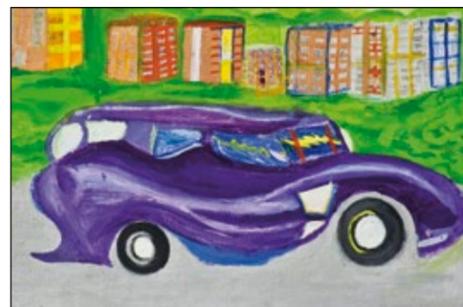
Durante sus sesiones en el taller con su maestra, adelanta el proceso de cubrir con acrílico el lienzo. Al final de una sesión de trabajo, culmina una buena parte del carro y de la ciudad. María Elena al cerrar la sesión, le comenta: Américo, eso no parecen ruedas, parecen dos huevos fritos.



Al retirarse, María Elena considera importante para una próxima jornada que Américo pueda disponer del dibujo de la rueda, la cual realizó anteriormente y que está incluida en el proyecto en curso.



En el siguiente encuentro, el dibujo de la rueda está al lado del cuadro en progreso. Apenas Américo lo ve, sin mediar palabra alguna, lo observa y procede a cubrir con el color blanco su anterior rueda. Al culminar la sesión, Américo y María Elena están satisfechos con los resultados.



No se parte de cero, en este caso, nuevamente se toma la producción ya existente, como son los chasis de los carros y una rueda, para conformar el nuevo proyecto: un carro y su entorno. Inicialmente, y en compañía de Luis Fernando, realiza un collage a partir de las imágenes existentes y el mismo conforma la guía para Américo continuar avanzando en el nuevo proyecto.

La nueva propuesta de carro, debido al rasgado del papel para realizar el collage, plantea como un todo un modelo de carro el cual posee características, líneas y detalles que le resultan nuevos, retadores y que no ha ejecutado previamente. Américo antes de dibujarlo en la tela, como le fue solicitado, realiza una prueba previa: lo dibuja en una hoja de papel. Esta actividad dentro del plan personal general permite que Américo pueda realizar un análisis de la imagen del carro producto de los trozos de papel y así decide previamente preparar un boceto. Este paso le permitirá construir mentalmente la imagen del nuevo modelo de carro que ahora conforma su proyecto.

Una vez concluido su boceto, es decir, una vez que Américo tiene resuelta la imagen del carro a realizar, sin ni siquiera mirar el boceto, prepara en lápiz, tal como le fue solicitado en la tela, el dibujo del nuevo carro para posteriormente cubrirlo con acrílico. Durante su ejecución, Américo en compañía de María Elena descubre la mezcla de colores para producir el morado, hecho que explora; se pueden apreciar los diversos tonos que de este color tiene el carro.

Al momento de pintar las ruedas, su ejecución no es acertada. La disposición de los colores genera un resultado plano, el cual es acompañado de la observación de su maestra: parecen huevos fritos. Nada puede estar más lejos de lo esperado por quien ama y dibuja carros.

El dibujo y la pintura suponen la representación de un objeto sobre una superficie, ese objeto puede ser cualquier cosa, pero como toda representación, lograrlo requiere de actividad, esfuerzo y constancia. Para obtener representaciones gráficas de calidad, es básico contar con el dominio

de la técnica y la compañía que supone un maestro, en este caso: el adulto competente que encauza los pasos.

Atendiendo a la solicitud de María Elena, en su rol de mediadora, se garantiza que en la siguiente sesión de trabajo, Américo cuente con su dibujo de la rueda. Ella considera fundamental el apoyo visual como elemento que ayudará a controlar un aspecto de la producción que se escapa momentáneamente de las posibilidades de Américo. En este caso, María Elena está preparando el terreno con miras a brindar apoyo e intenta ampliar el alcance de su alumno en una situación que así lo requiere.

Lo menos que Américo quiere es un carro movilizado ¡por dos huevos fritos! Es necesario hacer algo para evitar semejante cosa. Cuando Américo tiene la oportunidad de observar de nuevo la imagen de su rueda, procede a cubrir de blanco su anterior ejecución y obtiene las ruedas deseadas, que debido a la disposición del color adquieren un efecto tridimensional. Américo generó un nuevo plan de acción para conseguir su propósito y así avanzar adecuadamente en su meta propuesta, en este caso, las ruedas del carro. La intervención o mediación de su maestra se realiza apoyándose en la palabra y especialmente en la imagen. A nivel mental se logró un proceso de autorregulación. Él mismo implicó un acto mental de reflexión que a su vez se convirtió en regulador del comportamiento tanto afectivo como cognitivo. Requirió de Américo realizar una nueva y diferente disposición de los colores para lograr los efectos visuales deseados y obtener la movilidad del carro sobre las ruedas, tal como se lo había propuesto.

Cuando Américo se compromete con un proyecto gráfico, se convierte a la vez en un protagonista de su propio hacer. No es un ser pasivo que sólo espera que le digan lo que debe hacer, hecho que no desmerece su interés por aceptar orientaciones o instrucciones de índole técnica. En cada sesión de trabajo, él puede llegar con ideas propias, o acepta retos que le proponga el adulto que lo acompaña. Su mente no es una tabla rasa o un papel en blanco, él posee su manera de ver las cosas, sus inquietudes, en su

mente hay un cúmulo de ideas que ha ido haciendo suyas como resultado de su experiencia personal y social. No viene al caso discutir la pertinencia de sus ideas, sino el aceptar el hecho de que existen.

En esencia, en cada nueva sesión de trabajo con Américo, la intención de su maestra es llevarlo un poco más allá del punto donde se encuentra. Su progreso no se logra si sólo se trata de que replique lo que ya es capaz de realizar, se trata más bien de motivarle para llevarlo a la visualización de nuevas imágenes que pueda concretar a través de sus dibujos y pinturas. El que Américo siga un camino o más bien siga otro en el proceso de su ejecución, puede explicarse por la información que está en su mente y a la cual por sus restricciones lingüísticas existe acceso restringido, pero no al acervo de imágenes procedentes de sus vivencias.

Su producción pictórica está cargada de imágenes, pero en cuanto a referentes visuales para el análisis de su obra, el hecho es que los elementos que se acostumbra asociar con los artistas plásticos de las diferentes épocas, no parecen pertinentes en este caso específico. Américo no tiene la influencia de escuelas, corrientes o de movimientos determinados de arte; su producción podría considerarse independiente. Más allá de estos ámbitos formales y académicos, presentes en la vida de quien incursiona en el campo de la actividad plástica, está su entorno y sus vivencias del día.

El mundo que nos rodea conforma nuestro espacio vital, es tiempo y espacio a la vez con una carga afectiva que impacta el repertorio de imágenes. Cuando recurrimos a ellas de nuevo, es decir, cuando imaginamos, les agregamos los elementos que son de alta significatividad para nosotros. Generalmente los artistas se valen de los lenguajes contemporáneos para expresar todo eso que llevan por dentro, pero nuestro pintor no está influenciado por lenguaje alguno más allá de la posible influencia de los cómics, procedente de la contemplación de éstos en la televisión. En todo caso, se plantea en este punto aceptar que Américo dispone del lenguaje no verbal del arte: la línea, elemento básico del dibujo, al que recurre de

modo expresivo y único para dar vida a un plan personal que guía su producción y así, al dibujar, la imagen en cuestión adquirirá vida y realidad propias.

Cada orientación, comentario, guía de María Elena, es un mensaje enviado al espacio íntimo privado de lo que para Américo es posible en su presente. Se intenta en cada momento confrontarlo con sus actuales destrezas, sus saberes y habilidades, y que las mismas se constituyan en la plataforma para movilizarlo a nuevos espacios, conceptos y prácticas.

Como se ha expresado anteriormente producto de las múltiples interacciones presentes en la relación con Américo, su profesora, María Elena, como adulto competente que le acompaña, tiene en mente fomentar la independencia en la actividad gráfico plástica de Américo. Se procura que él por sí mismo sea competente para orientarse en situaciones nuevas, que sea capaz de encontrar su propio camino para tareas nuevas, de recurrir con comprensión al conocimiento asimilado guiado por su criterio personal. En su hacer, Américo está inmerso continuamente en un proceso creativo, el cual implica la transformación del medio. Como persona, vivencia cambios a partir de lo que aprende y de las habilidades y capacidades que obtiene con el apoyo de su maestra. La solución de los problemas que se le presentan en cada paso de la ejecución de la obra en progreso, incide en el desarrollo mental de Américo, y en todo momento María Elena procura, dentro de un clima creativo favorable, lograr, por aproximaciones sucesivas, que su alumno a la larga sea capaz de resolver independientemente los posibles problemas que enfrente. En tal sentido, autonomía supone capacidad para autorregularse en el campo de su producción plástica.

Siempre guía, María Elena ha promovido en su alumno identidad, le ha acercado pausadamente al conocimiento y dominio de las técnicas, y sin contaminarlo, ha promovido la expresión y creación constante.

Compañeros de jornadas, se acompañan y apoyan continuamente. Comparten, se conocen, se reconocen y respetan cada uno desde su espacio personal. Cada nuevo encuentro es una suerte de aventura con un norte

preciso, con noche y día definidos por los colores, la luz, el claroscuro; es espacio infinito lleno de realidad que el pincel convierte en fantasía.

Este relato, por supuesto no termina aquí, ya que el camino del arte es infinito. Y, afortunadamente, Américo lo transita felizmente. Como dije anteriormente esta actividad le permitió crear una identidad y un espacio personal, cosa que para una persona con su condición resulta bastante difícil [...] Pero nada de esto le ha impedido aprender muchas cosas interesantes y complejas, ni le impide tampoco expresarse a través del trabajo plástico con libertad y talento.

Para el mes de julio de 2007, María Elena asegura que Américo domina la técnica de acuarela, y por lo tanto puede utilizarla cuando trabaja sólo fuera del espacio del taller.

Ahora Américo tiene su estuche de acuarelas y su pincel en su casa. En este momento está listo para trabajar solo en los momentos que él lo desee. Ya no requiere del apoyo de su maestra para trabajar con la técnica de la acuarela.

Cuando sale de paseo o de vacaciones, está pendiente de llevarlos consigo; de hecho, los lleva a todas partes junto con su block.

María Luz



Bibliografía

Armstrong, Thomas (2001). *Inteligencias múltiples. Cómo descubrirlas y estimularlas en sus hijos*. Bogotá: Norma.

Bisquerra Alzina, Rafael (Ed.). (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: CISSPRAXIS.

Bruner, Jerome y Haste, Helen (comp.). (1987). *La elaboración del sentido. La construcción de mundo por el niño*. Paidós: Barcelona.

Chivas Ortiz, Felipe. *Creatividad y cultura. Incógnitas y respuestas*. Cuba: Pueblo y Educación.

Cole, Michael (1999) *Psicología cultural. Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata.

Curtis Gowan, John, Demos, George y Torrance, E. Paul (1976). *Implicaciones educativas de la creatividad*. Salamanca: Anaya.

Daniels, H. (2003). *Vygotsky y la pedagogía*. Barcelona: Paidós.

De la Torre, Saturnino (1997). *Creatividad y formación. Identificación, diseño y formación*. México: Trillas.

Dubrovsky, Silvia (Comp.) (2000). *Vigotski. Su proyección en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Egan, Kieran y Nadaner, Dans (1988). *Imagination & education*. Milton Keynes: Open University.

García González, Enrique. *La imaginación y el dibujo infantil. El test microgénético*. México: Trillas.

Gardner, Howard (1987). *Estructuras de la mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gardner, Howard (1993). *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Barcelona: Paidós.

- Gardner, Howard (1993). *Creating minds. An anatomy of creativity*. Nueva York: Basic Books.
- Gardner, Howard (1994). *The arts and human development*. Nueva York: Basic Books.
- Gardner, Howard (1995). *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad vista a través de la vida de: Sigmund Freud, Albert Einstein, Pablo Picasso, Igor Stravinsky, T.S. Eliot, Martha Graham y Mahatma Gandhi*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, Howard (1998). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, Howard (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Gordillo, José (1992). *Lo que el niño enseña al hombre*. México: Trillas.
- Leach, Bernard (1981). *Manual del ceramista*. Barcelona: Blume.
- López Machin, R. (2000). *Educación de alumnos con necesidades educativas especiales. Fundamentos y actualidad*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Lowenfeld, Viktor y Lambert Brittan, W. (1975). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Mitjans Martínez, Albertina (1995). *Creatividad personalidad y educación*. Cuba: Pueblo y Educación.
- Newman, Denis, Griffin, Peg y Cole, Michael (1989). *La zona de construcción del conocimiento*. Madrid: Morata.
- Olerón, Pierre (1987) *El niño: su saber y su hacer*. Madrid: Morata.
- Ramos Crespo, María Guadalupe (2006). *Educadores creativos, alumnos creativos*. Venezuela: San Pablo.
- Rogoff, Barbara (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.
- Vygotsky, Lev (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Vygotsky, L. S. (1983). *Obras escogidas. V Fundamentos de la Defectología*. Madrid: Visor.

- Vygotsky, L. S. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil*. (3ª ed.). Cuba: Pueblo y Educación.
- Vygotsky, L. S. (2000). *Pensamiento y lenguaje*. (2.ed.). Cuba: Pueblo y Educación.
- Wallon, Philippe, Cambier, Anne y Engelhart, Dominique (1992). *El dibujo de niño*. Siglo XXI: Madrid.
- Wood, David (1988). *How Children Think & Learn*. Oxford: Basil Blackwell.

Este libro, **Américo y su pincel, imágenes de un mundo especial**, de *María Luz Salas* en su Segunda Edición - Primera Edición Digital, se terminó de hacer en la ciudad de Mérida, el día **21 del mes de junio de 2016**.

Para los textos se usaron las familias tipográficas **Adobe Caslon Pro y Myriad Pro** y se realizaron versiones digitales en **PDF, EPUB y MOBE**.
